

Contribuciones pedagógicas a la VI CONFINTEA: 38 voces latinoamericanas

► Jorge Rivas Díaz | Cecilia Fernández Zayas

A la memoria de Juan Manuel Gutiérrez-Vázquez¹

Presentación

Los documentos y los procesos preparatorios a la VI CONFINTEA que tuvieron lugar el año pasado, causaron inquietud y preocupación en muchos académicos del campo de la educación de personas jóvenes y adultas por la posible reducción de la agenda internacional de la EPJA a la alfabetización. Si bien quienes escribimos estas líneas estamos de acuerdo en que saber leer y escribir es importantísimo para la comunicación humana y la conciencia, nos preocupa la posible minimización (o exclusión) de otras muchas situaciones problemáticas que atañen a la educación de personas jóvenes y adultas así como del cúmulo de oportunidades de formación/transformación que la EPJA debe seguir atendiendo.

Fue así como nacieron las preguntas que dieron origen a esta sección y que parten de cuestionar si no tendríamos que plantearnos las cosas desde la Pedagogía y darle la cara a en qué nos hemos transformado. Porque ciertamente aquello en lo que devinimos es problemático: seres con estilos de vida insustentables en el planeta, sociedades hechas pedazos, la diversidad de nuestras culturas y modos de ser amenazadas y a veces oprimidas, la satisfacción y seguridad de los incluidos a la baja... Es claro que la ignorancia de nosotros mismos, de los demás, de nuestras culturas y de la Tierra está cargada de consecuencias.

Si asumimos con Kant que el no poder dar una respuesta metafísica única a la cuestión de dónde venimos y a dónde vamos nos obliga a irnos planteando paso a paso siempre estas preguntas, reconoceremos que la cuestión de las visiones utópicas y prospectivas de en qué nos podríamos transformar es ineludible, imprescindible, irrenunciable.

¹ Educador, asesor, fundador de instituciones educativas por más de 50 años en México y otros países. Falleció en agosto de 2008.

No quisimos en este caso definir las necesidades de la EPJA a partir de diagnósticos referidos principalmente al sistema social y sus disfuncionalidades. No porque esto no fuera pertinente, sino simplemente porque, al modo tradicional de la Pedagogía, quisimos partir de una antropología filosófica, que diera cuenta de situaciones evolutivas y aportara visiones y sentidos posibles para la formación humana ante las transformaciones en las que estamos inmersos (culturales, ambientales, sociales, económico-políticas, espirituales, relacionales, psicológicas...), contribuyendo al gran cambio que se está dando –quizás a la vez debacle del sistema y nuevo renacimiento de América Latina.

Por todo lo anterior nos propusimos lanzar tres preguntas a un centenar de personas (expertos y académicos en EPJA, funcionarios de gobierno y organismos internacionales, creativos de ONG y de movimientos sociales, incluyendo jóvenes; de distintas culturas, generaciones, procedencias y trayectorias) de casi todos los países latinoamericanos y de otras partes del mundo, con lo cual sumamos 38 voces que accedieron a compartir sus reflexiones acerca de a dónde hemos ido a parar y hacia dónde tendríamos que reorientar a la EPJA.

Las preguntas fueron muy abiertas y desataron respuestas que van desde muy diferentes planos y enfoques que surgen de la experiencia y las preocupaciones de cada quien. El conjunto de todos esos puntos de vista ofrece una visión compleja del asunto pedagógico que se debatirá próximamente, durante la VI Conferencia.

- *¿En qué nos hemos transformado los humanos, pensando sobre todo en América Latina?*
- *¿En qué nos podríamos transformar?*
- *¿Cuáles serían las prioridades para la formación, educación y aprendizajes de los jóvenes y adultos, emanadas de lo que consideras que son las prioridades evolutivas para la humanidad ahora?*

Hemos querido respetar la frescura y a veces espontaneidad de todos los testimonios, de manera que algunos responden a la estructura de pregunta y respuesta y otros no; en todos los casos, autoras y autores respondieron desde su erudición pero también desde su sabiduría y sensibilidad.

Después de darle muchas vueltas al asunto de en qué orden presentar los textos, lo que por cierto no es algo menor, decidimos hacerlo con base en el criterio etario, es decir, abrimos con las voces de los mayores y damos la última palabra a los jóvenes.

No podríamos cerrar esta introducción sin expresar nuestro profundo agradecimiento en primer lugar a los 38 colaboradores/as que en un acto de generosidad y confianza nos enviaron sus textos. También reconocemos a la *Revista Interamericana de Educación de Adultos* y al CREFAL, por sostener el derecho irrenunciable a la libertad de pensamiento y de expresión.

Contribuições para a formação dos Jovens e Adultos na América Latina, no novo milênio: o pensar crítico

■ ANA MARIA ARAÚJO (NITA) FREIRE²

Não seria difícil propor uma Educação para Jovens e Adultos na América Latina ou mesmo nem fosse necessário pensá-la e praticá-la nos moldes que a conhecemos, se nós tivéssemos governos sensíveis aos danos, que, o poder e as classes dominantes impingiram contra as camadas populares desde o começo da colonização da América Latina eurocentrada no branco, no erudito, no masculino e *no desprezo e intolerância para com o diferente*. No abandono, na exploração, na discriminação criminosa e na opressão das camadas mais desvalorizadas socialmente.

Como temos que tratar sempre concretamente os nossos problemas esse é o primeiro deles a se levar em conta: a consolidada crença de que a dignidade humana reside apenas em poucas pessoas que, por um “direito divino” deve usufruir de todos os bens materiais e culturais produzidos por todos e todas. Aos outros, aos “inferiores”, tudo deve ser negado.

Para enfrentarmos esse desafio não podemos fugir das propostas dialógicas e libertadoras e de como conhecer a Verdade do educador Paulo Freire fazendo incessante e continuamente as perguntas que desvelam a razão de ser do fenômeno: por que nossa sociedade se comporta assim? Contra que e contra quem ela funciona? A favor de que e de quem ela deveria funcionar? Como podemos viabilizar as mudanças necessárias? Todos e todas devem ter o direito à educação?

O pensar certo, que, dialeticamente, podemos obter através dessas perguntas com suas respostas, como Paulo mesmo nos ensinou, nos dará caminhos de possibilidades infinitas de transformamos o injusto, o feio e o anti-ético que hoje temos nunca sociedade latino-americana mais justa, mais rica e bonita e mais ética, que a *educação política para a autonomia e a cidadania* —que nega a malvadez do mecanicismo e do tecnicismo na educação e o autoritarismo e a discriminação como ponto de partida para a perpetuação das sociedades elitistas— pode proporcionar através da alfabetização e estudos cada vez mais avançados restaurando em cada homem e em cada mulher o *direito ontológico de ser gente*. *De pensar e agir* participando na sua sociedade com responsabilidade e engajadamente em seu benefício próprio e de toda a sua comunidade.

Enfim, uma educação ético-político-libertadora de jovens e adultos se coloca, pois, como questão fundante de uma nova sociedade, fundamentalmente democrática, na América Latina.

2 Recife, Brasil, 1933. Doctora en Educación por la Pontificia Universidad Católica de São Paulo, Viuda y sucesora legal de la obra de Paulo Freire.

¿En qué nos hemos transformado los humanos, pensando sobre todo en América Latina?

Nos hemos convertido en personas relativamente incomunicadas, a pesar del extraordinario desarrollo de las tecnologías de la información y de la comunicación. No hay mayor comunicación entre los padres y los hijos, entre los miembros de la familia; entre las autoridades del Estado y las organizaciones intermedias de la sociedad civil; entre los que elaboran los planes, los que los ejecutan y evalúan y quienes supuestamente se benefician con los mismos; entre los educadores y sus estudiantes; entre los sistemas culturales vigentes dentro de una misma sociedad nacional y entre éstos y los otros sistemas culturales dentro de las civilizaciones vigentes en el mundo de hoy. Una genuina cultura de diálogo, en el contexto del multiculturalismo y de la interculturalidad de nuestras sociedades nacionales, sigue siendo todavía una utopía posible.

Nos hemos transformado en personas un tanto insensibles a la persistencia en nuestras sociedades nacionales de los fenómenos perversos de la pobreza y de la exclusión, al cultivo y disfrute pleno de la cultura de la vida y del amor en sus distintas y elevadas expresiones, a la solidaridad, a la competencia asumida como una emulación para el logro de mejores resultados pero no como una conquista salvaje de ventajas personales, profesionales y económicas. Estamos perdiendo cada vez más el sentido de lo colectivo, de lo público, dentro de una tendencia prevalente de individualismo, que se viene acentuando en forma aguda, una de cuyas manifestaciones es el egoísmo, a pesar de existir una tendencia a la búsqueda de religiosidad, de espiritualidad y del crecimiento de nuevas iglesias.

Nos estamos transformando en ciudadanos más modernos, pero hay una asimetría en algunas de sus expresiones, particularmente en relación con la ciudadanía cultural y económica. La herencia cultural, ética y de distintos valores, inclusive morales, tiende a ser olvidada.

Nos estamos transformando en ciudadanos con características de seres más violentos. Son múltiples los escenarios propulsores: carencia de seguridad humana en general y de seguridad pública en particular, agudización de la pobreza y de la exclusión, proliferación del uso de las drogas, prostitución, criminalización de grupos y movimientos sociales y proliferación de armamentos; y, en sentido más amplio, se multiplican los casos de desequilibrios psíquicos, morales y de formación del carácter del ser humano que

3 Huallanca, Huanuco, Perú, 1936. Doctor en Educación. Educador peruano de larga y fructífera trayectoria nacional e internacional en el campo de la educación en general, con énfasis en la Educación de Jóvenes y Adultos (EDJA). Ha publicado 24 libros y numerosos artículos sobre la EDJA y otros temas educativos latinoamericanos y caribeños. Movilizador de prácticas educativas innovadoras en los espacios escolares y en los otros espacios educativos de las sociedades nacionales. Actualmente, consultor internacional en educación.

dificultan el crecimiento del propio ser y de su convivencia pacífica y constructiva con otras personas y grupos y con su entorno natural, cultural y social.

Nos estamos transformando en los actores secundarios de una relación entre los “globalizadores” y los “globalizados”. La globalización es un fenómeno que se está dando en el mundo independientemente de nuestros deseos. Lo que acontece es que dicho fenómeno tiene sus propias lógicas e intereses estratégicos de bienestar y desarrollo para unos, pero no para todos (as). Es evidente que tiene algunos aportes benéficos para la humanidad en general y, en particular, para América Latina. Sin embargo, tiene también algunos elementos negativos, principalmente en el campo de la socialización de la múltiple riqueza producida por las sociedades. Frente a tal situación, en nuestra región no hemos asumido aún un indispensable posicionamiento compartido frente a la globalización.

Un signo positivo de nuestras transformaciones es que vamos tomando creciente conciencia acerca de las propuestas humanísticas compartidas por la comunidad internacional: cultura de derechos humanos, por ejemplo. Un caso ilustrativo reciente es la reacción de la comunidad latinoamericana y de otras regiones del mundo frente al golpe de estado en Honduras. Tenemos también algunos avances en materia de cultura democrática, a pesar de su fragilidad, evidenciada en sus continuos avances y retrocesos; hay también avances en materia de cultura de desarrollo humano sostenible, cultura de paz y medio ambiente; los temas de género, etnia y sexualidad, educación para todos a lo largo de toda la vida. Aunque no se trata de buenas y amplias prácticas vigentes en todo el mundo, es un hecho que florecen en algunos países.

Nos estamos transformando en consumidores dependientes de las tecnologías de los países más desarrollados. Se va tomando conciencia acerca del limitado aporte que hace América Latina al patrimonio científico de la humanidad. En varios de nuestros países son retóricas las políticas de desarrollo científico y tecnológico. Es también limitado el acceso a las producciones existentes en este campo y sus usos en beneficio de las sociedades.

El desarrollo espiritual en nuestras sociedades nacionales tiene diversos obstaculizadores, uno de los cuales es la aguda crisis moral y ética de nuestro tiempo, que se manifiesta en nuestra vida familiar, comunitaria y social; y en la vida política y gubernamental de nuestros países. Son particularmente notorios en el campo espiritual los crecientes fenómenos fundamentalistas, perseguidores, prejuiciosos y hasta de cooptación financiera que solamente buscan atrapar a las personas.

¿En qué nos podríamos transformar?

Nos podríamos transformar en personas, comunidades, organizaciones y sociedades nacionales genuinamente comunicadas, haciendo uso del diálogo, de la negociación política y cultural y de la concertación en torno de los núcleos de cohesión y de las pertinentes agendas estratégicas compartidas, con la activa participación de los actores involucrados

dentro de la concepción y la práctica de una sociedad inclusiva, de una sociedad genuinamente emancipada.

Podríamos ser personas más sensibles a los grandes problemas de nuestro tiempo y más solidarias en el proceso de construcción de respuestas colectivas, dentro del marco de políticas públicas que, mediante sus estrategias intermedias, favorezcan a los sectores poblacionales en situación de pobreza y de exclusión.

Podríamos ser personas que ejercen en plenitud su ciudadanía cultural, histórica, política, económica, social y organizacional.

Nos podríamos transformar en ciudadanas y ciudadanos constructores de la cultura de paz, con florecimiento de la justicia social, de la cultura de la vida y del amor, de la cultura democrática, cultura de desarrollo humano sostenible, seguridad humana, educación a lo largo de toda la vida.

Nos podríamos convertir en un bloque latinoamericano que, en forma sólida y coherente, tiene un posicionamiento compartido frente a la globalización, teniendo como referentes los intereses estratégicos de nuestros países y de nuestra región, orientados a las transformaciones de nuestras sociedades nacionales.

Nos podríamos convertir en personas y sociedades nacionales artífices de las propuestas humanísticas consensuadas por la comunidad internacional, dando cada vez más fuerza al punto focal de todas ellas, que es el ejercicio pleno de los derechos humanos, en todas sus generaciones y manifestaciones en nuestra vida personal, familiar, comunitaria y social, así como en las relaciones del Estado con las personas y con la sociedad civil, dentro del contexto de un multiculturalismo y de una interculturalidad claramente definidas y que conviven dinámica y armoniosamente.

Nos podríamos convertir en sociedades nacionales capaces de definir y poner en marcha, con un sentido de continuidad orgánica, nuestros planes nacionales de desarrollo científico y tecnológico, que nos permitan transformarnos de sociedades meramente consumidoras de conocimientos en sociedades productoras de los mismos, en beneficio de la vida humana de calidad.

¿Cuáles serían las prioridades para la formación, educación y aprendizajes de los jóvenes y adultos, emanadas de lo que consideras que son las prioridades evolutivas para la humanidad ahora?

Una estrategia de formación de largo plazo del potencial humano de nuestros países, teniendo en cuenta los intereses estratégicos de la sociedad y el Estado, en beneficio de los diversos grupos etarios de las poblaciones jóvenes y adultas de nuestras sociedades nacionales.

Una educación inclusiva, de calidad con equidad, afincada en las raíces culturales, históricas y sociales de nuestros países, que tenga incidencia directa en el desarrollo humano, en la economía, en la política, en las artes, en la comprensión humana mediante una

visionaria educación intercultural en el horizonte del multiculturalismo, en las ciencias y las tecnologías, en las transformaciones nacionales y en las reformas sectoriales, en la lucha contra la pobreza y la exclusión; en los emprendimientos individuales, comunitarios, sociales y estatales.

Una educación que se convierte en un instrumento estratégico para construir una genuina emancipación humana.

Un aprendizaje a lo largo de toda la vida de las personas, de los grupos, de las comunidades, de las organizaciones intermedias de la sociedad y del Estado, de las sociedades nacionales en su conjunto, que sea capaz de atender a las diversidades nacionales y combinar en forma armoniosa y con un enfoque de totalidad orgánica el multiculturalismo y la interculturalidad; el aprendizaje escolar con los otros aprendizajes que logramos las personas en diferentes espacios: familiares, comunitarios, laborales, organizacionales y sociales; los aprendizajes con el aporte de los multimedios y de las tecnologías de la información y de la comunicación; los saberes populares con los saberes científicos modernos.

Una educación abierta que optimice sus distintas modalidades, con múltiples posibilidades combinatorias, con el fin de promover el florecimiento de los aprendizajes cognitivos e instrumentales y un creciente desarrollo afectivo y espiritual mediante el cultivo de actitudes positivas y de valores en los distintos escenarios y momentos de la vida humana.

Una educación inclusiva de calidad con equidad desarrollada con planes maestros de largo plazo y con estrategias intermedias de corto y mediano plazo, que tengan continuidad orgánica sustentada en acuerdos sociales básicos que se revisan periódicamente y en políticas educativas de Estado que interpretan fielmente las aspiraciones de formación —orientadas a múltiples propósitos— de las personas, de los grupos, de las comunidades, de las organizaciones, de la sociedad nacional en su conjunto.

■ ARTURO RAMÍREZ ARANCIBIA | CARMEN CENTURIÓN MARCHENA⁴

El ser humano, desde su nacimiento, va desarrollando sus potencialidades inmerso en un proceso en continuo movimiento y evolución, influenciado (positiva o negativamente) primero por su familia de origen y progresivamente por sus pares y otros adultos, en un entorno “holístico” cada vez más inconmensurable debido a los adelantos de la ciencia y la tecnología y en un mundo “globalizado” donde (a causa de los medios de comunicación masiva) ya no existen las fronteras y los límites.

⁴ Carmen Centurión: Lima, Perú, 1933. Arturo Ramírez Arancibia: Temuco, Chile, 1955. Ex becarios del CREFAL, generación 1991. Han realizado su obra educativa con jóvenes en el sistema formal alternativo, y con comunidades indígenas y rurales, tanto en Perú como en Chile.

La educación que se imparte en la mayoría de nuestros países de América Latina (sin desconocer los esfuerzos y progresivos cambios positivos) aún adolecen de serias fallas en sus enfoques, objetivos y metodología. Tal vez porque las reformas educativas continúan transitando por un “solo carril” aislado, siendo que deberían estar inmersas dentro del proceso total de los planes de desarrollo y progreso del país.

Sin embargo también es oportuno preguntarse ¿qué, sociedad, qué país queremos? Y de allí deducir qué educación debemos dar a nuestros, niños /jóvenes y qué oportunidades reales les ofrecemos... *a todos...* para lograrlo.

Continúan siendo notorias las diferencias en la educación en nuestras sociedades, a causa de los diferentes niveles económicos, etnias, centralismo, migración interna y externa, políticas sociales...

Es evidente que, para quienes tienen los medios económicos, se educa a los jóvenes para la “competencia” (¿sana? ¿leal?) en su mundo donde se hace culto al individualismo y el afán egoísta y desmesurado de “tener más y más”. Estos niños/adolescentes/jóvenes tienen acceso a todos los adelantos para “educarse” (muchas veces lo que suple la capacidad o competencia de los profesores) y si su país no les ofrece lo que buscan, salen fuera para lograrlo y terminan convertidos en profesionales de “alto nivel”, listos para la competencia en el mundo empresarial y/o para asumir liderazgos políticos. Y lo más grave, a nuestro entender (con excepciones), con una actitud de superioridad hacia los demás.

¿Qué pasa con los niños, adolescentes/jóvenes con nulos o muy escasos recursos?

Los contenidos curriculares de sus centros educativos son los mismos que para los anteriormente señalados, sin embargo la formación deficitaria profesional de los profesores (incluida la valórica) y los recursos (infraestructura- tecnología y otros) son tan escasos que al momento de la evaluación son notorias las diferencias.

En este caso es comprensible la actitud de inconformismo y desaliento de los jóvenes por su limitada competencia o preparación para acceder al mundo laboral y cubrir sus expectativas de mayor “superación”, las más de las veces deformadas, durante su proceso de educación.

¿Cuáles serían las prioridades en la educación, la formación y sus implicaciones para los jóvenes latinoamericanos?

Todos sabemos que la educación en términos generales se orienta a que el ser humano aprenda a conocer, a hacer, a vivir en armonía con otros y a ser.

Sin desconocer la importancia de todos ellos, y de concebir la educación como un todo, pensamos que no basta con profundizar conocimientos y adquirir calificación

para ejercer en el mundo laboral; nos inclinamos por dar prioridad a la formación de los jóvenes por *aprender a ser y a vivir en armonía con los demás*.

La educación/formación debe brindarles orientación y apoyo para que desarrollen su pensamiento reflexivo, su capacidad crítica; a discernir, a desarrollar y mantener alta su autoestima reconociendo sus potencialidades, sin desconocer sus limitaciones, a enfrentar adversidades o fracasos, a asumir sus responsabilidades personales individuales pero en concordancia con “los otros”.

Sin renunciar a sus propios valores, ser más tolerantes, menos discriminatorios o xenofóbicos, a aceptar la diversidad de razas, creencias religiosas, etnias, posiciones políticas y diferencias para vivir su sexualidad.

A reconocer la importancia de prepararse para enfrentar conflictos, respetando valores de pluralismo, comprensión mutua; en otras palabras, prepararse para vivir y fomentar una “cultura de paz”.

A los adultos, a los líderes nos corresponde asumir que si la educación de los jóvenes se enfocara dentro *del contexto integral de los planes de desarrollo del país*, las políticas sociales deberían atender de manera integral sus necesidades básicas de alimentación, vivienda, seguridad social, *recreación, orientación vocacional y oportunidades para insertarse positivamente en la sociedad*.

Es necesario involucrar en ello a todos los actores sociales en su conjunto, principalmente fomentar mayor responsabilidad de los padres; consideramos que no es buena política que el Estado asuma progresivamente cada vez más lo que le corresponde hacer a los padres. Lo que éstos necesitan también es formación para ejercer adecuadamente su función parental y capacitación laboral y oportunidades para asumir sus funciones de manera responsable y adecuada

Si los jóvenes observaran que no hay “doble estándar” en la conducta de los adultos y tuvieran las oportunidades de *crecer como personas*, disminuiría la delincuencia, el consumo de drogas, la violencia, los embarazos tempranos y aumentaría su interés por superarse.

Si los jóvenes comprobaran que los líderes, los gobernantes, ponen en práctica los acuerdos que asumen en las “cumbres”, habría mayor tolerancia, sentido de hermandad entre los pueblos, fraternidad, cooperación y apoyo de unos con los otros en pro de la justicia social y equidad en la distribución de la riqueza.

Con ejemplos concretos e irrefutables verían que sí es importante y posible prepararse, educarse y formarse para contribuir a la paz y la concordia entre los pueblos.

Responder a la pregunta ¿en qué nos hemos transformado los humanos? constituye un gran reto que, a su vez, conlleva el peligro de la generalización. Sin embargo, desde la perspectiva evolucionista se puede afirmar que el ser humano, a lo largo de la historia, ha venido sufriendo transformaciones en las que en cada una de sus etapas y dimensiones se ha convertido en un ser cada vez más centrado, más complejo y más consciente. Como parte de este fenómeno de la centro-complejidad-conciencia se ha dado un avance acelerado de la ciencia y la tecnología que, a pesar de los grandes beneficios que ha aportado a la humanidad, ha traído consigo la deshumanización y con ella la crisis en prácticamente todas las facetas del quehacer humano por carecer de una visión integral (bio-psico-social-espiritual) de la naturaleza humana.

En Latinoamérica, la política neoliberal, así como la extrema pobreza y la desigualdad social han conducido a un giro político importante hacia la izquierda, que ha traído consigo el surgimiento de líderes positivos y negativos con una visión nueva tanto de sus naciones como del continente. Las crisis de carácter político, social, económico y cultural que de estos cambios se desprenden, han generado conflictos motivados por las diferencias ideológicas entre las diversas fracciones de la sociedad latinoamericana, y aún al interior de las mismas. Cada nación ha implementado diferentes acciones que van desde el totalitarismo en Venezuela hasta una mayor responsabilidad político-económica-social en Brasil, pasando por diversos matices y colores. Problemas como la inseguridad, el narcotráfico, la corrupción y el poder político y militar que afectan de una u otra manera a las naciones latinoamericanas se ven contrarrestadas por una lucha unida para avanzar en un proceso de integración dirigido a la búsqueda de alternativas al neoliberalismo, al dogmatismo y al imperialismo. En Latinoamérica, la lucha por alcanzar la democracia, no como un fin en sí misma, sino como un instrumento para garantizar el ejercicio de una libertad con responsabilidad, es lo que hoy en día caracteriza a nuestros pueblos y naciones.

Como personas individuales, como grupos sociales, como naciones latinoamericanas hay que unir nuestras fortalezas para combatir la pobreza, la desigualdad e injusticia social, la corrupción y los males que de todos estos factores se desprenden. Para ello es necesario no sólo un cambio de cultura sino una renovación y expansión de la conciencia de ser, de estar y de actuar en el mundo. De la unión nace la fuerza. Permanecer en un círculo cerrado lamentando nuestras problemáticas y penurias, no conducirá más que a mayores problemas. Es necesario abrir nuestras puertas para negociar con otros países

5 Ciudad de México, 1936. Subdirectora de Operación de Sedes, Promoción y Proyectos Especiales del Centro de Comunicación y Tecnologías Educativas del ILCE (Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa). En la EPJA, como coordinadora y profesora en educación continua, ha contribuido a la formación de cientos de especialistas en edu-comunicación en la región.

del mundo y pugnar conjuntamente por la unión de los pueblos en desarrollo para alcanzar un mayor poder de negociación a nivel mundial.

La pauta del crecimiento, el bienestar y el progreso se encuentra en estrecha relación con la educación de los ciudadanos quienes, al fin y al cabo, somos el origen del cambio. Es necesario cobrar conciencia de la importancia que tiene la educación en el desarrollo de personas, sociedades, pueblos y naciones. Es imperioso darnos cuenta que todos somos, a la vez, educandos y educadores; que toda acción humana tiene un impacto positivo o negativo en las personas y grupos sociales en los que nos movemos. Niños, adolescentes, jóvenes y adultos como personas únicas, irrepetibles e insustituibles; como seres bio-psico-sociales-espirituales; como microcosmos inmersos en el macrocosmos, nos encontramos en correspondencia y resonancia con el cosmos entero, por lo que nuestro ser, nuestro estar y nuestro actuar en el mundo repercute y afecta al universo en su totalidad. Nadie puede negar o ignorar que no es posible dar lo que no se tiene, enseñar lo que no se sabe, compartir lo que no se experimenta.

De aquí se desprende la tesis de que ser maestro es ser uno mismo, ya que en la medida en que nos conocemos somos capaces de conocer, en que nos aceptamos somos capaces de aceptar, en que nos valoramos somos capaces de valorar, en que nos amamos somos capaces de amar y en que nos transformamos somos capaces de transformar nuestro entorno.

La educación formal y la no formal requieren de una especial atención al proceso de desarrollo integral bio-psico-social-espiritual que incluye la expansión de la conciencia, entendida ésta como la capacidad de darnos cuenta de nuestro ser esencial así como de percibir la realidad circundante y coadyuvar a la transformación de las estructuras sociales por otras más justas y humanas.

Una visión, desde Latinoamérica, de la transformación humana

■ EMMA LÓPEZ PÉREZ⁶

Ser maestro es ser ese hilo en que se hilvana la sabiduría de otrora con el entusiasmo siempre nuevo de la juventud⁷

¿En qué nos hemos transformado los humanos?

El predominio de las industrias audiovisuales y el acceso a las tecnologías digitales nos han llevado a una inevitable transformación humana y cultural.

Lo visual parece predominar por encima de la oralidad y de otros registros de la experiencia humana. Las imágenes se sobrevaloran, proponen líneas de conducta para incorporarse a una sociedad que ha perdido sus lazos comunitarios y su relación con la naturaleza, y se ha tornado individualista, apática, hedonista y centrada en el consumismo.

Si bien es cierto que a lo largo de la historia se han dado siempre diferencias entre las generaciones, los cambios y transformaciones laborales, económicos, científicos, tecnológicos, educativos y familiares de las últimas décadas, han sido tan rápidos que la brecha entre padres e hijos, profesores y estudiantes, se ha visto ensanchada. Por otra parte, el incremento de la participación de la mujer en el campo laboral contribuye también al cambio de conductas y actitudes que modifican el enfoque axiológico.

Los adolescentes y jóvenes adultos se desconectan fácilmente de su familia, rechazan los principios que guiaron a sus mayores, mientras se someten dócilmente a las presiones que los incitan a una vida sin metas ni compromiso, generadora de soledad y aburrimiento, y se sienten solos e incomprensidos. Jóvenes y adolescentes se conectan a Internet por algo más que por información y entretenimiento.

Los adultos, insertos en un mundo competitivo e incierto, no quedan al margen de esa atmósfera social. Lo mismo hay padres permisivos al servicio de sus hijos, que padres autoritarios, rígidos o ausentes del hogar. Familia y escuela oscilan entre ambas posiciones

¿En que nos podríamos transformar?

La visión de futuro dirigida especialmente a la región latinoamericana podría bifurcarse en dos senderos: el optimista y el pesimista. Opto por el primero, el que proviene del

6 Ciudad de México, 1936. Subdirectora de Operación de Sedes, Promoción y Proyectos Especiales del Centro de Comunicación y Tecnologías Educativas del ILCE (Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa). En la EPJA, como coordinadora y profesora en educación continua, ha contribuido a la formación de cientos de especialistas en edu-comunicación en la región.

7 Lic. Álvaro Gálvez y Fuentes, fundador de la Telesecundaria y Director General del ILCE de 1969 a 1975.

desarrollo humano sustentado por la ciencia y la tecnología al servicio de la vida, en su sentido más amplio, que va del conocimiento y cuidado de nuestro entorno a la generación de ambientes sociales que promuevan la salud, la convivencia armónica, el aprendizaje flexible y colaborativo.

Nos transformaríamos en seres humanos conscientes de nosotros mismos, de nuestro entorno natural y de nuestra realidad, capaces de generar un ambiente acogedor para el ser humano; respetuosos y solidarios con la otredad y usuarios responsables de las innovaciones científicas y tecnológicas.

¿Cuáles serían las prioridades para la formación, educación y aprendizaje?

Históricamente familia y escuela han sido consideradas las instancias fundamentales de la formación y desarrollo del ser humano a lo largo de su vida, por tanto hacia ellas debemos dirigir nuestra atención analítica, reflexiva y crítica.

Afortunadamente abundan los estudios realizados por organismos como la UNESCO, por mencionar al más renombrado, que ofrecen resultados de acuciosas investigaciones y propuestas de especialistas que, de ser consideradas por las instituciones formadoras de docentes, ofrecerían a la sociedad verdaderos profesionales de la educación. Habrá que actualizar las herramientas de análisis para que contribuyan a la comprensión de los nuevos patrones perceptivos, políticos, éticos y estéticos que hoy circulan.

Será necesario demoler prejuicios y construir puentes para acercarnos a los adolescentes y jóvenes adultos a partir de la comprensión de los nuevos fenómenos socioculturales producidos por las TIC, la telefonía celular y la oferta televisiva, donde pareciera que todo puede ser exhibido sin restricciones.

Convendría recuperar las funciones del lenguaje oral y escrito que, como sabemos, estructura y determina esquemas de percepción y de pensamiento para la construcción social de la realidad.

Nuestro punto de partida podría retomar la propuesta latinoamericana de la educocomunicación, que no sólo involucra a la escuela, sino a la comunidad y a la familia.

Adoptar una perspectiva crítica que ve al debate como un requisito indispensable de la actividad académica porque permite mejores posibilidades para enriquecer la práctica educativa.

Familia y escuela requieren abrir una ventana al mundo en que vivimos, analizar el ambiente circundante y el que se avecina, plantear preguntas y desplegar repuestas que motiven y encaucen a las generaciones jóvenes. Momentos como el presente constituyen verdaderas oportunidades para atender las necesidades de la sociedad.

El reto de los maestros es involucrarse en un proceso de formación continua que les permita contribuir de manera innovadora y creativa en la educación a lo largo de la vida.

Por una nueva y arrasadora utopía para la vida Reflexiones a propósito de la EPJA

■ NÉLIDA CÉSPEDES ROSSEL⁸

La humanidad siempre ha depositado en los jóvenes y en la infancia las mejores expectativas en la construcción de un mundo mejor; paradójicamente, los adultos no hemos construido la mejor base social, ética, valórica, económica, medioambiental, cultural y educativa, que justamente contribuya a ese sueño planteado. ¿No duele e indigna que hoy en pleno siglo XXI existan más de 1,020 millones de hambrientos en el mundo y que de ellos la niñez y la juventud sean los más vulnerados?⁹ Lo perverso es que el creciente incremento del hambre no es consecuencia de las malas cosechas, sino que está causado por la crisis económica mundial, que ha provocado a su vez una disminución de los ingresos y un incremento del desempleo.

Por otro lado, ¿qué tenemos que decir frente a la utilización de niños niñas y adolescentes reclutados para operativos militares de diversa índole? Esta grave situación se da a su vez en 190 países del mundo, hecho conocido gracias al informe de la Coalición para acabar con el reclutamiento de niños soldados.¹⁰

Otra auténtica preocupación es aquella que tiene que ver con el cambio climático y el impacto sobre las futuras generaciones y los efectos nefastos sobre los más pobres del mundo. De ello da cuenta el informe del PNUD¹¹ que como la mayoría de los informes señala, se requieren acciones inmediatas, eficaces, una férrea voluntad política y una acción mundial capaz de enfrentar este grave problema y poder contribuir al desarrollo humano.

Lo cierto es que el mundo que actualmente legamos a la niñez y a la juventud vulnera, por un lado, el espacio para soñar por la vida digna, por la justicia y el respeto por uno mismo y por los otros, y por otro nos impele éticamente a negarnos a aceptar esta profecía, por ello recurrimos a Gabriel García Márquez quien al recibir el Premio Nobel de Literatura nos decía: “Me niego a admitir el fin del hombre”.

Sí, nos negamos a admitir el fin del hombre, como también nos negamos a admitir la creciente crisis que vivimos, en la que no hay celeridad ni eficacia, ni voluntad política,

8 Callao, Perú, 1944. Actualmente es presidenta del CEAAL (Consejo de Educación de Adultos de América Latina). Ha trabajado en programas de desarrollo educativo, derechos humanos, derechos de la infancia, ciudadanía; así como en campañas y estrategias de incidencia en políticas educativas; y de *lobby* con autoridades nacionales, locales y regionales y del Sistema de Naciones Unidas a favor de la EPJA. Miembro del Consejo directivo de la Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación con sede en São Paulo. Directora de la Revista de Educación y Cultura de *Tarea*. En los últimos cuatro años ha dirigido el Programa de Políticas Educativas en *Tarea*.

9 FAO. *Informe del hambre en el mundo*, 2008.

10 www.es.amnesty.org/noticias/noticias/articulo/la-respuesta-internacional-insuficiente-para-proteger-a-los-ninos-y-ninas-soldados/

11 www.undp.org/spanish/publicaciones/annualreport2008/environment.shtml

ni mucho menos solidaridad y responsabilidad política para enfrentar de raíz los problemas sociales que golpean a las grandes mayorías nacionales y especialmente a la niñez y juventud. ¡Qué distinta ha sido la actitud y las políticas de los Estados y los gobiernos ante la crisis del sistema financiero, que no han dudado ni un minuto en salvar un modelo económico neoliberal y político que se demuestra insostenible y en el que el empleo, la salud y la educación pública de millones de personas pobres no valen nada!

Así también, el poderoso avance de la tecnología y de la sociedad de la información ha creado una gran brecha digital, especialmente para los más pobres y los que viven en zonas rurales, que no tienen las mismas oportunidades que otros en el acceso al conocimiento. La educación culturalmente homogénea es otra de las barbaries de la sociedad moderna, porque anula la diversidad como un gran potencial de relaciones y conocimientos. A estas alturas se me agolpan los cientos de rostros de niños, niñas, adolescentes y jóvenes que aún en la adversidad son resilientes y que habiendo vivido situaciones traumáticas han conseguido superarlas, desarrollado recursos latentes e insospechados.

Uno se pregunta, ¿cuál es el rol que están cumpliendo los Estados modernos y sus instituciones?, ¿por qué no asumen sus responsabilidades de protección a todos los ciudadanos, o están a la espera de respuestas resilientes? No, no es esa su responsabilidad.

A estas alturas de la reflexión apelo al querido Saramago¹² y a lo planteado en un posicionamiento público titulado “¿Nuevo capitalismo?”, sustentado con un grupo de personalidades que se pronuncian con fuerza ante la crisis financiera y sus salidas, y termina señalando “¿Nuevo Capitalismo? ¡No! Ha llegado el momento del cambio a escala pública e individual. Ha llegado el momento de la justicia”.

Ese es precisamente el horizonte de vida que aspiramos para la niñez y la juventud. Por ello consideramos que la educación de los jóvenes para esta nueva humanidad podría sustentarse en el aporte de la educación popular porque le otorga a la EPJA una *intencionalidad ética y política* que recoge y expresa la tradición emancipadora y crítica de América Latina; porque promueve relaciones horizontales y valores como la solidaridad, la justicia, la igualdad y transparencia y desarrolla capacidades humanas, técnicas y políticas para aportar a la construcción de sociedades justas, en un medio ambiente sostenible. Para ello se requiere posicionar el *diálogo cultural como propuesta pedagógica* que reconoce, valora y potencia los saberes, culturas, historias de las personas jóvenes y adultas, y las pone en relación con los saberes académicos.

Pare ello es preciso asumir el aprendizaje a lo largo de la vida y la educación permanente por ser una acción continua y la simultaneidad entre *estudio y trabajo y acceso a la tecnología*. Exige una visión desescolarizada de la EPJA, para que los jóvenes aprendan desde la dimensión comunitaria. Por otro lado, el enfoque de la EPJA debe estar bañado de una visión de derecho humano y exige se aseguren políticas integrales

12 José Saramago, “¿Nuevo capitalismo?”, El Cuaderno, Alfaguara, 2009, p. 60.

e intergeneracionales de primera infancia, buena y pertinente, así como de educación básica y media, y condiciones para el acceso a la educación superior. De no ser así se vulnera la educación como derecho humano y los derechos de las personas en general. Políticamente urge superar el déficit de voluntad política y superar la visión restrictiva asumida en los años 90, en que las reformas educativas se centraron en la priorización de políticas para la educación básica excluyendo políticas de atención para la alfabetización y la educación de personas jóvenes y adultas, a sugerencia del Banco Mundial.

Podría seguir abundando en este campo, pero necesito evocar nuevamente a nuestro querido Gabo, que al recibir el premio Nobel nos invitaba a abrazar “Una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de verdad sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la Tierra”. Todo un programa y un nuevo sentido de responder a los saberes que requieren abrazar los jóvenes construyendo, junto a nosotros, una nueva humanidad.

Auto-educación investigativa y participativa como factor de metamorfosis humana y de cambio social

■ MICHEL FRANTZ GRANDOIT¹³

Debido a la amplitud de las preguntas no hay tiempo ni espacio para responder cabalmente respecto del objeto definido: *la educación como un factor de la transformación humana*. Responder a nivel filosófico y antropológico supondría superar algunos tabúes para así poder hacer sobresalir la significación socio-política de la educación popular como educación para un tipo de relación con el poder hegemónico. Y lo mismo para poder ver la situación exacta de este concepto en el campo de los conocimientos. También sería útil una repuesta orquestada por un colectivo que reuniera una multi-disciplinariedad más amplia. Y también está la dificultad de poder tener acceso a resultados de procesos educativos que puedan constituir pruebas de transformación real tanto en el plano individual como colectivo.

Mi hipótesis, resultado de 37 años de trabajo en las áreas rural y suburbana, es la siguiente: en una dinámica de transformación humana y de cambio social, necesitamos una educación de calidad para todos que permita construir espacios y programas de estudio sin exclusiones, sin fracasos, en convivencia con los extranjeros y los discapacitados,

13 Puerto Príncipe, Haití, 1945. Maestro en Filosofía y Psicología por la Universidad de París IV, Sorbona; y Teología por la Universidad de Aix-en-Provence. Educador popular, especialista en Investigación Acción Participativa. Fundador de la Misión Alfa (1985-88); coordinador de la Campaña Nacional de Alfabetización de Haití (2003-4). En educación continua es profesor de Filosofía y Psicología en la Escuela Nacional de Artes, y de Psicoanálisis en la Escuela Normal Superior.

con una mayor autonomización de los participantes, con creatividad y expresividad corporal desde el deporte, la dinámica de grupos, la animación cultural y las técnicas orientales de concentración mental; con respeto inteligente de la equidad de género, pero también con atención pragmática a las exigencias del mercado de trabajo.

¿Educar así no es humanizar? A partir de la hipótesis que acabo de presentar, me gustaría poder explicitar, en términos epistemológicos, las problemáticas de nuestra búsqueda; y poder entonces enunciar las reglas de producción y presentación de los hechos referenciales. Debo precisar que siempre hablamos desde un cierto punto de vista, por eso hay que aclarar desde el inicio, que mi formación y mi práctica social me han hecho un cristiano abierto a la interculturalidad, preparado en las áreas de la filosofía, el psicoanálisis, la economía política, la estética y la investigación sociológica militante.

Como lo dice el gran filósofo alemán Hegel, nada grande se puede alcanzar sin pasión. La pasión es el fuego necesario para los adeptos de la metamorfosis que intentan pensar, con paciencia y determinación, un proceso de educación popular a lo largo de toda la vida. En Haití, Cuba, Jamaica, Trinidad, Puerto Rico, República Dominicana y toda América Latina existen estos amantes amorosos del camino que conduce al cambio.

Hoy, más que nunca, en esta crisis general que atraviesa la humanidad y que es provocada y enmascarada por la crisis financiera del capitalismo, necesitamos *en primer lugar* imaginar, con audacia y pragmatismo, un mundo otro que provea un lugar digno para la búsqueda de la maestría de ser, al lado de la búsqueda del respeto a nivel mundial de todos los derechos humanos.

¿Para qué podría servir la educación si no sirve para conjugar la voluntad de eficiencia con la voluntad de plenitud humana? En Haití, donde la idea de la igualdad asumió una existencia práctica con el triunfo de la revuelta masiva de los esclavos negros y mulatos bajo la dirección de los generales Toussaint Louverture y Jean Jacques Dessalines, nació, por un tiempo corto, la libertad, la fraternidad y una tentativa de igualdad, pero las armas en manos del pueblo no pudieron, por falta del arma educativa, prever el regreso de otras formas de esclavitud. Esto nos hace ver que para contrarrestar la estrangulación de los sueños, siempre hay que pensar de nuevo el amanecer del futuro como un parto educativo. Hoy, para evitar la derrota subjetiva, nos incumbe producir, respetando la verdad, una filosofía optimista en tiempo de huracanes, donde, en la lógica de una política de emancipación, la acción avance en un acuerdo común con la imaginación, con el sueño.

Los horizontes tradicionales de la humanidad tales como el egocentrismo, el mercantilismo, el estado anti-popular, el capitalismo o la democracia parlamentaria pueden ser, a nuestro juicio, superados por una auto-educación asumida colectivamente por los actores de la política real y de la producción cultural emancipadora. Se trata, en un proceso de auto investigación militante y participativa, de valorizar la fuerza de los principios cristianos (aquellos auténticamente comunistas en el sentido del Nuevo Testamento) que van en contra de las normas que sirven desde siempre para justificar la opresión.

En esta óptica, el trabajo educativo tiene como *primer objetivo* cambiar a los individuos y a partir de ellos constituir fuerzas capaces de construir programas políticos alternativos incluyendo modelos de economía participativa y solidaria. Si la educación logra crear pensadores (jóvenes y adultos) críticos, esto ya es, a mi manera de ver, un paso adelante en dirección de la transformación humana.

En *segundo lugar* está la capacidad de practicar, en todos los momentos de la vida inter-relacional, la verdadera democracia. Para mí, practicar la democracia auténtica es vivir en convivencia respetuosa y diálogo permanente, enfrentando y superando —gracias a la tolerancia— el antagonismo y los conflictos, respetando el libre juego de discursos y actos producidos por legítimos adversarios.

El *tercer paso* o lugar se da en el movimiento —a la vez espiral y dialéctico— donde se construye la identidad del hombre, de la mujer. Sólo el ser humano que está en búsqueda de una verdadera coherencia identitaria puede por fin comprender el significado de aprender y cómo la conciencia puede vivir plenamente del sentido que se construye o de múltiples sentidos dialéctica o espiralmente articulados.

El *cuarto paso* se da en el trabajo y en el juego con los mecanismos que posibilitan el cambio. Estos mecanismos, desde mi punto de vista, pertenecen a la dimensión de “lo imaginario”, la cual está en el origen de las invenciones tanto técnicas como lúdicas. Se activa en la relación con las contradicciones de la existencia y con la irrupción de la alteridad y se concreta bajo los paradigmas, sea de la experiencia técnica, sea de la experiencia lúdica.

El *quinto paso* se da con la pedagogía como aprendizaje y formación individual y colectiva. La pedagogía en su complejidad es un viaje antropológico a través de la experiencia del *ipse* (viaje del sujeto al interior de *ello mismo*) y de la alteridad.

El *sexto paso* se da cuando logramos optimizar las condiciones y métodos de enseñanza. No olvidamos que el potencial humano de aprendizaje depende de la maximización de los elementos visuales y auditivos, del manejo inteligente del lenguaje... de la lógica... de la musicalidad... del ritmo, del uso funcional y lúdico del espacio, de la optimización de la capacidad de introspección y del aprovechamiento sistemático de la riqueza de las relaciones interpersonales. La atención, por otro lado, permite, con apoyo de la memoria y del lenguaje, alcanzar niveles de cognición individual y social cada vez más analíticos y globales. A nivel de la eficacia de los métodos de enseñanza, sabemos que, más que las actuaciones magisteriales (las conferencias o ponencias), lo que importa es, con apoyo audiovisual y con demostraciones pertinentes, favorecer talleres y simulaciones retroalimentadas de transferencia del contenido recibido. En la campaña nacional de alfabetización de Haití ponemos el acento sobre elementos ambientales que facilitan lograr mejores resultados en programas destinados a jóvenes y adultos: se trata del respeto, de la libertad de palabra, del carácter auto-educativo de los ejercicios o lecciones, y del uso permanente del *feed back*.

En conclusión, el debate sobre cómo educar nos es clave para pensar nuestra práctica pedagógica en la formación de jóvenes y adultos a lo largo de toda la vida. Si queremos jóvenes y adultos que sean capaces de participar con responsabilidad y liderazgo en el desarrollo de una sociedad autogestionada aparece la necesidad de unir, en la estrategia educativa, la investigación participativa crítica de la sociedad con la producción creativa de la transformación humana y de la emancipación social.

■ SUSAN A. MURTY¹⁴

¿En qué nos hemos transformado los humanos (pensando sobre todo en América Latina)?

Pienso yo que la globalización y concentración son factores muy fuertes. Me parece que los jóvenes y los adultos en América Latina quieren ser como en los Estados Unidos y consumir lo que se consume allá. Las corporaciones de los Estados Unidos influyen mucho en todo el mundo en aspectos como la manera de pasar el tiempo, de comprar, de comer, de beber y sobre el tipo de trabajo que hacen. Algunas consecuencias de todo esto son la obesidad y la diabetes.

Conectado con esto está la pérdida de la familia, resultado de la migración por razones de trabajo, especialmente aquélla que se realiza hacia Estados Unidos y que hace que las familias se rompan y se pierda el contacto entre sus miembros.

Lo más importante en Estados Unidos y en América Latina es la pérdida de la comunidad. En Estados Unidos ésta ya casi ha desaparecido, y lo poco que se conserva está principalmente en zonas rurales. En las regiones rurales e indígenas de América Latina todavía hay comunidad pero es difícil mantenerla, pues mucha gente se va a las ciudades donde no conocen a sus vecinos, a sus abuelos y otros familiares. Están aislados de otros seres humanos. De estos problemas se derivan, entre otros, fenómenos como la delincuencia, el pandillerismo y el consumo de drogas.

¿En qué nos podríamos transformar?

Para mí lo más importante es fortalecer la comunidad, sea rurales o urbanos en barrios de las ciudades grandes. Que los jóvenes tengan relaciones con sus familiares y sus vecinos y que tengan esperanza de una vida mejor. Que no necesiten ir lejos de su familia y su comunidad para buscar trabajo y una vida mejor. Todo lo que ayude a la comunidad a sobrevivir va a mejorar la situación. Por ejemplo, intercambios intergeneracionales.

¹⁴ Iowa City, EEUU, 1945. Doctorado y Maestría en Trabajo Social, es Profesora Asociada en la Escuela de Trabajo Social en la Universidad de Iowa. Su investigación incluye narrativas orales de ancianos en Michoacán y en Iowa. Ha dirigido dos seminarios con estudiantes de la Universidad de Iowa en México. Otros temas de investigación dentro de la EPJA son intercambios inter-generacionales, aprendizaje a través del servicio comunitario, y servicios para inmigrantes latinos en Iowa.

¿Cuáles serían las prioridades para la formación, educación y aprendizajes de los jóvenes y adultos?

Que los jóvenes y adultos aprendan de su misma cultura, de su historia, de sus ancianos; que respeten los saberes comunitarios y no los de afuera, como las corporaciones internacionales. Para mí los promotores comunitarios cumplen un papel muy importante en este aspecto y necesitan apoyo de programas de educación.

Los retos para nuestra transformación como formadores en el tema de juventud

■ ÚRSULA KLESING-REMPEL¹⁵

Pensando en el futuro de las sociedades de América Latina, mi mirada va hacia la *juventud* y su poca visibilidad como potencial socioeconómico, político y sobre todo creativo para construir sociedades abiertas y tolerantes. El potencial ciudadano no se aprovecha al máximo para el contrato social entre los gobiernos y la sociedad.

La juventud en los países de América Latina, y sobre todo de Centroamérica, sufre el nivel más alto de mortalidad (asesinatos) en comparación con los Estados Unidos y con Europa y África (35 en relación a 100 mil en América Latina; 12 en Estados Unidos; 2 en la UE).¹⁶

La exigencia actual hacia la juventud se dirige a solucionar problemas que son consecuencias de la escasa atención adecuada hacia ésta y el incumplimiento de sus derechos específicos (OIJ/). Los problemas más comunes mencionados sobre la juventud son aquéllos relacionados con las drogas y la violencia.

Escasamente se encuentran, ni en las ciudades ni en el campo, espacios propios y públicos para ellos/ellas en los cuales pueden experimentar, crear, probar y desarrollar *propuestas propias* basándose en sus propias ideas, en su imaginación, creatividad, etc. que hacen obvio su interés y su capacidad de ser parte y futuro de las sociedades.

Si la formación es el recurso para la creación hacia una vida propia y autónoma —que no sólo conduce hacia la resolución de problemas de la vida— la juventud nos reta en tres niveles primordiales que están estrechamente interrelacionados:

15 Essen, Alemania, 1946. Pedagoga, Representante de la Asociación Alemana para la Educación de Adultos, DVV internacional, para México y Centroamérica. Estudió “Educación para los Adultos” en la Universidad Libre de Berlín/Alemania. Coordina proyectos educativos con población indígena en México, Guatemala y Nicaragua. Administra proyectos de cooperación con Organizaciones No-Gubernamentales. Investiga en el campo de la educación intercultural con jóvenes y adultos.

16 *El País*, 1 de febrero de 2009.

- Creación de una formación hacia la autonomía juvenil.
- Creación y desarrollo de espacios que generen ingreso con base en una economía solidaria.
- La interculturalidad como competencia para la convivencia democrática.

En este sentido la actual pedagogía y la relación correspondiente entre formador-aprendiz requiere un cambio drástico.

Una propuesta formativa para la autonomía sería una que desarrolle y dialogue consecuentemente los contenidos y la metodología *con* ellos, que parta de una visión pedagógica que fomente procesos de aprendizaje autónomos en las y los jóvenes hacia el fortalecimiento de su desarrollo de identidad, que genere confianza amplia en sus propias competencias, que ayude a saber actuar contextualmente, que conduzca procesos de aprendizaje auto-organizativos con una mirada y actitud abierta hacia una participación plena en el mundo; al fin, una precondition para los procesos de aprendizaje a lo largo de la vida.

Aprender entonces significa *percibir, reconocer, pensar y sentir* como proceso en vinculación entre estructuras cognitivas y emocionales. Aprender no es copiar lo predeterminado, sino un proceso de creación permanente en el cual los *patrones emocionales aprendidos* son que los que orientan el acompañamiento de los jóvenes en su especial etapa de adolescencia.

No sirve de mucho una mirada transformadora hacia la autonomía para la juventud sin incorporar en este contexto las condiciones que ofrezcan una vida digna, un trabajo o una actividad que genere ingreso. También el trabajo es un espacio laboral en donde el ser humano *se realiza a sí mismo*, donde aprende a cooperar, a responsabilizarse, donde se actúa con honestidad y ofrece su esfuerzo y su voluntad de superarse en relación con otros.

El trabajo de campo cada día tiene menos aprecio dentro de la juventud y tiene mucho que ofrecer si le damos el valor y la profesionalidad que implica. Es el espacio laboral donde más se vincula la práctica con la teoría, donde uno puede realizarse plenamente.

Gran parte de nuestros trabajos instrumentalizan los conocimientos y consecuentemente no permiten iniciativas o la creación de ideas. Los espacios laborales que se basan en la economía solidaria cobran hoy en día más importancia que nunca, sobre todo en el campo. Las actividades económicas que vinculan la visión humana con la creatividad, la iniciativa, y necesariamente con conocimientos estructurados generan habilidades *en cooperación* para que el proyecto económico para la vida tenga éxito.

Prioridades educativas de la educación con jóvenes y adultos en América Latina hoy

■ CARLOS CALVO¹⁷

Entendemos a la educación como *el proceso de creación de relaciones posibles* y a la educación formal y no formal que se ha escolarizado como la expresión de *procesos de repetición de relaciones preestablecidas*. Se educa el que se asombra con un misterio. Se escolariza el que repite lo que ya sabe y no indaga en aquello que ignora. Si indaga genuinamente, sin estar obligado a llegar a una conclusión dada, acepta la equivocación como condición de aprendizaje y no como causa de fracaso. El aprendiente se siente cómodo, capaz de aprender, deseoso de explorar sin temor a reprobado, al tiempo que evita que lo rotulen de incapaz. No se trata de propiciar la falta de rigor y de trabajo sistemático, sino de favorecer la propensión a aprender y a enseñar del ser humano, que es exigente y metódica, aunque no lineal, sino caótica.

El proceso educativo fluye gracias a la emergencia de una pléyade de influencias sutiles que tienden a auto-organizarse de acuerdo a patrones inéditos en la experiencia del educando, aunque no lo sean en el del arte, la ciencia o la técnica establecidos. Si el educando descubre el aleteo lúdico de las influencias sutiles comprenderá el poder sinérgico de lo pequeño sobre lo grande. Si lo hace, comprenderá que requiere de mucho más que de un cambio teórico y metodológico; necesita avanzar hacia un cambio paradigmático que le provea de sinergia y holismo y no sólo de síntesis.

Lo que el educando sabe no es sólo aquello de lo que puede dar cuenta sino también, y principalmente, aquello de lo cual puede hipotetizar, soñar, imaginar. Aprender es atreverse a proponer relaciones: *si esto, entonces aquello*, aunque se equivoque. Si bien algunas equivocaciones se pueden evitar gracias a la experiencia, muchas otras no pueden soslayarse, pues es imposible saber en qué se equivocará mientras no concluya el proceso o una fase de él, pues depende del juego caótico, emergente y auto-organizativo que desarrolle.

El rol del educador educando es la del mediador que ayuda al educando educador a observar, describir, clasificar, comparar, inferir, etc., definiendo criterios de organización de la información y de la acción, pues no es el contenido lo relevante, sino *qué hacer* con él. En suma, se trata de dejar *ser y estar*, tal como ocurre cuando nos educamos: en esos momentos somos y estamos plenamente; en cambio cuando nos escolarizamos sólo estamos. No somos.

17 Valparaíso, Chile, 1946. PhD. en Educación y Master of Arts en Antropología y Educación por la Universidad de Stanford, EEUU. Como catedrático de la Universidad de La Serena, Chile, dirige el Programa de Doctorado en Educación con mención en mediación pedagógica y coordina el Programa de Intercambio de Maestros (PRIMA). Fue investigador del CREFAL.

¿En qué nos hemos transformado los humanos (pensando sobre todo en América Latina)?

No nos hemos transformado, nos estamos transformando permanentemente inmersos en un cóctel de contradicciones, de yin y yang, de crisis y anticrisis. Hemos construido obras portentosas y saltos tecnológicos impresionantes, pero nuestras sociedades siguen edificadas sobre modelos de crecimiento fabricantes de desigualdades y brechas, con abismales distribuciones de la riqueza y del conocimiento. Atravesamos el agotamiento de un estilo de crecimiento que se ha mostrado ecológicamente depredador, socialmente perverso y políticamente injusto.

¿Qué pasa en esta parte del mundo, en esta Nuestra América, como la proclamó José Martí? ¿Qué hemos sido? ¿Qué somos? ¿Qué queremos ser? ¿Están los caminos cerrados para siempre? ¿Estamos condenados a existir dentro de proyectos asfixiantes donde somos sólo sombras? ¿Acaso existe un futuro sin sueños? ¿Qué haríamos sin horizontes, sin auroras o atardeceres? ¿Los límites de nuestras realidades son inmutables? ¿Pueden y/o deben existir formas superiores de convivencia social?

¿Cómo lograr el proyecto propio, el desarrollo integral que se exprese en “nuevas relaciones de convivencia y no simplemente en el mayor acceso a los bienes aunque el acceso a un mínimo de ellos, o sea el fin de la pobreza, es una condición fundamental para la realización humana.”, como lo expresa Javier Iguíñez?

Lo cierto es que mucho de nuestro pensamiento es más bien un “producto imitativo sin originalidad y sin fuerza; en lugar de crear repite un pensar ajeno,” escribe Augusto Salazar Bondy, pues según Darío Botero Uribe: “Tenemos una cultura filosófica mimética que repite los planteamientos que formulan los pensadores alemanes, franceses, británicos, etc., sin vincular para nada esas reflexiones con nuestro pasado histórico, con nuestro ethos cultural, con nuestras necesidades y perspectivas”. La invitación a crear no nos aísla del mundo: “Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”, afirmó Martí.

¿En qué nos podríamos transformar?

¿Sin un pensamiento propio puede acaso existir un proyecto propio? ¿No hay una relación directa entre copiar esquemas económicos, sociales, políticos y culturales, y las limitaciones propias ante el mandato histórico de crear?

18 Panamá, Panamá, 1947. Sociólogo, politólogo, escritor, comunicador y educador. Secretario General del Consejo de Educación de Adultos de América Latina CEAAL que coordina unas 200 entidades en 21 países de la región. Catedrático universitario. Presidente de CEASPA, Centro de Estudios y Acción Social Panameño. Integrante del Consejo Nacional de Educación, del Movimiento Ciudadano por la Educación en Panamá; del Grupo de Expertos en Alfabetización y EPJA de la OEI, y del Consejo internacional del Foro Social Mundial, entre otras.

Perfilar un proyecto universalizador generador de fraternidades pero factible y plural, es una tarea urgente y procesual frente a un pragmatismo ramplón que deja muchas veces sin sentido histórico y humanizador las tareas que se emprenden.

El pensamiento propio no puede tomar en cuenta una parte de la vida humana, sino que aunque haga sus énfasis de acuerdo a la intencionalidad que se busque desarrollar, debe concebir la vida como una unidad articulada. Es necesario por ello incluir y tener presente lo subjetivo, lo ético, la persona humana, el claroscuro de la cotidianidad. Se trata de buscar la coherencia entre las diversas dimensiones buscando la conformación de un sujeto más integral y con capacidad de transformación en las diversas facetas de la existencia.

En ello la participación es una piedra de toque, pues está íntimamente ligada al acceso a la toma de decisiones, tomando en cuenta la voluntad de los sujetos. Es la voluntad de ser menos objeto y más sujeto. La participación es el pivote de la integralidad de la vida, es además crítica, acumulativa y germinal. Es la antítesis del autoritarismo que pregona una direccionalidad pre establecida, o del populismo que plantea el consentimiento de la gente en base al paternalismo; o el neoliberalismo que pregona la participación individualista en un mercado concentrador de ingresos, y excluyente de los grupos humanos subordinados.

Es necesario aportar al desenvolvimiento de otra manera de hacer política, economía y sociedad frente el enorme desafío que supone el impulso a pensamientos, metodologías, métodos y técnicas que atraviese el campo del quehacer humano, apuntando, eso sí, a la construcción de sujetos, paradigmas y sociedades.

Thomas Mann escribió: “De esta fiesta de la muerte, de esta mala fiebre que incendia en torno suyo al cielo de esta noche lluviosa, ¿se levantará el amor algún día?” Claro que sí. ¿Por qué no? ¿Acaso no debe estar siempre en el centro de nuestras utopías, esa fe irrenunciable en la capacidad humana, en la humanización transformadora?

¿Cuáles serían las prioridades para la formación, educación y aprendizajes de los jóvenes y adultos?

Es necesario tomar conciencia crítica de nuestros horizontes culturales, políticos y sociales. Abrir el espinoso camino de quebrar las lógicas autoritarias, paternalistas, centralistas, elitistas y manipuladoras de la participación ciudadana. Madurar y potenciar fecundamente la identidad y la creación cultural. Bregar contra la autocensura y la intolerancia.

La EPJA debe contribuir a la construcción de capacidades de apropiación y creación crítica del conocimiento universal acumulado, en lugar de sólo trasmitirlo unidireccionalmente; propiciar condiciones para la creación y producción de un nuevo conocimiento sin caer en el elitismo que niega que el pueblo es productor de conocimiento, o el basismo que niega el conocimiento universal acumulado. En este proceso el punto de partida y de llegada es la práctica, constituyendo la teoría producida o acumulando el

momento de profundización que permita a la práctica existente dar el salto de calidad hacia una práctica mejorada o una nueva práctica en un proceso siempre ascendente.

La propuesta de educación popular implica la combinación de modalidades formales y no formales, en ofertas educativas en una íntima relación con las realidades, aspiraciones y necesidades de los sectores sociales con los que se trabaja. Calidad y equidad se ligan como principios infaltables de un proceso que debe abarcar la integralidad de los ejes temáticos, la diversidad de género, cultura, edad, situación socioeconómica, capacidad física o mental; y la pluralidad de las formas educativas ligadas a la máxima calidad posible.

Debe propiciar la creación de ambientes educativos en los espacios de la cotidianidad, estimulando la construcción y diálogo de saberes. Redefiniendo los procesos educativos en función de una visión diferente del conocimiento y de la participación de la gente en su extensión, producción, aplicación y apropiación.

Se trata de valorar los procesos de socialización dirigidos a acrecentar y consolidar las capacidades individuales, grupales y colectivas de los sectores (en especial los marginales), a través de la recuperación y recreación de valores; la revalorización de la memoria histórica; y la producción, apropiación y aplicación de conocimientos que permitan la participación activa en las propuestas de desarrollo en el ámbito local, regional y nacional.

La EPJA debe ser parte activa de los procesos sociales que generen o reconstruyan intereses, aspiraciones, cultura e identidades que apunten al desarrollo humano. Debe aportar al crecimiento y consolidación tanto en la conciencia como en la práctica, de los valores de solidaridad, participación, ética, laboriosidad, honestidad, creatividad, criticidad y el compromiso de la acción transformadora. Desarrollar la capacidad de articular propuestas metodológicas participativas tanto en el proceso de enseñanza-aprendizaje como en la planificación, evaluación, decisión y gestión, al igual que en la comprensión, búsqueda y solución de problemas, pues el quehacer educativo debe ser espacio del desenvolvimiento de esas capacidades, y estar vinculada tanto a la participación social como a las ciencias, artes y tecnología, desarrollando habilidades, destrezas, creatividad y capacidad de discernimiento.

La educación debe insertarse en esa multiplicidad de la práctica para propiciar el reconocimiento, ordenamiento y comprensión de la misma, para interpretarla desde una perspectiva social y convertirla transformadoramente en cuotas de aporte a un proyecto liberador que personalice (los haga más personas) a los humanos, ayude a convertir a los habitantes pasivos en ciudadanos activos. Esto implica la intervención consciente, intencionada y crítica en forma de múltiples acciones de la realidad polifacética y compleja. Como bien lo afirma Paulo Freire “Una visión de la alfabetización que va más allá del ba, be, bi, bo, bu. Porque implica una comprensión crítica de la realidad social, política y económica en la que está el alfabetizado... *la alfabetización es más, mucho más que leer y escribir. Es la habilidad de leer el mundo*, es la habilidad de continuar aprendiendo y es la llave de la puerta del conocimiento”.

REFERENCIAS

- Botero Uribe, Darío (1994). *Manifiesto del Pensamiento Latinoamericano*. Colombia: Universidad del Valle.
- Núñez, Carlos (1990). *Más sabe el pueblo*. Guadalajara, México: IMDEC.
- Martí, José (1984). *Nuestra América en las entrañas del monstruo*. La Habana: CEM.
- Sime, Luis (1991). *Los discursos de la educación popular*. Lima: Tarea.
- Iguíñez, Xavier (1991). *Hacia una alternativa de desarrollo*. Lima: Fondad.
- Salazar Bondy, A. (1988). *Filosofía e identidad cultural en América Latina*. Caracas: Monte Ávila.

La nueva educación

■ VICENTE ARREDONDO RAMÍREZ¹⁹

¿En qué nos hemos transformado los humanos (pensando sobre todo en América Latina)?

No es fácil responder esta pregunta, ya que los humanos podríamos ser clasificados de diferentes formas: niños, jóvenes, adultos; escolarizados y no escolarizados; empleados o propietarios de un bien productivo; pertenecientes a una cultura dominante o a una cultura marginada, etcétera.

Estas obviedades son para decir que sólo podemos hablar de generalidades y tendencias fácilmente cuestionables cuando quisiéramos sustentarlas en análisis casuísticos.

Sin embargo, desde mi perspectiva, he de decir que los medios de comunicación electrónicos que ya están al alcance de la mayoría de los habitantes de América Latina están sirviendo para romper barreras culturales y para generar visiones homogéneas sobre el sentido y el valor de la vida y de las cosas.

Hablando específicamente de nuestra Región, creo que nuestras sociedades latinoamericanas no resuelven aún el tema de su propia identidad. Somos la sumatoria de diversas culturas: originarias, europeas y africanas, y recientemente, estamos influenciados por los productos culturales que se generan sobre todo en los Estados Unidos de América. Somos además países relativamente nuevos, y hemos estado sujetos a todo tipo de influencias destinadas a someternos y a controlar nuestras riquezas naturales.

¹⁹ Ciudad de México, 1947. Obtuvo el grado de doctor en Planeación Educativa en la Universidad de Massachusetts, EEUU. En México, fue director técnico del Instituto Nacional para la Educación de Adultos y director de Investigación y Desarrollo del CREFAL así como de la Fundación DEMOS IAP. Fue también coordinador general de PROGRESA (Secretaría de Desarrollo Social, SEDESOL). Actualmente es coordinador general de Planeación y Desarrollo de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Hemos importado religión, marcos jurídicos, formas de organización gubernamental, y modelos de desarrollo. No hemos tenido tiempo de pensar a profundidad lo que somos y queremos. Se reciclan constantemente los discursos y los modelos venidos de afuera, sobre qué debemos hacer para equipararnos a otras sociedades que se nos presentan como ideales.

Todo lo anterior ha generado que no podamos construir con suficiencia nuestra autoestima como personas y como grupos sociales. Los paradigmas de vida digna y deseable que se nos proponen son inalcanzables, por el sólo hecho de que no se ajustan a nuestra propia realidad y condición. Los esfuerzos por autodefinirnos se ven frustrados, porque siempre hay alguien, dentro y fuera de nuestras sociedades, que decide nuestros compromisos y obligaciones, como pueblos y naciones, frente a poderes fácticos internacionales.

Eso nos convierte en seres humanos siempre insatisfechos, sometidos, urgidos de imitar a los de afuera, buscando poseer cosas materiales simbólicas que nos distingan entre nosotros mismos y nos hagan parecer a los modelos de afuera.

Somos una acumulación de abortos de ideas propias, de tecnologías propias, de cosmologías propias, de valores propios.

¿En qué nos podríamos transformar?

Más que transformar, evolucionar. Lo característico de lo humano está en vivir, experimentar, contener y potenciar lo que se deriva del “eros” y el “tánatos”. El ser humano es capaz de razonar, imaginar, intuir, amar, solidarizarse, crear tecnologías, arriesgarse, buscar lo que le une a lo otro, defender lo que le diferencia de lo otro, tener sentido de justicia, dialogar, buscar consensos, intencionar sus actos, tomar consciencia de sí mismo, enmendar, crear símbolos, configurar valores, apoyarse en dimensiones mágico-religiosas, anticipar el futuro, y muchas otras cosas que lo distinguen de los animales, aunque se está descubriendo que algunos de estos rasgos también los tienen ellos en algún ínfimo grado.

En este sentido, el proceso evolutivo consistiría en desarrollar y potenciar con mayor capacidad y profundidad las características propias del “eros” humano, el cual en resumen busca exaltar, promover y conservar la vida en todas sus expresiones, y con ello sobreponerse a las siempre presentes tendencias destructivas del “tánatos”.

¿Cuáles serían las prioridades para la formación, educación y aprendizajes de los jóvenes y adultos, emanadas de lo que consideras son las prioridades evolutivas para la humanidad ahora?

Creo que el punto de partida es impulsar pedagogías que nos ayuden a todos a crear mayor conciencia de lo que somos y de lo que nos rodea. La educación es en esencia construcción de personas en su simbiótica condición de seres individuales y colectivos.

El debate filosófico-epistemológico sobre el tipo de relación existente entre el “sujeto” y el “objeto” es en gran medida artificial en la teoría, pero los contenidos programáticos y las posturas pedagógicas que se toman en la práctica educativa en esta materia sí tienen diversas consecuencias.

Más allá de la validez de que en la práctica educativa debe haber lugar para desarrollar habilidades y competencias específicas, claramente instrumentales, verificables y vinculadas a las reiteradas necesidades del “mercado”, el hecho es que esto solo no tiene mayor valor humano si no está encarnado en sujetos conscientes, sensibles y comprometidos con su comunidad local y con la comunidad global.

Se debe promover la admiración al universo que se descubre con el pensamiento complejo, con las visiones inter y transdisciplinarias, con la aproximación holística al entendimiento de los fenómenos sociales, culturales, políticos y económicos.

El sobrevalorado pensamiento científico no debe circunscribirse a su tradicional objeto de estudio y a su metodología positivista. Debemos avanzar en el conocimiento y significación de todo lo que esté a nuestro alcance, con distintas herramientas, aproximaciones y enfoques. Debemos tener claramente definido qué queremos saber, para qué queremos saberlo; y también para qué queremos enseñarlo o compartirlo. Debemos provocar el deseo de saber, ya que conocer y entender sobre todo lo otro que no soy yo es el camino para saber más de mí mismo/a.

El saber debe estar vinculado a necesidades reales humanas, y no a la comercialización de lo que de él pueda resultar. Esa es la nueva educación.

■ GRACIELA MESSINA²⁰

Ante la invitación del CREFAL de identificar las prioridades para la educación de los jóvenes y adultos, a la luz de “las prioridades evolutivas para la humanidad ahora”, y a partir de dos preguntas, que se orientan hacia determinar: a) en qué nos hemos transformado, y b) en qué nos podríamos transformar en América Latina, presento la reflexión que sigue.

Toda respuesta es la respuesta a una pregunta. Entonces, intento mirar en primer lugar las preguntas del CREFAL para lograr un cierto grado de autonomía en lo que voy a decir. En un mundo tan fragmentario como el actual dar cuenta de cuáles son las prioridades para un campo de la educación tan olvidado como la educación de jóvenes y adultos, resulta no sólo un hecho arrogante sino imposible. ¿Desde dónde definir prioridades? ¿Y quiénes? Y aún más, ¿el esquema de definir prioridades no remite acaso a un listado lineal

20 Buenos Aires, Argentina, 1947. Socióloga (Universidad de Buenos Aires) radicada en México. Estudiante del doctorado en el Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV, México (tesis en proceso: “Una mirada a la educación secundaria técnica desde sus egresados”). Investigadora educativa, docente, evaluadora y expositora en muy variados foros. Colabora en la línea de educación, trabajo y pobreza del Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de la Educación de la Universidad Iberoamericana. Sus publicaciones versan sobre el tema educación-trabajo y otros campos afines, sobre todo, la educación de personas jóvenes y adultas.

de problemas, ordenados de mayor a menor? Por el contrario, la vida social se muestra tensa y compleja, como una imbricación de procesos múltiples, donde establecer límites es sólo una cuestión analítica. La identificación de prioridades se constituye como una operación simplificadora de la realidad, que recuerda los esquemas neoliberales que aspiramos a poner en crisis. Argumentos similares podrían ser esgrimidos para objetar “las prioridades evolutivas” como un criterio para pensar la educación de jóvenes y adultos.

En el mismo sentido, para qué pensar la educación de jóvenes y adultos desde eso en que nos hemos transformado y desde lo que podríamos ser. Esta propuesta suena a una oposición entre un ser humano actual degradado versus un sujeto ideal en que podríamos devenir. La historia de la humanidad da cuenta de la coexistencia entre la luz y las sombras, entre el horror y la convivencia solidaria. Hoy como ayer somos todo eso, el cuidado del otro y la indiferencia, la violencia y la paz, el respeto y el olvido del otro. Y somos todo eso en diferente grado. No somos lo mismo los que trabajamos que los que viven del trabajo de otros. No somos lo mismo los que respetamos las pequeñas reglas de la vida cotidiana que los que las violan sistemáticamente. No es lo mismo ser el dueño de una transnacional o un gobernante corrupto que un vendedor ambulante, una maestra rural o un niño que recién está llegando al mundo. Sin embargo, todos somos de la misma especie, seres humanos que tienen la capacidad del habla y de la conciencia. Creo que para pensar la educación de adultos necesitamos regresar a eso que nos constituye como seres humanos por encima de las diferencias de clase social, género, edad, país, filiación política o religiosa; necesitamos regresar a eso que somos, a esos seres tensos y contradictorios que somos, que podemos pasar de la conciencia más alta acerca del bien social a consumir la última liquidación de cosas innecesarias.

Si partimos de lo que somos, no de lo que podríamos llegar a ser, la educación de jóvenes y adultos emerge como una posibilidad que se hace presente en cada relación social, en cada momento de la vida cotidiana. En este sentido, la educación de jóvenes y adultos no se limita a centros educativos, materiales, educadores, currículos, evaluaciones, todo el aparato que despliega la educación sistemática. Por el contrario, la educación de jóvenes y adultos se constituye como un proceso totalizador, como un gran movimiento social y cultural que está en todas partes y que incluye todos los sujetos y todos los temas. Una educación de jóvenes y adultos que se ha hecho fuerte y se diferencia de la escuela, de las clasificaciones disciplinarias, de los requisitos de la evaluación, del cumplimiento de metas institucionales. El gran tema para la educación de jóvenes y adultos es sin duda la pregunta acerca de quiénes somos y hacia dónde vamos. Si la educación de jóvenes y adultos puede servir para algo es para que los sujetos que en ella participan puedan pensarse a sí mismos y pensar la relación con los otros y con el mundo. Esta tarea es diferente a continuar estudios, aprender un oficio o normas para controlar la salud. Pensarse a sí mismos y a los demás incluye la pregunta por el sentido de la vida social, de la cultura, del patrimonio de las sociedades actuales, de las limitaciones de vivir en sociedades como las

nuestras, del valor de crear nuevas comunidades de aprendizaje y vida. En ese sentido, la educación de jóvenes y adultos se inscribe en un proyecto de ciudad educadora, funcionando en red con otras ciudades y localidades rurales. La educación de jóvenes y adultos es ella misma una sociedad educadora. Así concebida, genera un encuentro permanente entre la educación y la política, buscando que la participación de los sujetos lleve a la construcción de una ciudadanía más abierta y consciente, a sujetos capaces de hablar y actuar por sí mismos y por los demás. En este sentido, en la educación de jóvenes y adultos confluyen la perspectiva de género, el enfoque intercultural, la perspectiva juvenil, la educación ciudadana, todos rótulos si no se los llena de la vida de la gente. La recuperación de la palabra de las grandes mayorías, la apropiación de los programas educativos y sociales por las comunidades locales, son todas aspiraciones de una educación de jóvenes y adultos con mayor capacidad de construirse a sí misma.

Lo más importante: en eso estamos, ahora estamos en eso, desde ya y desde hace mucho tiempo.

La educación para jóvenes y adultos

■ CRISTÓBAL QUISHPE²¹

No sería falso ni aventurado reconocer que nuestra educación es pobre, estática y alienante, reducida a formar a los jóvenes para las ciencias y las letras, que resulta especulativa y retórica; el alumno no es un ente receptor, almacenador de datos, precipitado a manejarse y ser un útil adulto, que resultará ser imagen de nuestra pobre personalidad social; tiene que ser creador y amante de la naturaleza, porque vive en una simbiosis eterna con la “Pachamama” (Madre naturaleza).

Debemos, pues, formar personas; formarlas para que sean capaces de utilizar el aprendizaje en el mundo de la vida real. La renovación oportuna de los conocimientos, que representa la base para asegurar la adecuación de las competencias, la calificación y el nivel de formación profesional. La aptitud y la habilidad no se consideran cualidades heredadas, sino adquiridas a través del esfuerzo y constancia.

El buen joven es el que persiste, se esfuerza, hace lo mejor que puede, da al máximo de sí mismo, se impone y conquista metas. Es que existen en él autodisciplina, autogobierno, autorresponsabilidad y autoestima. [Esta es] La mejor manera es enfrentar las dificultades reales, resolver problemas con razonamiento, conquistar tareas difíciles y desarrollar la perfección, hasta llegar a la habilidad.

21 Paoló, Cotopaxi, Ecuador, 1948. Docente en todos los niveles educativos, graduado como lingüista, diplomado en Evaluación de la Calidad Educativa especializado, en Gerencia Educativa y maestro en Psicopedagogía Clínica, Gerencia Educativa y Seguridad y Desarrollo. Su obra en la EPJA se centra en la educación indígena.

El pensamiento indio no cayó en la metafísica abstracta. El pensar indio es acción concreta sobre hechos concretos y útiles para la vida, porque los días de trabajo son días de fiesta. La agricultura tecnológica es ciencia natural aplicada.

En el Tawantinsuyu tener hambre o andar harapiento o sucio era un delito frente a la sociedad. El trabajo era felicidad, trabajar era aprender a crear, a confundirse con la reproducción fascinante de la vida. La vida en el incario era igual que la vida actual de los japoneses. Los padres de familia indígenas no abandonan la educación de sus hijos e hijas enteramente a los docentes, también la asumen con suma responsabilidad.

Por tanto, el fin de la educación es el cultivo de todas las facultades e inteligencias, el desarrollo completo del hombre, es por eso que todo impulso teórico debe tener una respuesta práctica.

El objetivo final de toda educación tiene que ser el desarrollo y maduración del hombre libre. Este proceso obligará a inculcar el sentido de responsabilidad. Solamente se es libre cuando se es responsable. El problema que se presenta no es otro que encontrar medios idóneos de lograr la liberación del hombre. Entra en juego el buscar un equilibrio entre derechos y deberes de cada elemento de la comunidad en sus relaciones con los demás.

La educación actual en toda América Latina ha quedado estancada en el aprendizaje memorístico estilo bancario y no ha avanzado a la creatividad o, por lo menos, a copiar bien como los japoneses. Somos educados para el consumismo; para esto, las empresas transnacionales nos traen y nos ofrecen cosas elaboradas y utilizan la mano barata de los latinoamericanos; es por eso que vivimos atrasados. Además, no están en los contenidos curriculares las ciencias milenarias de nuestros ancestros.

Es necesario mejorar la educación y poner en juego la metodología del conocimiento, o sea, ir desde el Reconocimiento para pasar al Conocimiento, luego a la Producción y Reproducción para llegar a la Creación y Recreación para alcanzar la Validación y finalmente la Valoración desde los conocimientos teóricos, pasando a lo práctico. Entonces nuestros jóvenes serían creativos y críticos en todos los aspectos, entonces mejoraría la educación y, por ende, las condiciones de vida de los latinoamericanos.

Con el fin de no tener jóvenes y adultos formados con una educación bancaria, alienante, sumisa y aletargada, hay la necesidad de contar con una Pedagogía ecológica activa para que propongan sus creaciones, conozcan las ciencias milenarias de las culturas indígenas como: Astronomía, Agricultura, Pecuaria y Medicina, y que sean selectivos respecto de los conocimientos modernos; entonces diremos que contamos con jóvenes y adultos de todas las etnias que borran los racismos y que trabajan no para lucro personal sino que contribuyen al adelanto y progreso del buen vivir de todos.

Acerca de la educación de personas jóvenes y adultas

■ JORGE CAMORS²²

El tiempo y espacio en que vivimos, el mundo actual y América Latina en particular, presentan una serie de fenómenos muy particulares, con población fragmentada en sectores sociales cada vez más distantes entre sí, donde los más ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres; el ambiente está seriamente dañado y en proceso de aumento del problema; la industria armamentista provoca guerras y conflictos permanentes y las fuentes de energía se disputan como piezas clave en la correlación de fuerzas y ante la incertidumbre del futuro.

El modo de producción predominante ha promovido cambios sustanciales, ya no solamente en la economía, producción y comercialización, sino en la forma de vivir y convivir, en diversidad de culturas que se desarrollan en este contexto. Asistimos a un cambio cultural en las relaciones de los seres humanos con la naturaleza y entre ellos mismos. ¡Vivir y sobrevivir ha desplazado al convivir!

La solidaridad y sensibilidad propia de los seres humanos están seriamente afectadas por los valores surgidos de la explotación del hombre por otro hombre, incrementándose los niveles de violencia interpersonal y social y de individualismo y egoísmo. ¡Tener es mucho más valorado que ser!

El placer, disfrutar, vivir bien, ahora pasa por consumir; el ser humano en el proceso de habitante a participante de la comunidad, ha quedado subsumido en su condición de consumidor. Debe lograrse la mayor pasividad posible para recibir todos los mensajes posibles que le ofrecen mucho más de lo que se encuentra al alcance de sus posibilidades y de sus necesidades, pero a la vez debe lograrse la mayor actividad posible para consumir todo lo que pueda y más aún, quedando rehén de esta dinámica de vida, que pasa a regular sus relaciones sociales, económicas e interpersonales.

El ser humano se encuentra en un proceso de “cosificación” cada vez más intenso y totalizante. Pero no todos los seres humanos somos iguales ni tenemos las mismas oportunidades y en consecuencia no todos tenemos la misma vida presente ni tendremos el mismo futuro. Como decía Marx, tan vigente hoy, “las circunstancias hacen al hombre en la misma medida en que éste hace a las circunstancias”. Por tanto, no estamos ante “situaciones dadas” que no se puedan transformar; porque la realidad es una construcción histórico-social fundamentalmente humana y está en sus manos modificarla.

Los diagnósticos del sistema económico, social y político son importantes si logramos ubicar la dimensión humana del mismo, tanto en su situación como en su proceso

22 Montevideo, Uruguay, 1949. Educador, licenciado en Ciencias de la Educación (Uruguay) en Pedagogía con mención en Administración de la Educación (Guatemala), Director del Centro de Formación de Educadores Sociales (1989-2004) donde creó la figura del educador social en Uruguay. Coordinador del Área de Educación No Formal del Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay (2005-2009).

de transformación y mejora. Las disfuncionalidades del sistema son obra humana tanto como su cambio.

Nos preguntan ¿en qué nos podríamos transformar? Es importante, pero más importante aún es pensar en qué debemos y podemos transformar nuestra realidad social, cultural, económica y política; un esfuerzo individual y colectivo sin dudas, pero que requiere una dimensión humana porque si no cambia uno no cambia nada.

Desde esta perspectiva podemos ir construyendo respuestas a la pregunta sobre las prioridades para la formación, educación y aprendizajes de los jóvenes y adultos, aquí y ahora.

Me parece conveniente y necesario recordar la idea de “educación como humanización, socialización y singularización que nos propone Bernard Charlot (2008), donde la educación juega un papel en el proceso de apropiación del patrimonio humano conformado por saberes, prácticas, formas y obras, ingresando así *en* la cultura, que supone ingresar en *una* cultura, construyendo *su* cultura.

Este proceso de inscripción cultural es tarea de la educación, supone transmisión de la herencia cultural; es imprescindible conocer *lo viejo* para abrirse a *lo nuevo* (Núñez, 1999).

Los sentidos de la formación humana ante las transformaciones (culturales, ambientales, sociales, económicas, políticas, espirituales) pasan por reubicar el papel del sujeto en ese proceso, como responsable y como protagonista; más allá de que se sienta “metido” en eso, la salida de él y de muchos, o todos, depende de todos, pero fundamentalmente de cada uno de nosotros. La autonomía y la solidaridad de los seres humanos deberían ser los grandes fines de la educación, que los reconoce con potencialidades ante la vida y el futuro “con los otros”.

En este sentido, tenemos un gran desafío por delante para reubicar la centralidad del ser humano y del sujeto de/en la educación. Un ser humano que tiene toda una vida para vivir y disfrutar debe y puede encontrar en las propuestas educativas señales, pistas, para que él realice un recorrido, un trayecto de formación (Ferry, 1990).

Re/colocar al sujeto en el centro, genera un movimiento en el escenario educativo y social porque se altera la correlación de fuerzas en las instituciones educativas, en el sistema y en la sociedad. Cabe reconocer que nos enfrentamos a un cambio cultural y político cuyo norte debe ser “vivir bien” (como escuché recientemente a una educadora boliviana), disfrutar de la vida, de la naturaleza, de la relación con los otros.

Esto exige un nuevo perfil y papel del educador, que entre los diferentes conocimientos, habilidades y actitudes para su profesión deberá adquirir saberes (diversos, específicos y de calidad) que le permitan contribuir al cambio de las instituciones y del sistema, como una forma de colaborar en el nuevo lugar que le corresponde a los sujetos.

Aprender es cambiar y vivir con curiosidad para preguntar e indagar, y audacia para incursionar por nuevos sitios y caminos, avanzando y disfrutando de lo que cada uno va haciendo y logrando, en la medida que comprueba los cambios en sí mismo, en el ambiente y en la comunidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Charlot, B. (2008). *La relación con el saber, formación de maestros y profesores, educación y globalización*, Montevideo: Trilce.
- Ferry, G. (1990). *El trayecto de la formación. Los enseñantes entre la teoría y la práctica*. México: Paidós.
- Marx, C. y F. Engels (1985). *La ideología alemana*. Buenos Aires: EPU, 1985.
- Núñez, V. (1999). *Pedagogía social: cartas para navegar en el nuevo milenio*. Buenos Aires: Santillana.

Nuevas ideas, nuevos desafíos

■ MARIA LUISA JÁUREGUI²³

Estamos viviendo tiempos de crisis que parecieran superar todo lo que hemos conocido hasta ahora: crisis económica, crisis medioambiental, crisis política, violencia de todos tipos. Pero la más importante de todas las crisis, me parece a mí, es la de la falta de esperanza en un futuro mejor.

En medio de las crisis vemos que los jóvenes que terminan la universidad no encuentran empleo y lo mismo ocurre con los estudiantes de carreras técnicas. La falta de empleo produce una gran desilusión en los jóvenes que encuentran que la educación no ha servido para nada o por lo menos no ha sido útil para encontrar un empleo que les permita proyectarse en el futuro.

Esto ocurre en todos los países de la región. Bastaría con buscar las tasas de desempleo juvenil y nos encontraríamos que superan las de los adultos. A esto se agregan los jóvenes que no han culminado la escuela primaria o secundaria. ¿Qué empleos podrían encontrar estos jóvenes que los sacaran de su pobreza?

Nosotros que hemos trabajado por años tratando de convencer a las autoridades para que se mejore tanto el acceso a la educación como la calidad de la misma, nos encontramos también frente a 35 millones de personas que en la región de la América Latina no han podido alfabetizarse todavía. Una deuda pendiente aún, ¡en pleno siglo XXI!

Es cierto que en los últimos años hemos visto un gran número de programas encaminados a alfabetizar a miles de jóvenes y adultos, sin embargo, también sabemos que estos programas no siempre van acompañados de facilidades para seguir estudiando y aprendiendo. Quizá algunos lleven hasta la culminación de la primaria o de la secundaria pero, ¿qué pasa después?

23 Washington D.C., EEUU, 1949. Socióloga, jubilada de la UNESCO. Colaboró como especialista regional en educación de jóvenes y adultos y alfabetización en la OREALC/UNESCO-Santiago.

Pensamos que debemos seguir trabajando para idear programas que establezcan puentes entre los distintos niveles de la secundaria, la educación técnica y la universitaria. Que debemos mejorar la enseñanza de las matemáticas, desde la primaria, para que así podamos aumentar los candidatos a las carreras científicas y técnicas, que tanta falta están haciendo en la región.

Muchos especialistas lo dicen: la educación científica y técnica debe mejorarse y aumentarse si queremos responder a los desafíos que nos presentan los nuevos medios de comunicación y de información en plena revolución tecnológica. No sólo para que nuestros jóvenes aprendan a usar la Internet, sino para que la región desarrolle sus propios programas. Para ello deberíamos examinar de cerca lo que está ocurriendo en nuestros países, ver ejemplos como los de Costa Rica, que siendo un pequeño país está ofreciendo su trabajo mediante programas desarrollados por ellos mismos a otros países de la región y del mundo, utilizando los nuevos medios de comunicación e información.

Debemos trabajar más con los jóvenes y ver con ellos cómo encontrar soluciones al estado actual de las cosas. Me parece que debiéramos invitarles más seguido a desarrollar nuevas ofertas de educación continua, permanente, a lo largo de la vida.

Los jóvenes pueden darnos ideas, de cómo mejorar la educación. No sólo en términos de calidad, sino también en términos de continuidad, buscando alternativas que respondan a sus inquietudes y esperanzas. Ellos pueden enseñarnos nuevos caminos.

Me parece que ha llegado la hora de buscar nuevas ideas para responder a los nuevos desafíos que se nos presentan.

■ GRACIELA GALINDO OROZCO²⁴

¿En qué nos hemos transformado los humanos (pensando sobre todo en América Latina)?

Imaginamos que éramos una criatura de Dios, perfectible; después una criatura en pecado que podía redimirse. Con el renacimiento pensamos que éramos criatura humana que podía aspirar a la cultura y a la civilización, europea, por cierto. Alguna filosofía nos descubrió que éramos lobos de nosotros mismos y que constantemente regresamos a formas salvajes y violentas de relación social.

Con el humanismo renacentista imaginamos que nos podíamos educar contra eso y para desarrollar nuestro espíritu en las altas perspectivas de la filosofía y el arte. Después

24 Ciudad de México, 1949. Lic. en Psicología Educativa y maestra en Desarrollo Humano por la Universidad Iberoamericana. Diplomado internacional en Género, Desarrollo y Democracia por la UNAM y Filosofía y Psicoanálisis por la UNAM. Así como Hermenéutica por la UIC (Universidad Intercontinental). Experiencia en el diseño y evaluación de programas educativos y sociales de la administración pública federal de México. Docente de instituciones como UNAM, UIA, CREFAL, ENAH (Escuela Nacional de Antropología e Historia). Actualmente coordinadora de operación y planeación del programa para jóvenes Pauta. Desarrollo de habilidades para la ciencia de la Academia Mexicana de Ciencias.

quisimos añadirle al desarrollo civilizatorio el sustento de la ciencia y la tecnología y volvimos a encontrarnos con una humanidad que dedicó ambas a generar tecnologías destructivas y que se alienó al consumo de lo mercantil de todo bien.

A través de esta historia, sin embargo, en cada época se generaron proyectos alternativos, que llegamos a llamar utópicos, para el “mejoramiento” de las personas y las sociedades.

Actualmente considero que en América Latina hay dos proyectos macro para la formación y transformación humana: aquellos que ponen en el centro a la persona y aquellos que ponen en el centro al mercado. De ahí que vislumbro una ruptura entre los valores humanistas y la cultura hegemónica de la época. Hoy hay un divorcio entre finalidades e instrumentos y espíritu y objetivos a corto y largo plazo.

¿En qué nos podríamos transformar?

En una comunidad que recuperara a la persona como centro y con ello a la esperanza.

En una comunidad que articule puntos de vista de distintos pueblos, culturas principales y subalternas. Considero que podríamos transformarnos en seres humanos con capacidad de reflexión, de indagación y con capacidad de sorpresa y de asombro. Y sobre todo en el desarrollo del sentido de nuestra existencia.

¿Cuáles serían las prioridades para la formación, educación y aprendizajes de los jóvenes y adultos, emanadas de lo que consideras son las prioridades evolutivas para la humanidad ahora?

Primero, no violentar su cultura ni sus valores. Más bien hacer compatible el desarrollo del pensamiento reflexivo con la imaginación y la sensibilidad. Articular la importancia de abrirse a un mundo globalizado sin sacrificar costumbres, creencias y valores propios de cada cultura.

Enseñar un ejercicio responsable de la libertad.

Segundo, dialogar en todo momento y considerar que quizá no siempre nosotros tengamos la razón, sino que también ese otro que es nuestro interlocutor posea parte o toda la razón.

Tercero, otra prioridad es trabajar con la perspectiva de género como filosofía y como política. Esto para no perder de vista dos condiciones impostergables: la equidad y la igualdad de oportunidades. Y que reivindique el papel de las mujeres como importante y valioso y no situado solamente en el cuidado a los demás, la reproducción y el espacio privado. Propiciar la participación igualitaria de hombres y mujeres en todos los espacios públicos y en todos los procesos de ciudadanía.

¿En qué nos hemos transformado los humanos (pensando sobre todo en América Latina)?

La actual crisis de la civilización contemporánea, ecológica, material y espiritual, se puede comprender en el marco de la transformación del ser humano en un ente totalmente artificial, enemigo de la naturaleza en un grado jamás visto por sociedad alguna. Ahora la mayor parte de la humanidad tiende a vivir en grandes conglomerados urbanos, dejando atrás la vida en el campo porque “los pueblos sin industria no tienen futuro”. En la sociedad postmoderna el *homo faber* ha dado paso al *homo tertiaris informalis*, es decir, a una creciente población adulta sin empleo fijo, ocupada en el comercio informal y sin prestaciones sociales que le den seguridad y esperanza. La identidad de los individuos y sus formas naturales de asociación han dejado de tener relevancia, pues para los gobiernos, los partidos políticos y los medios de comunicación la masa es la categoría política y sociológica esencial. El gran riesgo de esta visión irrespetuosa de la diversidad natural y social es la pérdida del capital natural y de la herencia cultural para saber aprovecharlo con sabiduría, misma que implica una dimensión de conocimiento y otra relativa a la ética.

¿En qué nos podríamos transformar?

Esta pregunta se puede entender en dos vertientes. La primera en cuanto a una evolución más negativa aún de la que ahora conocemos, que supone una visión verdaderamente catastrofista del asunto. Los ejemplos de lo peor que nos puede ir, de seguir como vamos, los podemos observar en ciudades como Calcuta, India, en donde viven en la calle cuatro millones de personas. Sin embargo, Rudolph Baro indicó que esa clase de indigentes estará mejor preparada para la sobrevivencia en situaciones extremas, dada la adaptación que ha tenido sistemáticamente a un medio hostil y de recursos reducidos (al parecer algunos ya comen cucarachas).

La otra vertiente, la positiva, significaría el desarrollo de un ser con todas las cualidades que apuntan los principios del humanismo y la sustentabilidad. Ello significa que una transformación positiva del ser humano apunta a que:

- integre tradición y modernidad,
- adopte comportamientos de cuidado del ambiente en todos los ámbitos de su vida cotidiana,
- sea partícipe en organizaciones comunitarias y ciudadanas para ejercer la democracia de base, y colabore asimismo en favor de causas globales,
- sea consumidor persistente de los bienes espirituales y culturales,

25 Tlacopac, Ciudad de México, 1950. Investigador y educador ambiental popular del Centro de Estudios Sociales y Ecológicos A.C., CESE, Pátzcuaro, Michoacán, México. Fue también investigador en el CREFAL.

- se solidarice con la gente más necesitada, y
- sea tolerante ante las diferencias culturales, religiosas y de género.

¿Cuáles serían las prioridades para la formación, educación y aprendizajes de los jóvenes y adultos?

Piaget dice que la educación debe servir para dos cosas: dotar al estudiante de capacidades para su autogestión personal y formarlo en una ética que le permita desenvolverse como ciudadano responsable. El logro de ambos propósitos implica la aplicación de un conjunto de estrategias pedagógicas y didácticas que comienzan con el entendimiento de que la educación no se reduce a la escolarización, y que la escuela no puede ser desechada así nada más. Acercar la escuela a la vida social activa sigue siendo el mayor reto estratégico. Sin negar el aporte de las propuestas emanadas de las corrientes alternativas en educación, basadas en el pensamiento de autores generalmente americanos y europeos, en América Latina la renovación educativa debe venir de los aportes generados en las experiencias de educación no formal, fruto de un pensamiento más endógeno y, por tanto, cercano a nuestra realidad de sociedades no sólo carentes de la educación deseada, sino también con grandes desigualdades e injusticias debido a la explotación económica, la corrupción y la impunidad. Es por ello que al menos se vislumbran dos grandes prioridades educativas: acabar con el rezago educativo y elevar la calidad de la enseñanza, por una parte, y dirigir los programas a la formación de estudiantes críticos, capaces de imaginar y luchar por una sociedad menos jodida.

■ CARMEN CAMPERO²⁶

Estas grandes preguntas que nos hace el CREFAL desbordan mi capacidad de respuesta ahora, sin embargo no he querido perder la oportunidad de aportar mi grano de arena.

Desde finales de los años 60, muchos educadores y educadoras de personas jóvenes y adultas de México y de América Latina elegimos trabajar en este campo educativo con la intención de coadyuvar a la transformación de nuestras sociedades; nos interesa que amplios sectores de la población de nuestros países, que han tenido menos oportunidades sociales y educativas, tengan una vida digna. Me refiero a varones y mujeres de diferentes edades, campesinos, indígenas, jefas de familia, desempleados, obreras, artesanas, migrantes, habitantes de barrios suburbanos, por citar algunos; la lista es larga al considerar la diversidad de personas que participan en nuestro campo educativo o que nos interesa que se involucren.

²⁶ Ciudad de México, 1952. Antropóloga social y maestra en Educación de Adultos; dedicada por más de 35 años a la educación de personas jóvenes y adultas; de ellos, 27 desde la educación superior en la Universidad Pedagógica Nacional de México. Coautora y docente de programas de formación de educadores EPJA. Investigadora. Integrante y fundadora de la Red de Educación de Personas Jóvenes y Adultas.

Con esta finalidad hemos impulsado diferentes tipos de proyectos educativos orientados a lograr un mayor desarrollo social, educativo, cultural, político y económico de las personas, de los grupos y de nuestros países; desarrollo fundamentado en los principios de respeto a la dignidad humana, justicia social, equidad y democracia.

Estos grandes objetivos siguen vigentes, con matices acordes a las situaciones, momentos y contextos particulares, y han sido retomados por la V Conferencia Internacional de Educación de Adultos. Este posicionamiento internacional ha favorecido algunas propuestas de política así como programas y acciones para transitar de prácticas compensatorias e instrumentales hacia procesos orientados a una educación en y para la vida, que responda tanto a las necesidades e intereses de las personas jóvenes y adultas como a los retos que demanda este inicio del siglo XXI. A pesar de los esfuerzos, el camino por recorrer aún es largo.

Una de las líneas estratégicas para avanzar en ese sentido es la formación y el mejoramiento de las condiciones laborales y de trabajo de los educadores y educadoras; ellos y ellas tienen un papel clave en los procesos educativos y han sido excluidos de las oportunidades de desarrollo profesional que se les brindan a las y los educadores de otros sistemas y modalidades educativas en México.

En la Universidad Pedagógica Nacional, un equipo de docentes nos hemos abocado a esta tarea desde hace casi tres décadas, promoviendo procesos sistemáticos, a profundidad y continuos de formación, que brinden a los educadores y educadoras los conocimientos teórico-metodológicos específicos de la educación de las personas jóvenes y adultas a fin de abrirles horizontes, y otros particulares sobre su práctica y las funciones que realizan en el marco organizativo de las instituciones y organismos civiles en los que trabajan.

En estos procesos se parte de la recuperación de los saberes y experiencias de los y las participantes, y se propicia la reflexión de los nuevos conocimientos a la luz de su práctica cotidiana y de lo que les acontece en el proceso mismo de formación, apoyándose en el diálogo, en el trabajo en grupo y en el intercambio de experiencias. De esta manera se busca generar un espacio que favorezca el enriquecimiento mutuo, la relación entre pares, la expresión de lo propio, el reconocimiento y la valoración, para así construir relaciones de confianza entre los y las formadoras y los participantes, y entre estos últimos, así como aprendizajes significativos.

La promoción de actitudes de respeto, aprecio por la diversidad y sentido de pertenencia, al igual que de participación, compromiso, responsabilidad y solidaridad hacia los otros y otras, están presente a lo largo de los procesos educativos.

Un elemento más de la formación es orientar el proceso a la aplicación de los aprendizajes a su labor, pero con una mirada más amplia y renovada. De igual manera, se fortalece su identidad de educadores y educadoras de la EPJA a partir de la valoración de su trabajo, de sus grupos y de sí mismos, el aumento de su seguridad personal y autoestima.

Desde otra mirada, en los procesos de formación consideramos planteamientos valiosos de muchos especialistas de nuestra región latinoamericana sobre la formación de

los educadores y educadoras de este campo educativo²⁷ que se pueden agrupar con relación a los criterios de relevancia, flexibilidad e integralidad; estos criterios han sido reiterados, desde los años 60 por instancias oficiales y por la educación popular, para orientar las prácticas educativas con personas jóvenes y adultas, y por ende, la formación de educadores de este campo educativo.

La pertinencia y relevancia hace referencia a la medida en que un programa de formación responde a las características y necesidades de la población a la que se dirige y de la sociedad, por lo cual, implica impulsar propuestas diversificadas. La relevancia favorece la motivación e interés de los y las educadoras por sus estudios, y a la vez, que éstos los apoyen en su labor cotidiana para lograr mejores resultados.

La integralidad apela al desarrollo cognitivo, social, afectivo y motor de los sujetos; incluye conocimientos teórico-metodológicos, habilidades, actitudes y valores, así como la atención a la diversidad de ámbitos —familiar, laboral y comunitario— en los que se desenvuelven cotidianamente.

La flexibilidad es un tercer criterio de la EPJA que alude a las posibilidades que tiene una propuesta de formación para responder y adaptarse a la diversidad de intereses, necesidades, funciones y situaciones de los educadores y educadoras; por lo mismo, atañe a la propuesta en su conjunto, tanto a los requisitos de admisión, contenidos, metodologías y procesos de evaluación, como a la modalidad en que se imparte y a los espacios y horarios en que se ofrece.

Seguiremos trabajando, caminando, buscando alternativas y abriendo opciones para hacer realidad el derecho a la formación de los educadores y educadoras que, a su vez, es fundamental para lograr el derecho de las personas jóvenes y adultas a una educación de calidad.

■ ITATÍ NOSA²⁸

¿En qué nos hemos transformado los humanos?

Los humanos urbanos, nos hemos transformado en *cazadores de éxitos*. Éxitos que pueden traducirse en dinero, poder, prestigio, reconocimiento, logros materiales,

27 Entre ellos y ellas se encuentran Lesvia Rosas, Sylvia Schmelkes, Cayetano De Lella, José Rivero, Rosa María Torres, Vera María Masagão, Graciela Messina, Gloria Hernández, Ma. de Lourdes Valenzuela, Ana Ma. Méndez Puga, Juan Madrigal, Alfonso Torres, Ma. Del Carmen Lorenzetti, Lola Cendales y quien escribe estas líneas.

28 Carlos Casares, Buenos Aires, Argentina, 1953. Licenciada y profesora en Sociología (UBA-1980). Posgrados: Estadística Aplicada (INIE-CONICET-1983); Gobernabilidad y Desarrollo Humano (UNIDH-ICEI- PNUD 2000); Los Fundamentos Políticos del Desarrollo: Democracia y Estado de Derecho (UNIDH-Generalitat de Catalunya- 2000). Docente e investigadora de la Universidad Nacional del Comahue, Universidad Nacional de Jujuy y Universidad Católica de Santiago del Estero. Consultora y asesora de proyectos IIZ/DVV (2006). Consultora del Ministerio de Justicia de la Provincia del Neuquén. Su trabajo actual en EPJA es con personas en reclusión.

intelectuales o de índole diversa, “trofeos para mostrar”, que parecieran responder a las exigencias de la época, en la cual prima el convincente mensaje que para SER se debe TENER. Un tener que va desde ropa y calzado de marcas determinadas por el *marketing* hasta los incontables artículos que la cada vez más sofisticada tecnología y el consumismo van dictando como indispensables para “pertenecer”; cuanto elemento material pueda simbolizar poder económico, hasta los centros de estudios, clubes, *countries* y todo espacio que implique estar en un determinado nivel.

En esta carrera desenfrenada por tener, parece haberse perdido el sentido de lo humano, el acercamiento con el otro, la posibilidad de ver-lo y ver-nos como sujetos sintiendo vacíos, necesitando afecto, palabras, gestos, sentidos... se pierde el contacto cara a cara, la oportunidad de ver, sentir, tocar, abrazar, transmitir y recibir el afecto del otro a través de los sentidos. Parecemos estar presos en una carrera del “sálvese quien pueda”, dejando al otro en el camino, sin verlo... y dejando también un planeta en destrucción por descuido, desinterés, desidia.

La comunicación se ha ido transformando en “ciber-comunicación”: ciber-juegos, ciber-encuentros, ciber-conferencias, clases virtuales donde el otro está representado a través de una pantalla que a veces lo hace visible y otras no... y esto parece no importar a los millones de “cibernautas” que se multiplican día a día, para quienes la relación está dada con la computadora y no con un otro que puede o no estar del otro lado.

Esta realidad tiene varias contracaras: una de ellas es la de los muchísimos humanos rurales que transitan su cotidiano con diferentes preocupaciones, comparten otros valores y aún no han sido “contaminados” por la vorágine globalizada del siglo XXI; otra —también urbana— es de iguales códigos en términos de exigencias socializadas desde la escuela, el barrio, el grupo de pertenencia y magras oportunidades de lograr estos símbolos aparentemente imprescindibles para “ser”. Este quiebre entre los requerimientos del sistema y las posibilidades de acceso, en muchos casos en poblaciones marcadas por la vulnerabilidad y la exclusión en América Latina, provoca conductas que transgreden las normas y las leyes que rigen nuestra vida en sociedad. La cada vez más polarizada inequidad estimula mayor exclusión que en definitiva no es otra cosa que la creación de valores paralelos a los dominantes para sobrevivir.

En este camino de des-humanizar lo que debiera ser analizado y visto como profundamente humano en cada acto, gesto, hecho o acción del otro —que en todo caso espera ser visto, oído, registrado, escuchado, aceptado, valorado y reconocido como un sujeto reclamando atención— parece que la única respuesta posible que hemos encontrado hasta ahora es la punición... como si sólo a través del castigo pudiéramos resolver las profundas problemáticas que están detrás de estas transgresiones. Las cárceles han pasado a ser, para el imaginario colectivo, especies de “basureros humanos” donde pueden alojarse todos los que molesten, hagan ruido, muestren las fracturas sociales, en definitiva, los que entorpezcan la carrera sin sentido.

¿En qué nos podríamos transformar?

Podríamos despertar nuestras sensibilidades dormidas o anestesiadas.

Podríamos recomenzar a ver-nos y ver al otro como sujetos potentes, sensibles, vulnerados, necesitados de amor y atención.

Podríamos dejar de competir por espacios de poder —siempre efímero, superfluo, fútil— y reencontrarnos con nuestra esencia y darnos el tiempo de hurgar hasta encontrar la esencia en el otro.

Podríamos empezar a permitirnos “perder el tiempo” mirando al otro a los ojos —no importa qué haya hecho para estar privado de su libertad— intentado desentrañar sus pesares, sus carencias, sus fragilidades, y desde allí ver en qué podemos serle útil.

Podríamos darnos permiso para jugar, reírnos, compartir, abrazar, estar con otros, en una comunicación franca, cara a cara, de humanos no mediados por la tecnología.

Podríamos limitar nuestros tiempos de estar sentados frente a la computadora, o en el lugar de trabajo “produciendo”, y regalarnos tiempo para pensar-nos y sentir-nos.

Podríamos darnos cuenta que somos protagonistas, no importa el macro, medio o micro espacio social que estemos ocupando.

Podríamos dejar de buscar tener, para dejar fluir el ser, sentir, y cuidar a los otros, a nosotros y a nuestro planeta.

¿Cuáles serían las prioridades para la formación, educación y aprendizajes de los jóvenes y adultos, emanadas de lo que consideras son las prioridades evolutivas para la humanidad ahora?

Un primer aspecto que sería bueno tener en cuenta en este camino, es el de *reconocer al otro* en el proceso de formación. La educación parece haber desarrollado una tendencia unidireccional, por la que se muestran unos sujetos “dueños” del saber, y otros considerados especies de “recipientes vacíos” que hay que completar con aquél, transmitido casi mecánicamente, en los procesos de formación. Deberíamos tener en cuenta en el proceso las expectativas, necesidades, intereses, sentires y saberes de aquellos a quienes pretendemos “formar”.

Si pudiéramos modificar esta mirada, entendiendo que en el proceso *todos* desaprendemos y aprendemos del otro, que el joven y el adulto están preparados para auto-organizar sus caminos de educarse, para opinar, modificar, cuestionar, proponer, y que es trascendente atender sus sugerencias, seguramente los espacios formativos se verían significativamente enriquecidos. Esto implicaría necesariamente un cambio de rumbo en la formación de los docentes —aquellos “a cargo” ahora de facilitar estos procesos— que necesitarían transitar lugares de reflexión y revisión de sus prácticas para redireccionarlas hacia otros escenarios.

El camino posible es el de “desacademizar” los ámbitos educativos, y caminar hacia contornos más sensibles, más amables, más humildes, más afectivos, que sean capaces de visualizar al otro, que adquieran un profundo sentido humano.

El mayor desafío de la educación en los tiempos que vienen es el de “educar para pensar”, facilitar, promover, generar, propiciar, abrir la puerta a los espacios de reflexión, de mirada crítica, de puesta en tensión, de provocación y de cuestionamiento de temas centrales que hacen al estar siendo de los humanos en el mundo.

Los contenidos han jugado un papel central en el escenario educativo hasta ahora; siguen siendo necesarios, pero no suficientes. La centralidad debería estar puesta ahora en la posibilidad de discutir, repensar y especular sobre temas nodales para la humanidad y el planeta que nos contiene.

Los humanos necesitamos re-aprender a vernos, festejarnos, cuidarnos y respetarnos, también a la Tierra que habitamos, y en este reaprendizaje, la educación debe tener un papel protagónico.

■ ODILÍ ROBLES²⁹

En qué nos hemos transformado (deformado) los humanos y en qué nos podemos transformar teniendo en cuenta las prioridades educativas de las personas jóvenes y adultas

En este mundo globalizado en comunicación, tecnología y consumo, la desigualdad se ha profundizado en el acceso a esos avances y productos. La riqueza es cada vez más concentrada y la pobreza, a pesar de los programas mundiales, se amplía y profundiza. Las manifestaciones xenofóbicas están surgiendo en lugares y sectores que hasta el siglo pasado no existían, como es el caso de los costarricenses contra los nicaragüenses, a tal punto de dar más valor a un perro que a un humano nicaragüense.³⁰

La humanidad está viviendo una crisis general de valores, de autodestrucción, de contaminación y de menosprecio a los derechos humanos, entre otros. Actualmente los enfoques se centran en la crisis económica, pero ésta es apenas una de las manifestaciones de la crisis que vive la estructura bio-psico-social humana.

América Latina actualmente está en un proceso de reconstrucción de su identidad y esto pasa por la recuperación de valores culturales; volver la mirada a la interculturalidad latinoamericana que fortalezca las políticas de orientación hacia el desarrollo humano,

29 Managua, Nicaragua, 1955. Maestra en planeación y desarrollo educativo por la Universidad Juárez de Durango, México. Posgrado en Dirección y Organización de la Educación en Postdam, Alemania. Consultora de instancias gubernamentales y organismos internacionales en temas de Educación y Derechos Humanos. Fue directora del Departamento de Educación Continua para Adultos del Ministerio de Educación de Nicaragua.

30 Ni policías, Cruz Roja, bomberos y curiosos, evitó la muerte del nicaragüense Natividad Canda Mairena, causada por 200 mordiscos de dos perros rottweiler, en el Barrio Guadalupe de Cartago, Costa Rica. *La Prensa* 14 de Junio 2005.

partiendo de la cosmovisión de región que ha sido penetrada por intereses externos orientados al consumismo. América Latina ha bailado el son que le han tocado otros, por no ser autogestiva; y siendo una región muy rica en recursos naturales y humanos está sumida en la pobreza.

Algunos estudios de la CEPAL, de la UNESCO, del PNUD, entre otros, sustentan el papel de la educación como estrategia para salir de la pobreza. Pero una educación para la vida, permanente; de calidad, con equidad, pertinente e inclusiva para un desarrollo humano sostenible, unida a programas económicos y de salud que le den viabilidad.

En este sentido las prioridades en la región, de cara al futuro inmediato, deben estar dirigidas a eliminar el analfabetismo y elevar o mejorar la calidad de la educación, fundamentalmente en la población de jóvenes y adultos que forman parte, en su mayoría, de la PEA de las naciones, que son los padres y madres de millones de personas (niños/niñas) en peligro de seguir el mismo destino. Según el avance de la ejecución del Plan Iberoamericano de Alfabetización y Educación Básica de personas jóvenes y adultas 2007-2015 (PIA) a noviembre 2008³¹ en América Latina había 32 millones de personas analfabetas. Esta situación no puede ni debe continuar.

La educación de personas jóvenes y adultos (EPJA) debe responder a características psicopedagógicas propias de estos estudiantes; ya no más educación de remiendo, o “parches”, que vienen de adaptar la educación para niños/niñas a la de los adultos. La EPJA debe estar referida a las necesidades urgentes del ser humano adulto que están ligadas al mundo del trabajo, al gozo de los derechos humanos, a su inserción social en igualdad de oportunidades; una educación ligada a la tecnología y a la lectura del mundo globalizado.

Una educación que forme a los humanos y humanas, jóvenes y adultos, en conocimientos acordes a las sociedades en que viven, que les posibilite leer y analizar su realidad, utilizar sus capacidades y competencias para transformarla, con valores de una cultura de paz que permita la coexistencia activa con las demás personas; en una región ecológicamente equilibrada, respetuosa de los derechos humanos.

Para ello es necesario unir esfuerzos, forjar una Alianza por la Educación de las Personas Jóvenes y Adultas entre las instituciones y organizaciones nacionales, regionales e internacionales que trabajan por la EPJA, basada en lo estratégico que ésta tiene para el desarrollo de los millones de personas, que no accedieron en su tiempo a la educación por diferentes razones, y para el desarrollo de los diferentes países que conforman Latinoamérica.

31 Documento Informe Anual 2008 del PIA. Cuarta Reunión del Comité Técnico del PIA, Asunción, Paraguay, 29 de julio 2009.

■ LIDIA MERCEDES RODRÍGUEZ³²

¿En qué nos hemos transformado los humanos (pensando sobre todo en América Latina)?

Me parece muy bien situar la idea de humanidad en un territorio (geográfico, simbólico, histórico); si no estaríamos hablando de abstracciones que lejos de ser una operación neutra o ingenua, implica operaciones políticas de significar en términos de universalidad abstracta lo que no es sino particularidades de los centros hegemónicos. Así que no hay “una” humanidad, sino múltiples experiencias de vivirla, que en las mayorías del continente son experiencias de dolor, de quiebre de la esperanza, de ausencia de derechos, de falta de reconocimiento de identidades que permitan inscribir la biografía en narrativas de sentido compartidas. Pero también de riquezas invisibilizadas pero potentes, patrimonios culturales, caudales de saberes, de solidaridades y afectos profundos. Tramas complejas de sostén de las identidades y las historias tejidas en la historia larga y en la trama profunda, que periódicamente logran organizar visibilidades y proyectos inéditos que se tornan viables, como nos enseñó Paulo Freire.

¿En qué nos podríamos transformar?

El futuro no está escrito, sino que se teje en lo cotidiano del presente. La estructura del capitalismo y sus lógicas destructoras del ambiente y la humanidad como experiencia no es inevitable. Requiere sostenerse continuamente, y continuamente vuelve a caer. Otras posibilidades inscritas como en la historia presente pueden y de hecho se hacen viables. Ello no depende sólo de las voluntades políticas de los gobiernos, aunque el poder del Estado no puede ser menospreciado. Tenemos enormes responsabilidades en el sostenimiento de proyectos que hagan de la vida de cada uno la construcción de una experiencia de humanidad, de cumplir esa “vocación ontológica de ser más”. Y son miles las organizaciones de todo tipo, vinculadas o no al Estado, que trabajan en territorio, cotidianamente, y en general de modo invisible en esa construcción.

¿Cuáles serían las prioridades para la formación, educación y aprendizajes de los jóvenes y adultos, emanadas de lo que consideras son las prioridades evolutivas para la humanidad ahora?

Hoy en América Latina las prioridades son urgencias. No se trata de incluir, primero porque los que más sufren no están afuera, sino que son parte imprescindible de la trama

32 Buenos Aires, Argentina, 1955. Maestra en Ciencias Sociales con especialidad en Educación por la FLACSO. Profesora de Educación y Cultura y Educación no Formal, e Historia de la Educación en Argentina y América Latina en la Universidad Nacional de Entre Ríos y en la UBA. En la EPJA es especialista en educación, trabajo y saberes socialmente productivos.

de la injusticia. Sin su trabajo y su aporte no se produciría la riqueza de la que otros se apropian. Tampoco se trata de hacer parte de una totalidad que preexiste, sino más bien de resaltar que la incorporación de otros modifica necesariamente esa totalidad. Y entonces la inclusión no subordinada tiene como consecuencia inmediata la transformación. Urge una redistribución de la riqueza, un proyecto de desarrollo no destructivo, un proceso de construcción de sujetos políticos y sociales capaz de sostener proyectos sociales justos y economías razonables.

Entonces la urgencia es la garantía del derecho a la educación de todos los niños, jóvenes y adultos. Educación que lejos de reducirse a la escuela es entendida como un proceso sobredeterminado en el conjunto de lo social, como una práctica que ofrece posibilidades de inscripción en ciertos relatos de lo que un grupo social y cultural dispone.

Educación como transmisión de saberes que permite la comprensión de un mapa geográfico, histórico, simbólico, económico, donde inscribir la propia historia.

Educación como el espacio de construcción de un espacio común, con el aporte de los particulares pero sin subordinarlos ni incluirlos, sino construyendo la novedad de algo de todos con el aporte de cada uno.

Educación que habilite la construcción del mundo del trabajo no reducido al mundo empresarial, sino incluido en el proceso de creación de un proyecto social de justicia, de cuidado y mejora del ambiente.

En fin, a mi modo de ver urge la construcción de una educación que ofrezca la posibilidad de construir lazo social, que habilite la producción de identidades capaces de sostener proyectos compartidos, espacios donde la vida de cada uno sea un crecimiento constante en esta fascinante experiencia de tornarnos cada vez más humanos.

Algunas notas sobre la sed profunda de nuestras necesidades humanas

■ NÚRIA EULALIA R. TORRES L.³³

He tomado la siguiente pregunta que se me ha formulado para apuntar algunas notas que puedan motivar reflexiones en cuanto a nuestras pedagogías actuales, tanto en América Latina como en el resto del mundo occidental y sus intersecciones con otras culturas.

33 Ciudad de México, 1956. Pedagoga, especializada en Pedagogía del estar, y en educación intercultural. Maestría en Desarrollo Humano por el CEUHS de Guadalajara. Trabaja con jóvenes y adultos en el campo del desarrollo personal. Fue investigadora en el CREFAL.

¿Cuáles serían las prioridades para la formación, educación y aprendizajes de los jóvenes y adultos, emanadas de lo que consideras son las prioridades evolutivas para la humanidad ahora?

Atender las auténticas necesidades: dejar de estar disociados e inconexos, reconocer las interdependencias y recuperar las enseñanzas de toda tradición en cada contexto, así como los niveles de entendimiento actual desde los campos disciplinares legitimados por la tradición civilizatoria contemporánea, identificando nuestro verdadero pertenecer existente: estar.

En cuanto al punto sobre lo inconexo y disociado, hace tiempo que se ha señalado la pérdida o insensibilización respecto a nuestra experiencia corporal-multisensorial-emocional, creyendo que ésta poco tiene que ver con los pensamientos. No hemos abordado seriamente el tema y no nos damos cuenta que desde nuestros sistemas de creencias, orientados profundamente por inconscientes colectivos civilizatorios (culturales, locales o globales), creamos pensamientos con los que condicionamos nuestras emociones, anquilosamos nuestra expresión completa y creemos de nosotros, los otros y la vida, miles de pseudosexplicaciones derivadas de malos entendidos, perdiendo contacto con la corporeidad, o con lo que podemos entender hoy día como conciencia corporal. Como evidencia de estas voces que nos señalan y señalan lo que hemos negado ver, recordemos cómo recientemente ha crecido el interés por las explicaciones en torno a la llamada “inteligencia emocional”, nombrada como “inteligencia”, y gracias a ello reconocidas las emociones como valiosas.

Como segundo punto, en cuanto al reconocimiento de las interdependencias, la ecología es el mejor ejemplo dado que nos muestra en una evidencia implacable la afectación de todos los aspectos de la vida entre sí, abriendo la conciencia social, global abruptamente, al menos en un nivel.

Pero aún más agudo es reconocer la interdependencia entre personas, entre grupos humanos, culturas, países, economías... La comprensión de la verdadera interdependencia reconoce identidades y diferencias, las delimita y define, pero es respetuosa, no confunde diferencia con superioridad y tiene la fortaleza de reconocer las necesidades de unos y otros, sin crear tiranías.

Y finalmente, tomar seriamente las enseñanzas de las tradiciones de las que proveen, sin celos históricos o ideológicos que sólo separan y confunden desde una racionalidad tentadora de justificaciones pseudoidentitarias; así como tomar en serio los entendimientos, descubrimientos y evidencias que nos ofrecen los distintos campos disciplinares reconocidos dentro de los universos de conocimiento actual, que trascienden geografías y reduccionismos identitarios, disolviendo toda epistemología referida o identificada objetualmente, presentando elementos de sobra científicos y tradicionales para otro entendimiento de nosotros mismos.

Son indispensables enseñanzas que integren a la persona dejando de enfatizar el pensamiento como el centro de quiénes somos. Entre ellas, requerimos de enseñanzas que ofrezcan claridad para la comprensión, a partir de las mismas vivencias o experiencias (no experimentaciones), de nuestra sensibilidad, nuestra emocionalidad y la ética, emanando del contacto con lo existencial común.

Necesitamos enseñanzas que generen coherencia y, desde ello, permitan el nacimiento de la centralidad en las propias capacidades de creación y respuestas existentes en todos los seres humanos por la misma naturaleza humana, aunque moldeada culturalmente. Aclaremos que el moldeamiento cultural no debe confundirnos, pues las diferencias culturales, que son fundamentales, tienen, desde nuestro punto de vista, además, el valor profundo de ser formas de manifestación creativa desde las que se facilitan otros niveles de comprensión, ligados a los conocimientos actuales en el mundo. Las diferencias culturales no surgieron para separar a las personas, sino para evidenciar la infinita diversidad de rutas para llegar.

Así que descubrir las centralidades que, por sí mismas, activen el desarrollo de redes sociales diversas, continuas, sin jerarquías, emanando una continuidad de nuevas centralidades generadoras de los mismos procesos que hemos nombrando, es como un infinito de fractales manifiestos, cuya condición de su existir es la manifestación creativa, solidaria e interdependiente humana.

Evidentemente estas son apenas unas cuantas notas. Su desarrollo y exploración es la invitación que con ellas hacemos.

■ ALICIA BEATRIZ ACÍN³⁴

Con respecto a la primera pregunta (“¿en qué nos hemos convertido los humanos?”), entiendo que la especie humana ofrece dialécticamente todas las potencialidades para el desarrollo humano equilibrado en relación con las diferentes dimensiones que lo componen, sostenible y cuantos otros adjetivos en esta misma línea queramos agregarle, como así también las trabas para ese desarrollo, cuando el mismo no está supeditado a límites y restricciones de orden ético respecto del sentido de ese desarrollo en armonía con la naturaleza y de manera equitativa para todos quienes conformamos el género humano, sin distinciones de edad, sexo, raza, clase o posición social, etc. Una muestra de

34 San Francisco, Córdoba, Argentina, 1957. Profesora y licenciada en Ciencias de la Educación y máster en Administración Pública. Enseña Problemática Educativa de Jóvenes y Adultos en la Escuela de Ciencias de la Educación e investigadora del Centro en la Universidad Nacional de Córdoba. Integrante del equipo técnico de la Dirección de Jóvenes y Adultos del Ministerio de Educación de la provincia de Córdoba. Vice-Directora de la Escuela de Ciencias de la Educación durante dos periodos consecutivos (2000 a 2004). Integrante del Programa Universitario en la Cárcel (PUC) de la Facultad de Filosofía y Humanidades y miembro de la Comisión Asesora del Programa Universidad, Sociedad y Cárcel (PUSyC) dependiente de la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de Córdoba.

ello son los niveles de desarrollo alcanzados por países cuya estructura social se asienta en distintos modelos económicos, organización socio-política y valores culturales en un mismo período o en diferentes períodos históricos.

La respuesta a la segunda (“¿En qué nos podríamos transformar?”), se relaciona, en parte, con la anterior. Esto es, se podrían acentuar los rasgos más negativos de las tendencias que hoy se advierten: dominación y sojuzgamiento de unos hombres sobre otros, desconocimiento del otro como semejante y, en consecuencia, desprecio por la vida propia y ajena; violencias de todo tipo, depredación de la naturaleza y del medio ambiente, no reconocimiento de la diversidad humana y de la biodiversidad, etc. Pero también podrían establecerse relaciones de solidaridad y cooperación entre los hombres, economías sociales tendientes al abastecimiento de todos según sus necesidades humanas y no el poder adquisitivo que se tenga, reconocimiento de la pluriculturalidad y de la biodiversidad, entre muchas otras. Claro está que la acentuación de una u otra tendencia variará, sin dudas, según el modelo económico imperante, la organización sociopolítica y los valores predominantes en cada uno de ellos.

En cuanto a la tercera (“Establecer una serie de prioridades para la formación, educación y aprendizaje de los jóvenes y adultos que guarden relación con las prioridades evolutivas para la humanidad”), considero que dichas prioridades no constituirían un corpus específico o exclusivo para la educación de jóvenes y adultos sino aquellas concernientes a la educación en general, de la que la educación de jóvenes y adultos forma parte indisolublemente.³⁵

En cuanto a las prioridades, son muchas las que reconozco. Sin embargo, voy a mencionar unas pocas, sustantivas, impostergables, en las que se podrían subsumir muchas otras que se desprenden de y que necesariamente se intersectan entre sí. Dos de ellas que

35 Educación entendida en sentido amplio, como una función humana y social que está presente en todo grupo o sociedad y, como tal, tiene un carácter transhistórico, esto es, que se mantiene a lo largo del tiempo independientemente de que en diferentes períodos históricos este encargo haya sido cumplido predominantemente por la familia, la Iglesia, la escuela u otras agencias, posibilitando su continuación y cambio a partir de la socialización. Como función transhistórica —junto con el lenguaje, el parentesco, el trabajo y la producción— forma parte de los cuatro organizadores fundamentales de la sociedad humana. Quizás, por ser fundante tanto para el sujeto como para la sociedad y la cultura, se apela a ella con demandas contradictorias en tanto es condición necesaria del desarrollo humano y social a la vez que, en más de una ocasión, causa de su fracaso (Garay, 2000). Educación como un proceso por el que se conquista lo humano (Frigerio y Lambruschini, 2002). Proceso que representa un carácter esencial de la condición humana tanto como un deber ético y político que el estado de derecho debe garantizar en pos de que los potenciales ciudadanos lleguen a serlo efectivamente, y de que lo humano desarrolle sus posibilidades y potencias. Educación de jóvenes y adultos, concebida como una necesidad individual y civilizatoria asentada en el derecho a una educación básica amplia que fundamenta nuevos niveles y ámbitos formativos. Necesidad y derecho cuya satisfacción tendría que aportar conocimientos, destrezas y actitudes para el enriquecimiento personal, la producción económica y la construcción social con un grado de autonomía creciente. Orientada a que las personas adultas obtengan y perfeccionen una formación general que les permita integrar, convalidar y acreditar el conjunto de los aprendizajes adquiridos en ámbitos escolares y no escolares, formales y no formales y participar de modo equitativo y permanente en la producción y reparto de los bienes culturales y de las riquezas sociales (Cabello Martínez, en Canevari, 2000).

han sido consideradas funciones básicas de la educación a lo largo de la historia, cuyo contenido problematizamos, y la otra que ha emergido con fuerza en los últimos ya que, si no la consideramos, corre serio riesgo nuestra propia supervivencia.

El primer lugar en las prioridades lo tiene esta última, escasamente desarrollada aún frente a los estragos cometidos contra la vida entera en el planeta. Es lo que sintetizaría en *educación para y en defensa de la vida en todos sus términos*. Ello implica la toma de conciencia de la vida en el planeta, atendiendo a la biodiversidad, el cuidado del agua y la opción por el uso de energías renovables, en un vínculo más armónico e integrado con la naturaleza, a propósito de lo cual deberíamos aprender de los pueblos originarios; en suma, mucho de lo que concierne a la educación ambiental. Asimismo, el cuidado de sí y de los otros en los diferentes grupos y esferas en los que nos movemos, ahora sí, entre los humanos, lo que involucra necesariamente las relaciones que establecemos con nuestros semejantes, profundamente condicionadas por las formas de organización socio-política de las sociedades. Esto supondría trabajar para reducir al máximo posible las muertes no provocadas por causas naturales (guerras, atentados, enfrentamientos, violencias de todo tipo, lo que suele estar incluido en la educación para la paz), como así también accidentes y otras causas de muerte,³⁶ etc., aspectos estos generalmente contenidos en la educación para la salud, ahora desagregada en educación sexual y reproductiva, a lo que deberíamos sumar educación alimentaria en aras de una alimentación equilibrada, no consumista.

La segunda es la *educación para la ciudadanía, la democracia y la participación política*. Considerando algunas características de estos fenómenos, especialmente en Argentina y probablemente compartidas con otros países de América Latina, a esos términos se hizo necesario adosarle calificativos porque solos resultan insuficientes. Uno de los rasgos de la sociedad civil en estos países es lo que varias colegas (Sirvent, 1993; Brusilovsky, 1998) caracterizaron como debilidad de la misma, asociada según la primera a múltiples pobreza y, según la segunda, a un modelo de democracia delegativa asentada en una “ciudadanía de baja densidad”, participación política con protagonismo reducido, clientelismo político que reduce la autonomía de los grupos y hace uso del miedo como recurso de presión del gobierno sobre los ciudadanos.

Para revertir la situación descrita, un punto clave, según Bustelo (1998), es la educación de los jóvenes, que debería apuntar principalmente a la reconciliación de la política —hoy devaluada e identificada con prácticas corruptas— con la ética pública. Ello exige lo que denomina una sociedad educógena, esto es, que “todo sirve para crecer, todos educan porque todos pueden aprender y se aprende y se educa durante toda la vida”, en alusión a que tal esfuerzo debe provenir de la organización social misma y de las distintas instituciones que la componen, entre ellas pero no exclusivamente, el sistema educativo.

36 Los accidentes automovilísticos ocupan en Argentina los primeros rangos en las causas de muerte en general y el aborto es la principal causa de muerte materna.

En un sentido similar, son importantes los aportes de Osorio (1994) quien señala como competencia central del ciudadano/a la de traspasar la lógica de sus intereses individuales accediendo a puntos de vista universales y privilegiando la comunicación en la resolución de los conflictos, lo que reclama una formación para la acción razonada, crítica, autónoma y solidaria. Igualmente los de Pontual (2003) y Schugurensky (2003) quienes relacionan los aprendizajes ciudadanos (adquisición de capital político como capacidad para tomar decisiones, solidaridad, pasaje del interés propio al bien común, responsabilidad y cuidado de sí, de los otros y de los bienes públicos) con la democracia participativa; aprendizajes logrados, entre otros, en la participación social misma, a partir del involucramiento de los ciudadanos en el presupuesto participativo en Brasil.

Una ciudadanía constituida en esos términos y una sociedad civil fortalecida resultaría no sólo consumidora de productos culturales sino con capacidad de producirlos y de instalar demandas sociales, lo que implica el reconocimiento de necesidades colectivas y de determinados satisfactores cuya obtención se reivindica. Específicamente supone el reconocimiento de la demanda por parte del grupo, su transformación en objeto de reclamo colectivo, su instalación y mantenimiento en la agenda pública hasta la satisfacción de la necesidad (Sirvent, 1998).

Una *tercera prioridad* consistiría en la educación para el trabajo, actividad esencialmente humana y mediadora a través de la cual el hombre se relaciona con la naturaleza y con la sociedad y, de esta forma, construye la sociedad a la vez que se construye y transforma a sí mismo. También, elemento organizador de la vida cotidiana ya que en torno a él se organizan otras actividades según Heller (1977), carácter presente aún en su contracara de no-trabajo. El trabajo es fuente de identidad personal y colectiva ya que las necesidades humanas fundamentales se satisfacen en y por el trabajo.

Estas consideraciones imponen efectuar una profunda reflexión sobre qué trabajo queremos y promovemos, con qué propósitos, en qué sociedad, como así también la necesaria distinción entre trabajo y empleo. El trabajo supone toda actividad realizada para satisfacer necesidades humanas mientras que el empleo es el trabajo remunerado.

Varias son las interrelaciones esbozadas entre estas tres prioridades y muchas otras que quedan sin mencionar en función del espacio disponible. Resta mencionar que fueron trabajadas por separado sólo por una necesidad analítica, aún a sabiendas de los sesgos que esta forma de presentación impone al contenido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brusilovsky, Silvia (1998). "Políticas públicas de educación no formal para sectores populares: sus características y contexto (Estudio en un caso)", en Riquelme *et al.*, *Políticas y sistemas de formación*. Buenos Aires: UBA-Ediciones Novedades Educativas, pp. 43-69.
- Bustelo, E. (1998). "Expansión de la ciudadanía y construcción democrática", en E. Bustelo y A. Minujin (eds.), *Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes*. Buenos Aires: UNICEF.

- Canevari, Sara (2000). "La educación de adultos socialmente productiva" (entrevista a María Josefa Cabello Martínez). *Revista Argentina de Educación*, núm. 27, año XVIII, pp. 85-96.
- Frigerio y Lambruschini (2002). "Educador: una identidad filosófica", en Graciela Frigerio (comp.), *Educación: rasgos filosóficos para una identidad*. Buenos Aires: Editorial Santillana, pp. 11-40.
- Garay, Lucía (2000). *Algunos conceptos para analizar instituciones educativas*. Córdoba: Cuaderno de Posgrado.
- Heller, Agnes (1977). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- Osorio, Jorge (1994). "La educación como formación de sujetos y la construcción de la ciudadanía en América Latina: notas para el debate", *La Piragua. Revista Latinoamericana de Educación y Política*, núm. 8 (1º semestre), pp. 3-13.
- Pontual, Pedro (2003). Notas de la Jornada de Reflexión y Debate "Educación Popular y su componente político", organizada por miembros representantes de las Organizaciones No Gubernamentales que integran el CEAAL, realizada en Córdoba.
- Schugurensky, Daniel (2003). Notas del curso "Aprendizajes ciudadanos y democracia participativa", organizado por la Secretaría de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, realizada en Córdoba.
- Sirvent, María Teresa (1993). "La crisis de la educación", en Carlos Torres y Moacir Gadotti (comp.), *Educación popular. Crisis y perspectivas*. Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila, pp. 105-119.
- Sirvent, M.T. y S. Llosa (1998). "Jóvenes y adultos en situación de riesgo educativo: análisis de la demanda potencial y efectiva", *Revista del IICE*, año VII, núm. 12, Buenos Aires, pp. 77-92.

Contradicciones y paradojas

■ GLORIA HERNÁNDEZ³⁷

Resulta difícil no tener una postura contradictoria, pero creo que no es sólo asunto de postura sino de que la misma realidad se nos presenta de ese modo y esto se muestra en el pensamiento. Escribir en qué nos hemos convertido refiere aludir a desde dónde hablamos y qué vemos, en mi caso, desde la educación (soy pedagoga) y los asuntos referidos a la formación son constituyentes no sólo de mi profesión sino de la reflexión constante acerca de la constitución del género humano.

Pensar en qué nos hemos convertido tiene como referente ineludible las acciones sociales y sus contextos. En esto no soy optimista. Miro una sociedad llena de pobreza –en más de un sentido– y desigualdad, dato que se nos presenta con crudeza al situar a la

37 Ciudad de México, 1957. Doctora en Pedagogía por la UNAM, autora de libros y artículos. Investiga en el campo de la EPJA, en temas relacionados con educación, cultura escrita y sociedad; análisis de contenidos de la educación básica con adultos; análisis político del discurso educativo. Contribuyó a la Thematic Review of Adult Learning de la OCDE, y al Informe regional sobre el estado del arte de la EPJA en América Latina y el Caribe, que organizaron el CREFAL y el CEAAL.

sociedad latinoamericana como la más desigual del mundo, al constatar a través del aumento de la pobreza económica en México la forma en que viven millones de personas, o al mirar desde cerca y desde lejos lo que hemos sido capaces de hacer con el medio ambiente y nuestros “recursos naturales”. Miro de este lado de la moneda a sujetos carentes de los principios elementales que le dan vida a la humanidad: pensar, actuar, respetar, convivir, y hacerlo por algo que parece un sueño, el bienestar, el estar bien. Con estar bien quiero decir estar con presencia, derecho, autoridad, participación, conciencia, libertad y con responsabilidad en la escala individual, colectiva, comunitaria, social y ambiental. Eso es lo que puede hacer la formación o los procesos educativos en el sentido amplio de la palabra: la educación como proceso de formación del género humano. No propongo un mundo feliz sin la contradicción y la diferencia, sino la concientización de éstas para mejorar las interacciones sociales y ambientales.

Pero la institucionalización de la formación por la vía del gobierno y sus instancias educativas aporta lo suyo en la constitución de la sociedad actual. A ello hay que aludir también cuando nos preguntamos en qué nos hemos transformado porque a esta pregunta la acompaña por qué y a través de qué hemos llegado a ser quienes somos.

Un ejemplo claro de esto se encuentra en el quehacer pedagógico centrado en el desarrollo de competencias, en un discurso que por más que se quiera diferenciar de la competitividad se acompaña de políticas educativas ancladas en las carreras de estímulos, en la competencia de unos sobre otros, en los seres humanos vueltos números, puntajes desde los cuales se premia o castiga el proceso y el resultado educativos. No es posible aislar este discurso y mirar sus bondades teóricas apartadas de las acciones de poder que les dan contexto. Asimismo, nuevas estrategias pedagógicas nos invitan a hacer diagramas estableciendo relaciones con flechas y colores basados en una corriente de ingeniería del aprendizaje que nos separa radicalmente del uso del lenguaje como forma cultural que distingue al ser humano. Ello me hace comprender por qué muchos de los estudiantes con quienes convivo tienen serias dificultades para expresar, escribir y comprender una idea siendo competentes en la elaboración de mapas conceptuales.

Seres acrílicos, situados en la zona de confort, aislados de los problemas del mundo cercano y lejano, repetidores de ideas pero no productores de posturas frente a ellas y constructores también de las propias. Producir ideas propias es apenas una escala para asumirnos también como constructores de contexto y no sólo como actores en un escenario fijo hecho sólo para actuar personajes preestablecidos por otros. Somos, al tiempo, actores, actrices, tramoyistas y escritores; podemos también escribir el texto de la historia y la formación puede recuperar este sentido ético de lo educativo.

Creo aún, porque parece algo ya pasado de moda, que la educación es una herramienta política para la concientización, como ya lo señalaba Freire, y su tarea central es la formación de seres humanos. Ahora como nunca hace falta que la formación priorice como tarea social potenciar los rasgos de humanidad del ser humano de este siglo; me

refero a la inteligencia, la actitud crítica, la praxis, la convivencia con los otros, con lo otro y el entorno. Un ejemplo de ello es una mujer indígena lideresa de un grupo comunitario que reclamaba “Ustedes me quieren dar un título de propiedad, pero lo que queremos es un documento de territorialidad porque para nosotras la tierra no sólo es un lugar donde se hace una casa; es aire, agua, tierra, devolver a nuestros muertos, es también una hija, alguien a quien crecer, cuidar, amar”.

Yo no creo que hayamos perdido la capacidad de amar, sino que las cosas que amamos son lo que ha cambiado y lo que somos capaces de hacer por defender esos dominios. Hacemos una gran cantidad de cosas para obtener eso que nos da la identidad mediática de la cual muchos somos presas. Pero hay que potenciar este otro rasgo de humanidad, y eso incluye libertad para elegir qué hacer y en consecuencia querer lo que se hace, siempre y cuando esto sea en provecho del bienestar humano.

Paradójicamente, el ser humano se ha transformado en un gran creador en las ciencias, la tecnología, las artes; como nunca antes ha avanzado la ciencia, se ha aumentado la esperanza de vida —para algunos no pobres, claro—. Tenemos a través de las TIC la posibilidad de visitar los mejores museos del mundo, pero los procesos de exclusión —que por cierto no siempre representan un estar fuera de, sino un estar en condición de desigualdad, invisibilidad y de franca explotación— no permiten un uso más igualitario de estos recursos. La formación permite el acceso al conocimiento acumulado por la humanidad en sus diversas áreas y en sus diversas lógicas de producción y apropiación no siempre sujetas al racionalismo de la ciencia. Ésta es otra prioridad de la educación: no sólo formar y potenciar los rasgos de humanidad que cité antes, sino convertirse en un medio que posibilite el acceso productivo al patrimonio natural, científico y cultural de la humanidad desde la *diversidad de locus* de aprendizajes y enseñanzas.

Esto se liga con el enfoque de la educación como un derecho y con el ser humano como sujeto de derecho, otro de los rasgos de la humanidad actual; no es raro que se llamen derechos *humanos* al convertir al sujeto social no en un pedigüeño del Estado, sino, desde este enfoque, en un sujeto que se reconoce con derecho a demandar sobre el acuerdo social establecido.

También veo movimientos de la sociedad civil con propuestas alternativas y emergentes que me hacen recuperar el sentido esperanzador de nuestra estancia y quehacer en este mundo, es decir, la esperanza como una necesidad ontológica, señalaba también Freire. Estoy convencida de que la formación puede recuperar esta necesidad muchas veces perdida ante las poco cuestionadas evidencias del contexto actual.

Finalmente, siempre he pensado que la EPJA es un campo de acción —y, por cierto, no una modalidad educativa que la restringe al extremo— orientado a la *formación* de sujetos sociales en condición de vulnerabilidad y no sólo de pobreza económica, ya de sí fundamental, que tiene entre sus prioridades el rescate de estos rasgos de humanidad contextualizados en el mundo global actual; que se realiza en acciones e interacciones horizontales

y tensas; que favorece no sólo el acceso al patrimonio cultural y científico, sino también su producción a través de una diversidad de formas de aprendizaje (apropiación contextual) y enseñanza (socialización contextual); que promueve convivencias con el medio ambiente y que pone en el centro al ser humano del mundo de hoy en cada una de las fases del circuito de producción, circulación y consumo de conocimientos que son su herramienta para vivir, convivir y transformar sus relaciones sociales y con el medio ambiente.

■ ROGER SAENZ ESCOBAR³⁸

¿En qué nos hemos transformado los humanos (pensando sobre todo en América Latina)?

Creo que nos han forzado a creer que tener es la mejor forma de autorealización, y se han apoyado en crear una espiritualidad facilitadora de inconsciencia y destrucción o rechazo de lo natural, de lo humano, bajo la idea de que la historia es un camino ya establecido y que Latinoamérica debe recorrerlo tal como algunos países se han supeditado a los capitales económicos mundiales, soslayando *al ser*, lo cual hace que se pierda la mira en las metas individuales y sociales, dejando en primer plano los medios: dinero, tecnología, escolaridad, drogas, sexo, etcétera.

¿En qué nos podríamos transformar?

En simples medios; formas necesarias para la producción y el consumo, sin vivírnos como un fin en nosotros mismos.

¿Cuáles serían las prioridades para la formación, educación y aprendizajes de los jóvenes y adultos emanadas de lo que consideras son las prioridades evolutivas para la humanidad ahora?

Una formación axiológica y no sólo de competencias de producción tecnológicas y de consumo.

Reforzar la teoría-acción y la educación autoliberadora, autoconstructiva y como finalidad el ser en sí mismo, bajo la idea que el ser humano es un ser eminentemente psicosocial, ya que sus instintos no le permitirían la sobrevivencia y que dicha sobrevivencia sólo es posible por la educación, entendiendo que ésta se podía adquirir en las sociedades

38 Managua, Nicaragua, 1957. Graduado de medicina y especialista en psiquiatría, egresado de las maestrías de Psicología Educativa vertiente psicoanalista y de la de Sociología de la Educación del IMCED (Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación). Asesor técnico de la Secretaría de Educación de Michoacán; maestro de Psiquiatría y Psicología de la Universidad Michoacana; y médico del hospital psiquiátrico de Morelia. Su obra en la EPJA es en el campo de la salud mental.

premodernas en los diversos ámbitos (informal, formal y autodirigida), mismos que se complementaban. En este sentido, una educación eficiente podía no ser formal, escolarizada; es el caso de las personas analfabetas, excelentes artesanos, campesinos, artistas, etc.

Las sociedades modernas, al contrario, están aniquilando los espacios informal y autónomo, imponiendo una educación escolarizada en todos los ámbitos educativos, imponiendo la idea de que la educación es escolarización; incluso se paga a los padres para que obliguen a sus hijos a acudir a las escuelas, donde el currículo es determinado hasta por el Banco Mundial, así como las políticas educativas de naciones y continentes enteros. ¡Una institución generada, desarrollada y cuya existencia se basa en intereses económicos metida a maestra, a docente! Para adquirir cualquier aprendizaje (bailar, comer, manejar cualquier artefacto) es ahora necesario acudir a una academia con reconocimiento oficial, lo que implica control de lo que se debe enseñar, de lo que se debe aprender y del producto que egresa, así como control sobre la decisión de quién está educado “bien” o “mal”. El resultado es fácil de adivinar: implica una sociedad de una sola forma de pensar, de una sola forma de vivirse e incluso de una misma forma de satisfacer necesidades (creadas también por la escolarización). El humano hormiga; el hormiga humano.

■ GUILLERMO BUSTAMANTE ZAMUDIO³⁹

¿En qué nos hemos transformado los humanos (pensando sobre todo en AL)?

Para Freud, nuestras mejores virtudes provienen de nuestras peores disposiciones. El hombre es lobo para el hombre, y lo disfruta secretamente. Cada individuo es un enemigo potencial de la cultura (sólo hay que darle la oportunidad). Y eso es un asunto estructural, no natural: no depende sencillamente de la voluntad ni se liquida con buenos propósitos.

Ahora bien, hay épocas que quieren lucir sus mejores virtudes y para ello despliegan mecanismos que se entrometen en la vida de los que empiezan a hablar, que erigen ideales ante sus ojos y muestran caminos posibles. Todo ello es convencional, pero se despliega como si tuviera propiedades trascendentes. Y mientras la sociedad está en vilo, esperando una respuesta, cada uno, con su tiempo propio, bajo las exigencias de la economía de su psiquismo, algo asume, algo produce... y un sinsabor humano no deja de estar todo el tiempo entre bambalinas.

Pero también hay épocas, como la actual, en la que los ideales caen y ningún afán nos asiste de trabajar en la construcción de algo realizable, pues la nueva condición también

39 Cali, Colombia, 1958. Licenciado en Literatura e Idiomas, magíster en Lingüística y Español, estudios de doctorado en Educación. Psicoanalista, profesor de la Universidad Pedagógica Nacional. Autor de cuentos. Ha publicado antologías de micro-relato, así como libros y artículos sobre educación. Desarrolla su labor en la EPJA en el campo de la educación y la cultura.

se presta para ser usufructuada. No esperemos que la humanidad se aburra rápidamente de este nuevo juguete. Nuevos productos para una época sin ideales son la “intimidad” en directo, el escarnio a cualquier atisbo de convencimiento, las actividades en las que se ponga en riesgo la vida. Y todavía queda mucho por deshacer de la época en que había ideales. La palabra pierde valor, la velocidad gana en dignidad, la saturación de información se juzga un atributo. Es el desdén por el heterogéneo acervo cultural de la humanidad; es el reino de la demanda en detrimento del deseo (con derechos y sin ganas de hacer nada). Hablamos de fugacidad ante la falta de proyecto. El dolor de la humanidad se lo adhiere a algún gen o se lo desagrega de algún neurotransmisor; nos proponen que no hay padecimiento del alma que una buena dosis de química no pueda remediar. La ciencia dice: todo es posible. Los políticos dicen: cálese y escuche. Los comerciantes dicen: compre y bote. Los medios dicen: hable, no importa qué, pues lo que se dice es indiferente, es repetición, es indiferenciable de la mentira intencional. Sujeto es igual a consumidor: el permiso de conducir puede ser un documento de identidad, y te siguen secretamente en la medida en que usas la tarjeta de crédito. Ya no hay preguntas ni límites, todo está a la venta... pero aumenta el hastío y no disminuye la angustia.

¿En qué nos podríamos transformar?

Ahora bien, no nos sacarán de ese estado el aumento del dolor, del número de víctimas, de la superficie malograda, del agujero en la capa de ozono... pues se trata de una condición en la que se realizan secretamente las aspiraciones humanas. Avanzaremos en una dirección distinta mediante una manera de estar en el mundo que implica, para las personas que se relacionan con nosotros, poder interrogar esa condición que nos es dada y que tomamos a satisfacción paradójica. La frivolidad es amiga del hastío, del aburrimiento, y en ese contexto no hay deseo. Más que abogar por esto o aquello en particular, queda una condición humana próxima a la pregunta, con límites, en la que el deseo sea posible, donde cada uno asuma la responsabilidad de su propia perplejidad.

¿Cuáles serían las prioridades para la formación, educación y aprendizajes de los jóvenes y adultos, emanadas de lo que consideras son las prioridades evolutivas para la humanidad ahora?

Hoy se cree que hay *nuevos tiempos* y *nuevos sujetos*, y entonces la educación renuncia a provocar algo en los otros; sin *propositores*, la educación se queda con “gestores” o con “facilitadores” que no asumen el riesgo inherente al encuentro. Se busca una escuela próxima a la necesidad, predecible por el cálculo, por la evaluación estadística; una práctica más parecida a la que tiene lugar cuando hay certeza de que, luego de introducir unos insumos, indefectiblemente habrá ciertos productos. La escuela pasa del forzamiento del

otro a la satisfacción del cliente; de la cultura humana, al contexto; del maestro, al facilitador; del esfuerzo por representarse el proceso educativo, a las cifras; del investigador, al higiénico calculador provisto de nociones empresariales. Y en lugar de juzgar que la actual falta de interés de los estudiantes y la poca efectividad de las intervenciones del maestro se deben a la pérdida paulatina de la especificidad del dispositivo educativo, se piensa que tal vez es necesario hacer aún más concesiones, abandonar del todo la actitud propositiva y solamente atender a la demanda (proveniente de esta época sin preguntas). El maestro no se entromete más, sino que guarda la distancia ideal que establece la responsabilidad civil.

Pero, más allá de la adquisición de un saber, la formación pretende *transformar el ser*, o sea, producir unos estados que —paradójicamente— no se pueden planificar, pues son *subproductos* de la acción: siendo lo que más importa, se escabullen cuando se los pone como objetivo (aunque esto no justifica abandonar su búsqueda). Se producen persiguiendo otras metas. *No es queriendo el bien de la gente como se lo alcanza, la mayor parte del tiempo es incluso al revés*, decía Lacan. La educación no funciona donde el cliente sabe lo que necesita (para eso están los clubes, las cajas de compensación, los supermercados), sino donde alguien podría llegar a desear algo que todavía no conoce... si hay alguien que representa la cultura (que la vive) y está ahí para proponer, de acuerdo con lo impredecible del encuentro, un motivo, una manera...

La formación de jóvenes y adultos en sociedades de conocimiento

■ DENISE VAILLANT⁴⁰

Desde hace unos años, títulos parecidos al que inicia el presente escrito se han vuelto ineludibles en congresos, discursos políticos, revistas y libros de cualquier parte del mundo. Algo está pasando para que, siendo tan dispares las situaciones de los países, en todos ellos tenga sentido e interés plantearse el mismo tema de la sociedad del conocimiento. El cúmulo de información desborda lo que cualquier investigador o educador del pasado pudo jamás soñar. A pesar de eso, tal vez precisamente por eso, nunca se habían formulado tantas preguntas sobre el qué, el cómo y el dónde de la formación de jóvenes y adultos.

40 Montevideo, Uruguay, 1959. Doctora en Educación por la Universidad de Québec à Montréal, Canadá, y tiene una Maestría en Planeamiento y Gestión Educativa de la Universidad de Ginebra, Suiza. Ocupó varios cargos de responsabilidad en la Administración de Educación Nacional de Educación Pública en Uruguay, vinculados al trabajo educativo con jóvenes y a la formación docente. Es profesora universitaria, consultora de varios organismos internacionales y autora de numerosos artículos y libros referidos a la temática docente, reforma e innovación educativas. Perteneció a numerosas asociaciones científicas y profesionales. Es catedrática en Políticas Educativas de la Universidad ORT de Uruguay y de la Universidad Alberto Hurtado de Chile. Es actualmente coordinadora del Programa sobre Desarrollo Profesional Docente en América Latina de PREAL.

Uno de los retos implica pensar “a lo lejos”, lo que no es fácil en períodos donde tenemos una fuerte incertidumbre por el futuro. Las transformaciones impregnan nuestra vida en un mundo caracterizado por la aceleración de los cambios. Hoy el mundo ha cambiado muy profundamente y esto provoca requerimientos y necesidades distintos a los del pasado. Éste es el primer punto del cual partir para analizar las prioridades para la educación y la formación. Lo nuevo, lo específico de esta nueva sociedad, es el papel fundamental que están jugando cada vez más la información y el conocimiento.

Y una sociedad basada en el conocimiento será más o menos democrática según como se distribuya, entre otros, la formación de jóvenes y adultos. Si pretendemos garantizar una sociedad con equidad social, con niveles de cohesión, es fundamental que nadie quede marginado en una economía intensiva en conocimiento.

En los últimos años hemos asistido a un avance muy fuerte de las nuevas tecnologías de producción, a cambios en los modos de trabajar, a la mundialización económica, la desregulación, la crisis del Estado. Estos cambios están relacionados con la importancia cada vez mayor del conocimiento en las actividades productivas. Y también implican nuevos ajustes y desafíos para la formación de jóvenes y adultos.

En primer lugar, el conocimiento deja de ser lento, escaso y estable. Por el contrario, está en permanente expansión y renovación. A fines de los 90 la riqueza global de conocimiento acumulado se duplicaba cada cinco años (Díaz Hochleitner, 1998). La Universidad de Harvard demoró 275 años en completar su primer millón de volúmenes pero reunió otro tanto en sólo cinco años (Brunner, 2001). Esto representa una verdadera mutación del contexto en que tradicionalmente ha operado la formación. ¿Qué se deberá enseñar en el futuro? ¿Podrán los centros de formación adaptarse a esta mutación y luego mantenerse al día? No es fácil anticipar las respuestas a estas preguntas. Pero algo sí está claro: la formación de jóvenes y adultos debe cambiar.

Otro de los desafíos se vincula con el hecho de que los centros de formación dejan de ser el canal único mediante el cual los jóvenes y adultos entran en contacto con el conocimiento y la información. Hoy existen los medios de comunicación y las redes electrónicas. Lo que está sucediendo es que la información socialmente más significativa está circulando por diversos canales, y el que no domine su uso va a quedar marginado. ¿Cómo seleccionarán y discriminarán informaciones los jóvenes y adultos? ¿Cómo tendrá que comportarse la formación de jóvenes y adultos en el futuro? Las respuestas obviamente no son sólo pedagógicas, sino también sociales, políticas, culturales.

En tercer lugar, el cambio tecnológico y la apertura hacia la economía global basada en el conocimiento llevan necesariamente a replantearse las competencias y destrezas que las sociedades deben aprender y enseñar. Se requiere mayor flexibilidad y atención a las características personales de joven y del adulto, desarrollar las múltiples inteligencias de cada uno para resolver problemas ambiguos y cambiantes del mundo real, habilidad para trabajar junto a otros y comunicarse en ambientes laborales crecientemente tecnificados,

destrezas bien desarrolladas de lectura y escritura, iniciativa personal y disposición a asumir responsabilidades. A la luz de estas nuevas expectativas, también el currículo, los métodos de enseñanza y aprendizaje y los soportes técnicos de la formación deberán reinventarse. La sociedad del conocimiento ¿servirá para estrechar o ampliará la brecha que separa a las naciones y las personas con un invisible abismo de destrezas e informaciones?

Finalmente, podemos afirmar que vivimos tiempos en los cuales existen dificultades para transmitir eficazmente valores y pautas culturales de cohesión social. ¿Cómo promover el desarrollo de una cultura cívica democrática en el contexto actual de incertidumbre? Las interrogantes que se abren son apremiantes.

Aunque el fenómeno de la exclusión depende de muchos factores, el joven y el adulto que no participe en la sociedad del conocimiento va a quedar excluido. La pregunta obvia es ¿cómo evitar la exclusión? Las respuestas son múltiples pero convergentes todas hacia el “aprender a aprender”, es decir que la exigencia primera para la formación de jóvenes y adultos es la reconversión permanente, la educación a lo largo de toda la vida.

REFERENCIAS

Díaz Hochleitner, R. (1998). “Comienzo de un debate”, en J.L. Cebrián, *La Red*, Madrid: Taurus.

Brunner, J.J. (2001). *Globalización, educación, revolución tecnológica*, Santiago de Chile: Fundación Chile.

■ TOMÁS CARREÓN SIERRA⁴¹

Reflexiones

Preguntarse sobre lo que somos y lo que queremos ser equivale a reflexionar sobre el sentido del ser y es una pregunta antigua de no fácil respuesta. Se ha escrito mucho tratando de dilucidar (o dar luz), desde diferentes ángulos a lo que el ser humano es. Los mitos aparecieron y se siguen construyendo con ese objetivo, en la literatura abundan ejemplos en esa misma dirección ¿o no es esa la pregunta principal que se hace El principito de Saint-Exupéry o el Hamlet de Shakespeare? La filosofía y la ciencia también tienen muchos ejemplos, como el psicoanálisis que, a pesar de que se cuestionan algunas de sus bases, tiene sus explicaciones en reflexiones profundas sobre el ser, al igual que la sociología y la antropología. Pues bien, responderé las preguntas propuestas por el CREFAL con base en mi experiencia personal y los marcos teóricos apenas enunciados arriba.

⁴¹ México, 1969. Psicólogo y pedagogo. Ha trabajado en la educación superior y de adultos desde hace más de 25 años. En el campo de la EPJA ha operado programas, realizado investigación y promovido proyectos locales, nacionales e internacionales de formación docente (con la Unión Europea y con organismos de América Latina y el Caribe) desde el CREFAL. Actualmente es directivo en educación superior.

¿En qué nos hemos transformado los humanos?

Quien plantea esta pregunta asume que hubo un tiempo en que los humanos éramos una cosa y que esa cosa que éramos ha cambiado, ya no es la misma. Desde esta perspectiva se puede suponer que el ser humano era uno en la Grecia clásica, otro en el renacimiento, otro en la época moderna y otro actual, en la llamada “posmodernidad”. ¿Será así? ¿No somos los mismos?

Es probable que, si le preguntamos a un grupo de expertos de diferentes especialidades si el ser humano verdaderamente ha cambiado, las respuestas individuales se puedan agrupar en dos polos: habrá quienes dicen que, aunque hemos cambiado, seguimos siendo los mismos; y por el contrario, quienes afirman que definitivamente hemos cambiado tanto que no, que ya no somos los mismos.

Se puede suponer, desde Freud, que somos los mismos y que no hemos cambiado gran cosa, puesto que nos impulsan los mismos instintos, tenemos las mismas necesidades, los mismos miedos que antaño; sólo hemos cambiado la forma de expresarlos. La tecnología ha cambiado la forma de vivir pero los amores y los odios nacen y se desarrollan igual; nos enteramos de lo que pasa en lugares remotos pero ignoramos la tristeza de nuestra familia, y así, podemos seguir con argumentos de este tipo.

Quienes afirman que sí, que nos hemos transformado, seguramente dirán que nos hemos vuelto más vacíos, más vanos, más superficiales, menos interesados en los otros; dirán quizá que el instinto “gregario” ha sucumbido por la cultura del individualismo, que nos hemos “des-agregado” o que estamos cada vez más “dis-gregados”; es probable que haya quien diga que cada vez nos parecemos más a las máquinas que inventamos y que vamos perdiendo el sentido y ya no sabemos quién inventa a quien. Es probable también que haya quien enfatice el poco respeto que ahora tienen los jóvenes a los adultos, que ha desaparecido el lazo familiar, que la “Ley” paterna está en entredicho y que cada quien hace lo que quiere sin importarle las consecuencias.

El punto requiere una reflexión más profunda, sin embargo, pareciera que somos los mismos pero también que somos diferentes; que cada generación, con la herencia que las generaciones anteriores le han entregado, ha construido su propio mundo y lo ha habitado lo mejor que puede, para entregarlo a la generación siguiente; que seguimos siendo impulsados por los mismos instintos pero los hemos domesticado y nos hacemos más humanos, o mejores personas. También nos hemos convertido en personas que tienen infinidad de posibilidades de desarrollo (no sólo una), pero que perciben una herencia cultural de poca valía, lo que tiene consecuencias tanto positivas como negativas. Pareciera que lo que ha cambiado gracias a la acción del ser humano es el entorno.

¿En qué nos podríamos transformar?

Si las tendencias anotadas arriba se mantuvieran nos podríamos convertir en seres fríos, cada vez más solitarios y menos felices. Sin embargo también puede suceder lo contrario, que la raza humana retome los lazos sociales que le hacen ser sujeto y, en ese sentido, acepte ser sujetado por la ley, situación que se logra sólo por amor. Lo que querría decir que necesitamos ser más amorosos, más dispuestos a reconocer en el otro sus potencialidades y no sólo sus disfuncionalidades.

Nos podemos transformar en personas felices, que pueden crear, que son capaces de transformar su mundo en un mundo mejor, donde caben más personas, en el cual sea posible vivir la experiencia humana como una experiencia gratificante a pesar de sus dificultades.

¿Cuáles serían las prioridades para la formación, educación y aprendizajes de los jóvenes y adultos?

De lo escrito en las dos primeras preguntas se puede inferir la importancia de que la educación fortalezca los lazos sociales, de que las generaciones viejas entreguen la cultura de la humanidad a las nuevas en un acto de fe, sin imposiciones ni deudas, para que ellas las recreen. En la EDJA implica promover la creación de nuevos itinerarios para jóvenes que ya han perdido oportunidades y adultos que tal vez ni siquiera se las imaginaron.

Es importante hacerle caso a Morin y enseñar a nuestros estudiantes (en este caso jóvenes y adultos), las características de nuestra condición humana, la identidad terrenal con conciencia ecológica, la comprensión integral de los fenómenos más allá del reduccionismo intelectual, a identificar las propias cegueras al conocer para convertir errores e ilusiones en nuevas oportunidades de aprendizaje; y enseñar también los principios de un conocimiento pertinente (que se da en un contexto determinado, es global, multi-dimensional y complejo), a enfrentar las incertidumbres y la ética del género humano.

Siguiendo a Nietzsche propongo que se enseñe a ver, a pensar y a hablar y a escribir. Aprender a ver, dice ese personaje que fue Nietzsche, tiene que ver con “habituarse a la calma, la paciencia, la espera serena; demorar el juicio, aprender a enfocar desde todos lados y abarcar el caso particular”. Después afirma “...hay que aprender a pensar como hay que aprender a bailar, concibiendo el pensamiento como danza” “...hay que saber bailar con los pies, con los conceptos, con las palabras”. Por último, aprender a hablar y a escribir se puede inferir que tendría el mismo sentido del ritmo, del matiz que implica el pensar. Hoy, más que nunca, el ser humano tiene que reconocer que es un ser dinámico en constante transformación, y que se tiene que hacer cargo de las transformaciones que promueve.

En resumen, las prioridades para la EDJA serían: re-construir el lazo social, incorporar la incertidumbre como realidad permanente, y promover estrategias de educación desde una lógica de la complejidad más que de la linealidad cartesiana.

Conocer, reconocer y emancipar

A punto de concluir el primer decenio del siglo XXI, la sobre estudiada región latinoamericana sigue desconcertando a sus analistas. Algunos expertos académicos explican y justifican con complejos códigos el surgimiento de un tiempo nuevo; otros, por el contrario, sostienen que es uno demasiado viejo. Lo que medianamente entendemos de estas explicaciones es que este nuevo, viejo o entremezclado tiempo ciertamente resulta desconcertante, pero más allá de estas posiciones teóricas, es un tiempo que no puede dejar de pensarse y vivirse con gran indignación ante la creciente pobreza, desigualdad, falta de alimento y de identidad.

La globalización del neoliberalismo ha desmantelando las pautas sostenibles de producción y consumo argumentando un deficiente manejo en las políticas proteccionistas. Este discurso lineal del progreso opera como un desbordante recorte de la realidad. En concreto, lo que está detrás es un Estado que muta su compromiso y lo vierte al mercado, provocando la conversión de los ciudadanos en consumidores a quienes lo único que se les pide es que desde esa lógica individual, consumista, compren sus propias soluciones, sosteniendo la ironía de que hoy día las comunidades, las asociaciones civiles, los empresarios, están en condiciones de sustituir al Estado en los servicios de salud, educación y desarrollo de millones de niños, jóvenes y adultos.

Este profundo deterioro del Estado y su desarticulación con la compleja realidad, no puede solucionarse con la creciente transformación del conocimiento en un recetario para uso fácil e inmediato, tal como sugieren las formas regulatorias del mercado. Bajo otras lógicas, en contraste, creemos que el Estado necesita continuar como campo decisivo de acción social y de lucha política, principalmente cuando sabemos que la democracia es algo mucho más complejo y contradictorio de lo que las apresuradas recetas promovidas por los gobiernos y organismos internacionales hacen suponer.

En lo que se refiere al campo educativo, sostenemos que no hay ninguna base para sustentar las políticas educativas de base económica que ignoran años de educación humanista, investigación pedagógica y modelos alternativos.

Tenemos claro que la tendencia de este nuevo, viejo o entremezclado tiempo está sustentado en la razón instrumental a la que sólo le interesan las metas, que se convierten en mercancías y única brújula para señalar horizontes, condenando a las razones estéticas y éticas a un lugar secundario. No es por lo tanto razón para sorprenderse que en América Latina tengamos una apretada competencia por alcanzar de manera caótica las mejores tasas de alfabetización, sin que estos números tengan significancia alguna para los sujetos y la realidad que los habita.

42 Ciudad de México, 1966. Consultor del Instituto de la UNESCO para el aprendizaje a lo largo de la vida. Estudiante del Doctorado en Educación UIA. Fue director de cooperación internacional del CREFAL.

De manera colonialista se han impulsado programas de gran verticalidad que ignoran a los sujetos y su conocimiento, desconociendo además que no todos los seres humanos quieren de la misma manera lo que necesitan, y aún menos, lo que no necesitan.

Es tanto en estos espacios de confluencia política como en nuestra praxis donde se puede articular otro orden social. No se puede continuar haciendo ingeniería social en el calmado ambiente de un laboratorio de investigación. Nuestros avances tendrán que ser confrontados en negociaciones, movimientos sociales en las calles, las aulas, etc.

En esta globalización donde lo virtual nos lleva a perder de vista la disposición solidaria de reconocimiento del otro, tenemos que re aprender a leer nuestro mundo. Destejer poniendo en cuestión el patrón con el que se confeccionó la prenda, con el objeto de elaborar nuestra región, nuestro tiempo, nuestra emancipación.

Para Pe

■ GABRIELA ENRÍQUEZ⁴³

Allí donde los muertos entierran a sus muertos puede tener sitio con razón la pesadumbre, y puede darse el fracaso de la situación existencial. Allí donde las cuentas del capitalismo no resultan en ningún punto es posible que el sujeto de la bancarrota se vea, en efecto, tentado a echar y extender una mancha de tinta en todo el cuaderno de la existencia, a fin de que el mundo entero aparezca negro como el carbón y ningún inspector de cuentas pueda exigir responsabilidad al entenebrecedor. Allí donde los esnobes participan como traidores en la revolución hasta que ésta estalla puede, en efecto, no haber otra oración que: “la ilusión nuestra de cada día dánosla hoy”.

Ernst Bloch

Pe es una muchacha delgada, morena y risueña como tantas en estas tierras veracruzanas. Tiene 25 años y hace dos meses parió a su quinta niñita. Es una bolita hermosa, peluda y bien despierta que toma su mamila con cafecito porque dice Pe que la leche sola no le gusta. La bolita peludita no tiene papá, o sí lo tiene pero no está, nunca ha estado con ellos, sólo viene, deja la semilla y se va. Pe no dice nada, no se cuestiona nada, recibe al hombre cuando viene, a la semilla y a los hijos directo a su vida sin pasar nadita por la cabeza.

Cuando la conocí traía a su bolita peluda envuelta en una cobija llena de hollín. Me acerqué a verla y le dije, ¡Ay!! ¡Qué cosita tan bella! ¿Cómo se llama?

Pe me vio con su sonrisa chimuela y me dijo, —no sé, no lo he pensado todavía.

¿Cómo Pe? ¡Ya tiene dos meses!, le pregunté asombradísima, y como cualquier cosa me dijo: Todavía no sé si se me logra. Pe no puede nombrar a su hija, qué caso tiene si

43 Madera, Chihuahua, México, 1968. Politóloga y maestra en Estudios para la Paz y el Desarrollo. Investigadora y activista en el campo de la educación y los derechos humanos. Actualmente es consultora independiente.

quizá no sobreviva, como ya le ha ocurrido a ella y a su madre y a sus hermanas y primas y amigas...

Desde este lado luminoso del mundo, para los que nos podemos dar el lujo de pensar la realidad antes de digerirla, la historia de Pe, que podría ser la de millones de mujeres latinoamericanas, nos resulta no sólo estrujante, sino que ensombrece cualquier intento de pensar la humanidad en términos evolutivos.

No quiero decir que la historia se haya detenido, sin duda ha habido progreso en nuestra humanidad. Si pensamos en la generación de nuestros abuelos y la comparamos con la de nuestros hijos vemos grandísimas diferencias positivas. En este corto tiempo las mujeres podemos participar de la vida política, vaya, al menos tenemos voto y voz aunque no haya muchos escuchas; la esclavitud legal y permitida ya se ha abolido aunque todavía veamos esquemas similares de relación disfrazados de otra cosa; tenemos democracias al menos electorales aunque cada vez menos gente participe; tenemos una declaración universal de derechos humanos, planes sexenales, sufragio efectivo no reelección, metas del milenio, indicadores económicos, magníficas estrategias de educación para la vida, programas sociales, becas para vivir mejor... Sí, aparentemente “vamos”. Pero entonces, ¿es posible que hoy, una niña viva y sana no pueda estar ni en el pensamiento ni en el futuro de su madre? ¿Es posible que una mujer no pueda ni siquiera nombrar a su hija en brazos porque no tiene en su presente modo de imaginarla con ella en su futuro? ¿De quién hablamos cuando hablamos de humanidad? ¿A quién está destinado el avance, el desarrollo y la evolución?

Creo que perder un hijo es una de las cosas más terribles que le puede pasar a un ser humano; perder hijos por razones como dolor de panza, le dio un aire, es que se me empachó, le hicieron ojo, catarro, pus no sé, nomás no despertó..., es aún más brutal, pero soportarlo porque así es la vida y así tiene que ser, con ese estoicismo contemplativo de la existencia con que las madres de hoy entierran a sus hijos y con ellos su dolor y su futuro, es simplemente inadmisibile.

Hemos creado un mundo en que millones de jóvenes como Pe sufren de una anemia física y espiritual que reciben como herencia de sus padres y abuelos y así la dan de mamar a sus hijos, a los que se les logran. Y si es verdad, como dice Freire, que creamos el mundo nombrándolo, y si es verdad que hay millones de jóvenes latinoamericanos que, como Pe, no pueden darse el lujo de nombrar su universo, ya no digamos soñarlo, proyectarlo y volverlo posible, entonces los de este lado luminoso del mundo no tenemos derecho de pensarnos en términos evolutivos. Se trataría, dice Bloch, de aprender la esperanza, de trabajar con aquellos que no encuentran salida a la decadencia, que soportan la vida pero no la entienden, que lamentan su existencia pero no tienen las herramientas para sentir que tienen el poder de transformarla.

Se trataría en primerísimo lugar de luchar en contra de la mentalidad contemplativa que presupone pasivamente, como objeto de la contemplación, un mundo que ha llegado

a ser, dado, concluso e incuestionable. Se trataría de luchar con todas nuestras herramientas, con el azadón, las uñas, el corazón, la experiencia de todas las generaciones atrás y todos los recursos intelectuales que ha alcanzado nuestro nuevo milenio, por abrir la brecha de un futuro auténtico de la especie en proceso abierto, que hoy vemos cerrado. Se trataría de luchar por un solo pensamiento, aquél dirigido a la mutación del mundo, informado por la voluntad de mutación hacia un futuro originario, inédito, inconcluso.

Se trataría de destrabar la historia y empujarla hacia adelante llevándola no al abismo sino a la montaña, hacia el futuro. Se trataría de destrabar primero la imaginación para así poder conquistar el derecho a ponerle nombre a nuestro universo.

La re-evolución del ser humano a través de una educación más incluyente y comprometida con el desarrollo humano

■ JORGE GARCÍA⁴⁴

¿En qué nos hemos transformado los humanos?

¿Por dónde empezamos a analizar la complejidad y la rapidez tecnológica con la que hemos evolucionado los últimos 500 años de nuestra corta existencia como seres de un sistema “moderno” y “civilizado” lleno de contradicciones? ¿Cómo respondemos a una pregunta tan compleja cuando coexistimos en una sociedad tapizada con vestigios de culturas ricas en conocimiento y tradición, y una espiritualidad que va más allá del dogma religioso heredado de un sistema colonial, el cual en cada rincón encontraba demonios en las tradiciones de los naturales de este continente?

Todas estas incógnitas nacen al preguntarnos en qué nos hemos transformado los humanos. A todo esto le sumamos la confusión que nace por la falta de identidad que brota de un racismo cultural y social que no nos permite ser del viejo o nuevo mundo. Adicionalmente, con al afán de evolucionar bajo un sistema enmarcado y definido por el privilegio de unos y la marginalización de otros, hemos desarrollado sistemas de gobierno que aunque tendrían que ser más representativos y equitativos se han caracterizado por altos índices de corrupción e impunidad que siguen sosteniendo estructuras sociales,

44 San Luis Potosí, México, 1968. Desde 1999 colabora con la Universidad de Nuevo México, EEUU, donde obtuvo la licenciatura en Sociología y un posgrado en Educación con enfoque en estudios socioculturales. Durante este tiempo ha colaborado con el Consorcio Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para la Educación (ISTEC) como vicepresidente de Desarrollo de Programas. Se desempeña profesionalmente en el diseño e implementación de redes temáticas para apoyar el desarrollo de la ciencia y la tecnología en la región iberoamericana. Su área de desarrollo en la EPJA ha sido la implementación de proyectos de investigación y desarrollo (I+D), bibliotecas digitales y en el área de las TIC para el desarrollo comunitario, enfocado al apoyo a comunidades marginadas. Ha desarrollado una metodología de trabajo para la creación de alianzas estratégicas intersectoriales.

económicas y políticas que crean desigualdad social y una cultura enajenada por el modernismo y el mercadeo de soluciones que apoyan la “globalización” de nuestra sociedad. Desafortunadamente bajo este proceso cultural moderno nos hemos transformado en una réplica mal hecha del otro. A unos el sistema de privilegio los deshumanizó. Este grupo está compuesto por un estrato social afluente. A otros, comúnmente conocido como una mezcla de indio con europeo, les robó la dignidad y la identidad. A un tercer grupo (compuesto de afro-descendientes e indígenas), el menos privilegiado, los orilló a una servidumbre y una esclavitud institucionalizada. En este proceso de enajenación social y económica ya nadie quiso ser indio porque eso era ser retrógrado e ignorante. Por ende al indio se le arrinconó y se le despreció, mientras sus culturas milenarias y sus sitios sagrados eran utilizados para impulsar un desarrollo económico proyectando un país con un gran legado cultural. Nunca nos paramos a pensar que “cada cabeza es un mundo” y la de los indeseados indios era una cabeza con conocimientos y valores fundamentales para nuestra existencia en esta tierra, especialmente en Latinoamérica, donde se preservó, por amor propio, una sociedad que en el caso de México Guillermo Bonfil Batalla la definió muy bien como un “México profundo.” Un México profundo por el que caminamos diariamente sin pararnos a admirar, conocer y ser parte de esa sociedad profunda y rica en conocimientos fundamentales para nuestra transformación humana.

¿En qué nos podríamos transformar?

Tomando en cuenta el estado de nuestra sociedad plagada con crímenes, guerras y un estado de miedo, hemos ido perdiendo la habilidad de reconocernos a nosotros mismos como seres con un destino propio y con una misión en esta tierra, una misión que vaya más allá de un mercantilismo que lo único que está haciendo es crear ejércitos de pobres y una destrucción masiva de los recursos naturales existentes. Es imprescindible abordar una nueva era bajo un proceso de re-evolución a través del cual definamos nuestro sentido de identidad, nuestro compromiso con nosotros mismos, nuestra familia, nuestra comunidad y nuestra nación como un complemento de nuestra búsqueda por una sociedad más equitativa y con un acercamiento con el otro que nos permita vernos en un espejo y encontrar un corazón y un rostro más humano en nosotros mismos.

Todo este proceso de re-evolución hacia nuestros corazones nos tiene que llevar a dejar de ser seres puramente sociales dentro de un sistema de contradicciones para buscar y fortalecer nuestra humanidad para partir hacia una transformación más en línea con una era del tiempo que nos reclama un acercamiento con nuestra tierra y con nuestros hermanos de todas las razas, credos y orientaciones ideológicas. En este orden, cuentan las profecías milenarias que este es el tiempo del cambio en que nos acercaremos a una cosmovisión más a tono con nuestra madre Tierra y nuestro padre el Sol. Esto bajo el entendimiento de que somos un complemento más del universo y no ajenos a él. Para

unos es el acercamiento del águila y del cóndor, para otros es el nacimiento del quinto sol. No importa cuál sea la explicación o la profecía que tengamos, lo que es importante es que nos estamos alejando de una etapa en la que ha predominado el control social, la guerras absurdas y la manipulación de un sistema que sigue creando diferencias sociales que nacieron por un racismo absurdo y una religiosidad que nos mantiene divididos con prejuicios y divisiones que no nos permiten crecer como seres humanos, con una espiritualidad propia que emane del simple hecho de ser hijos e hijas de esta tierra en la que hemos venido a coexistir en nuestro crecimiento humano. Ya bien lo dijo Nezahualcóyotl, “solo un momentito hemos venido a esta tierra.” Si nuestro paso por esta tierra es corto, entonces aprendamos a vivir responsablemente y en armonía con nuestros entornos.

¿Cuáles serían las prioridades para la formación, educación y aprendizajes de los jóvenes y adultos?

Dentro de este proceso de re-evolución humana tenemos mucho que aprender del pasado para llegar a formar comunidades que sean autosustentables y que tengan sistemas de educación que respondan a los preceptos culturales de los que parten estas comunidades en relación a sus ecosistemas sociales, políticos, culturales y económicos. Para llegar a esto tenemos que desarrollar prioridades para la formación de jóvenes y adultos que estén basadas en los cuatro pilares de nuestro crecimiento humano: espiritual, físico, mental y emocional.

Para guiar a nuestros jóvenes y adultos a través de estos pilares de formación humana es indispensable que miremos fuera del sistema enajenador educativo que en este momento predomina en nuestra sociedad. Tenemos la responsabilidad moral de incorporar sistemas de educación más incluyentes y representativos de las culturas, las tradiciones, cosmovisiones y sistemas científicos y calendáricos que nos acerquen a nuestra condición humana a través de una pedagogía de acción, reflexión y análisis crítico para que se formen nuestros líderes del futuro. Estos líderes tienen que pensar más allá del beneficio personal y abogar más por el bienestar colectivo.

Para esto tenemos que incorporarnos a la vida del otro, meramente la vida del oprimido, como bien nos lo delineó Paulo Freire, para que partamos de este punto para desarrollar nuestra humanidad y dejemos de oprimirnos con base en prejuicios sin fundamento que lo único que han hecho es dividirnos. Tenemos que aceptar las enseñanzas que aún existen en los sistemas milenarios para que seamos más humanos y podamos vivir la vida al ritmo de nuestro entorno. Este entorno no puede estar basado en la codicia, la corrupción y la manipulación. Tiene que estar basado en un sistema de valores que emerjan de nuestro bien físico, mental, espiritual y emocional. Tenemos la responsabilidad moral y ética, como educadores, de proveer a nuestros jóvenes y adultos una educación más intercultural que desarrolle líderes comunitarios que trabajen con y para

la comunidad incorporando las nuevas tecnologías, la historia, la ciencia, la experiencia y el sentido práctico, y que a través de este proceso desarrollemos confianza entre la academia, el gobierno y la industria a la par con las comunidades locales.

Debemos acercarnos más a ese mosaico de culturas que aún están vigentes para que recobremos y fortalezcamos nuestra identidad y nuestra responsabilidad con las generaciones futuras. Tenemos que plantar semillas a través de la educación, y para eso tenemos que aprender más de los sistemas de educación que existen más allá del modelo “moderno” y enajenador que lo único que hace es robarnos nuestra identidad y nuestra dignidad humana. Tenemos que albergar y difundir una educación más humana y consciente de nuestro entorno. Tomar este paso nos llevará a transformarnos en seres más humanos y responsables con nosotros mismos y con todos los demás. A través de este camino de aprendizaje y enseñanza nos convertiremos en maestros y alumnos, y nuestros hijos y sus hijos tendrán la oportunidad de gozar de un mundo digno de vivir en que el diálogo y la colaboración rompan con las barreras que la modernización ha creado para mantenernos aparte. Esta nueva era es nuestro tiempo y el tiempo de nuestros hijos. De nosotros depende su futuro, y como pedagogos podemos ayudar a crear un nuevo mundo.

■ HOLGER HIERONIMI⁴⁵

¿En qué nos hemos transformado los humanos (pensando sobre todo en América Latina)?

Biológicamente no hay tantas diferencias entre el *homo consumens* (u *homo industrialis*) de la actualidad y sus antecesores de la era pre-industrial. La única diferencia es la base energética que lo sostiene a él y a su cultura.

Mientras durante la era pre-industrial, los sistemas humanos se sostenían en la captación de energía solar mediante la agricultura (o antes de eso, mediante la caza y recolección de la abundancia silvestre), hoy nuestros sistemas están firmemente basados en la explotación de los combustibles fósiles (el carbón, el petróleo y el gas).

El acceso y la explotación de estas fuentes energéticas altamente concentradas (que representan millones de años de fotosíntesis —y por ende, energía solar— captadas por biomasa durante la prehistoria, concentradas y depositadas en la tierra mediante procesos geológicos altamente complejos, las cuales a su vez tardaron millones de años en

45 Cochem, Alemania, 1968. Diseñador y consultor en permacultura y sistemas ecológicos integrados. Desde 1997 se ha desarrollado como facilitador de seminarios, cursos y talleres en estos ámbitos. Su trayectoria abarca 22 años en la búsqueda de formas de vivir más allá de la sociedad de consumo, participando en proyectos e iniciativas relacionadas con la sustentabilidad y la educación ambiental en Alemania, España y México, donde radica desde 1993. Sus experiencias en EPJA incluyen participación en ecoaldeas y comunidades intencionales, proyectos de eco-construcción, agricultura orgánica, regeneración ecológica y desarrollo comunitario. Vive con su compañera Marina Ortiz y su familia en el pueblo Erongaricuaro, en el estado de Michoacán, México, donde desarrollan y mantienen una pequeña granja familiar como espacio de capacitación y experimentación en diseño integrado y permacultura.

gestionarse), han hecho posible el desarrollo de las sociedades y del mundo tal como lo conocemos hoy, durante los últimos dos siglos, incluyendo la revolución industrial, la explosión tecnológica y demográfica, y la así llamada “globalización”.

Este desarrollo impresionante de la especie humana durante ya varias generaciones, ha dado fundamento a ciertos “mitos”, que en la actualidad forman la base de nuestras creencias y supuestos fundamentales de cómo funciona el mundo, por ejemplo:

- los seres humanos somos la “corona de la creación”,
- los seres humanos no somos parte de la naturaleza, ella está a nuestro servicio,
- los seres humanos tenemos el control sobre nuestro destino y el de los sistemas naturales,
- el destino de nuestras sociedades es el eterno progreso, su desarrollo será cada vez más complejo y sofisticado en el futuro y por siempre...,
- el desarrollo de la humanidad se debe únicamente a su ingenio, inteligencia y creatividad,
- no existen límites naturales para nuestro desarrollo,
- para el caso que existan, nuestra tecnología resolverá cualquier restricción o problema relacionado con éstos.

En Latinoamérica, esta tendencia a lo mejor comenzó algo más tarde que en Europa y Estados Unidos, sin embargo, durante los últimos 50 años se pueden observar patrones similares (y los mismo “mitos”) operando en sus sociedades y moldeando las creencias de su gente.

¿En qué nos podríamos transformar?

La respuesta a esta pregunta depende de cuánto creamos en los “mitos” expuestos anteriormente.

Existen fuertes indicios de que estamos llegando a límites geológicos y climáticos directamente relacionados con las bases energéticas que están sosteniendo a nuestras civilizaciones en el presente (no se puede crecer sin fin en un sistema finito). Reconocer estas limitaciones significa reconocer que el futuro no necesariamente seguirá los patrones de desarrollo que pudimos observar en el pasado. Esto a su vez significa que estos “mitos” ya no tienen sostén en la realidad, menos aún nos pueden dar una pista para desarrollarnos en el futuro.

Más bien, preguntaría: “¿en qué nos vamos a transformar?”. Y para responder, quisiera citar a Colin Campbell (geólogo petrolero en retiro y fundador de ASPO):

El Hombre del Petróleo estará extinto hacia el final de este siglo, pero podrá haber sobrevivientes que encuentren una nueva manera de vivir felices de acuerdo a los recursos

del planeta. Esto significa, presumiblemente, volver a una condición rural tradicional. Pero la transición, aunque moderada por nueva energía de origen nuclear, del carbón, del petróleo no convencional y gas, y diversas fuentes renovables, es probable que sea un momento de gran tensión a menos que la gente entienda que la contracción está determinada por la Naturaleza. Con toda probabilidad, la población del mundo tendrá que disminuir a un nuevo nivel sostenible, quizás el mayor desafío sea lograr esto con el mínimo de sufrimiento. Los futuros historiadores podrán mirar hacia atrás y describir al Hombre de Petróleo en términos no tan positivos, ya que fue responsable de modificar el equilibrio natural y causar una destrucción masiva de especies y del medioambiente. Se trata de un complejo tema difícil de comprender o resumir, pero parece que los vientos del cambio soplan cada vez más fuertes.⁴⁶

¿Cuáles serían las prioridades para la formación, educación y aprendizajes de los jóvenes y adultos emanadas de las prioridades evolutivas?

Se necesitaría desarrollar un modelo educativo que prepare a las generaciones futuras para una realidad en donde los recursos y la energía serán cada vez más escasos. Esto es especialmente difícil, porque la mayoría de los maestros y educadores de ahora nos criamos en un tiempo de crecimiento exponencial sin precedentes en la historia de nuestra especie. Los principios de diseño de una sociedad de crecimiento industrial (o digamos, nuevamente, los “mitos”) están casi “implantados” dentro de nosotros. Por esto, se necesitaría primeramente re-educar a los educadores.

Personalmente considero crucial que se integre a la educación el modelo del *action learning* (aprendizaje mediante la acción). Para esto se tendrá que desarrollar un concepto holístico de enseñanza, que aspira a formar “generalistas” (o “todólogos”), en vez de especialistas, enfocado al desarrollo del “pensamiento sistémico” o “pensamiento de diseño”.

El pensamiento de diseño o *design thinking*, es un proceso para la resolución práctica de problemas. A diferencia del pensamiento crítico, que es un proceso analítico asociado con la selección de ideas, el “pensamiento de diseño” es un proceso creativo basado en la acumulación constructiva de ideas. No hay juicios en el pensamiento de diseño, lo que elimina el temor al error y alienta la participación. Normalmente consta de varias etapas como definición, investigación, concepción de ideas, pruebas piloto, selección, ejecución y aprendizaje. El pensamiento sistémico y una acción motivada por él buscan superar de una manera consciente el procedimiento lineal-causal todavía predominante, cuyas consecuencias destructivas están hoy más y más a la vista de todos. Como estamos viviendo en sistemas y estamos rodeados por ellos, el pensamiento y la acción lineal-causal no pueden solucionar nuestros problemas, solamente trasladarlos en el tiempo y espacio.

46 ASPO - Boletín núm. 91, julio 2008, en: www.crisisenergetica.org/ficheros/boletin_ASPO_julio_2008.pdf

Esta forma de pensamiento nos lleva a la conclusión equivocada de ver la influencia que más nos “estorba” en este momento como la causa única de nuestros problemas. Además, por su tendencia a implementar solamente correcciones sintomáticas, produce constantemente nuevos problemas muchas veces mayores a los anteriores.

En las sociedades pre-industriales, la percepción de los límites era muy clara y se expresaba a través de mitos, cuentos, historias y creencias espirituales. Hoy en día, cuando podemos acceder a los conocimientos y la sabiduría de muchas culturas pre-industriales, éstos pueden usarse como un enorme crisol de recursos para rediseñar nuestra sociedad y a nosotros mismos (una cierta ventaja de estos tiempos globalizados...).

Necesitamos desarrollar un concepto educativo libre de ideologías, que se abra tanto a los nuevos conocimientos y tecnologías como a los conocimientos “antiguos”, milenarios, de todas las culturas, y que apoye su fusión creativa en innovadoras estrategias de diseño.

Uno de estos conceptos y “herramientas para pensar” es la permacultura.

Permacultura es un término genérico para la aplicación de éticas y principios de diseño en planeación, desarrollo, mantenimiento, organización y preservación de espacios aptos para sostener la vida en el futuro. También se entiende como una red y un movimiento internacional de practicantes, diseñadores y organizaciones, quienes en su gran mayoría se han desarrollado y sostenido sin el apoyo de corporaciones, instituciones o gobiernos. Los ejes centrales de la permacultura son la producción de alimentos, el abasto de energía, el diseño del paisaje y la organización de estructuras sociales. También integra energías renovables y la implementación de ciclos de materiales en el sentido de un uso sostenible de los recursos al nivel ecológico, económico y social. La permacultura se define como una respuesta positiva a la crisis ambiental y social de la actualidad.

■ THAAYROHYADI⁴⁷

¿En qué nos hemos transformado los humanos (pensando sobre todo en América Latina)?

Una parte de los humanos se han transformado en seres destructivos de la Madre Tierra; en perturbadores de lugares sagrados del agua, de ríos, de cascadas, lagos, lagunas, mares y océanos; destructores y profanadores de montañas, bosques, selvas, mesetas, valles y desiertos.

⁴⁷ Ndongu, Temoaya, México, 1968. Fundador y rector de la Universidad Indígena Internacional (UII). Escritor y poeta de la Nación Otomí. Encargado de la profecía y custodia del Fuego Sagrado del Consejo de la Nación de Otomí. Miembro del Consejo de los Ancianos y Sabios del linaje Otomí-Olmeca-Tolteca-Teotihuacano. Miembro del Consejo de Ancianos y Sacerdotes Indígenas de América. Estudió la maestría en Estudios para la Paz y el Desarrollo con énfasis sobre salud, cultura y espiritualidad. Autor de cuatro CD de música religiosa otomí y del DVD Instantes de vida. Su trabajo educativo con adultos, además de las actividades universitarias, se expresa en talleres de sanación cósmica y de medicina del sonido ancestral. Thaayro es encargado de la “Magna Ceremonia de los 8000 tambores sagrados por la curación de la Madre Tierra, por la vida y la paz”, que se realiza en todo el planeta cada 21 de marzo.

Se han transformado en contaminadores del aire. Agresores de todos los seres vivientes subterráneos, acuáticos, terrestres y aéreos con sus máquinas, tecnologías, productos, inventos, bienes y servicios que han provocado enfermedades, desequilibrios en los cuerpos físicos, mentales, emocionales y espirituales; han roto el equilibrio y la armonía en comunidades y sociedades del reino humano, animal, vegetal, mineral y ancestral.

Se han transformado en promotores y defensores de la esclavitud genética, intelectual, espiritual, económica, política y social. Han promovido el racismo, la xenofobia, la discriminación racial y la explotación entre seres humanos, violentando sus derechos individuales y colectivos y los derechos de la Naturaleza. Han promovido guerras fratricidas, invasiones, genocidios y exterminios contra pueblos y comunidades. Han provocado hambre y miseria. Han permitido violaciones, abusos de todo, fraudes electorales y económicos, injusticias y despojo de tierras y territorios a los pueblos indígenas; les han invadido y expropiado su hábitat y espacio de supervivencia, han permitido la corrupción y la impunidad, han protegido a delincuentes, asesinos y ladrones. Esos seres se han enriquecido, acumulado fortunas a costa de la pobreza y explotación de la gente y de la Madre Tierra. Se han transformado en negadores de la alegría de vivir.

Otra parte de los seres humanos se han transformado en defensores y guardianes de la Madre Tierra, de la vida, de la armonía, de la convivencia, de la libertad, de la justicia, de la democracia, del trabajo colectivo, de la ayuda mutua, de la paz, de la buena salud y de alegría.

¿En qué nos podríamos transformar?

Podemos transformarnos en sanadores de la Madre Tierra y de nuestros pueblos, convertirnos en promotores de la dignidad y de la equidad, guardianes de la armonía en su dimensión interna, familiar, comunitaria, social, planetaria y cósmica. Transformarnos en educadores y transmisores de la sabiduría ancestral del equilibrio y la convivencia en el marco de respeto, reconocimiento y diálogo mutuo. Ser seres humanos felices, alegres, bondadosos, respetuosos y compasivos con nosotros mismos, con la Naturaleza y con el universo.

¿Cuáles serían las prioridades para la formación, educación y aprendizajes de los jóvenes y adultos, emanadas de lo que consideras son las prioridades evolutivas para la humanidad ahora?

- Armonía y respeto a la Madre Tierra.
- Respeto, reconocimiento y diálogo entre todos los seres vivientes.
- Cultura de paz y de amor entre los seres humanos y la Naturaleza.
- La alegría de vivir.
- Vida saludable y equilibrio del cuerpo físico, mental, emocional y espiritual.

- Educación intergeneracional.
- Respeto y convivencia con los pueblos indígenas.
- La sanación de la Madre Tierra y de la humanidad.

■ MARIANELA NÚÑEZ BARBOZA⁴⁸

¿En qué nos hemos transformado los humanos?

Es muy arriesgado contestar esta pregunta sin correr el riesgo de hacer un ejercicio escolar ingenuo y forzado, violentando con ello la naturaleza misma de la singularidad que nos caracteriza como humanos. Sin embargo, hay algunas tendencias, más allá de las respuestas individuales diversas, que nos imponen reacciones —si no en todos, por lo menos en una porción importante— con ciertas características.

Presenciamos un mundo en el cual dos fenómenos —el crecimiento exponencial de la información a la que estamos expuestos y el derrumbe de certezas de todo tipo, incluidas las utopías que acompañaron a otras generaciones— son las constantes que nos enfrentan irremediamente tanto a la incertidumbre como a una creciente dificultad para poder hacer una lectura del mundo que nos permita enfrentarnos mejor con el presente y con el futuro, independientemente del largo que pensemos que éste tenga. En ese sentido creo que somos seres expuestos permanentemente al *no saber, no creer y no estar seguros de si vamos a poder*. Me veo, y veo a los otros, como espectadores y/o actores —mayormente acotados— de realidades algunas veces abrumadoras, como la persistente pobreza y marginación de la mayor parte de los habitantes de la región; otras esperanzadoras —algunos sistemas políticos que están abriendo paso a democracias participativas más allá de la representación; o minorías tradicionalmente ignoradas que asumen una identidad tal vez por primera vez en nuestras historias nacionales.

En ese contexto veo instituciones, entre ellas a las educativas, rebasadas por la velocidad y profundidad de los cambios, intentando desesperadamente incidir y sobrevivir empleando lógicas y herramientas que fueron las respuestas seguras del pasado, pero que ya no dan para más. En un mundo donde sus estructuras, sistemas, instituciones de todo tipo —económicas, sociales, políticas, religiosas por citar algunas— se están derrumbando o transformando, nos hemos transformado en seres que se ven ante la necesidad de hacerle frente a más preguntas, que requieren respuestas rápidas si queremos sobrevivir. Y en ese contexto veo una gran mayoría buscando respuestas afuera de sí mismos —en las instituciones y sus promesas, tales como la escuela, el gobierno, el

⁴⁸ Caracas, Venezuela, 1969. Licenciada en Administración Comercial (UCV, Venezuela), con maestría en Administración y Políticas Públicas (CIDE, México). Investigadora, evaluadora y analista de políticas públicas en temas como la reforma del Estado, gestión y políticas públicas en América Latina (1991-2004); política educativa, rendición de cuentas y calidad en educación básica (2004-2006) y EPJA (2004-2009).

mercado, etc. Creo, sin embargo, que ya que lo hemos intentado por allí en el pasado, ¿por qué no probar por otra vía, la interior, pero con un sentido distinto a las búsquedas religiosas o mesiánicas del pasado?

¿En qué podríamos transformarnos?

Me gustaría pensar que en *constructores conscientes* de nuestra realidad, empezando por nuestra realidad interior, para luego abordar conscientemente las distintas esferas en las que nos ponemos en contacto con otros, de nuestra especie, o de las otras especies con las que compartimos el planeta que nos sirve de hogar a todos, y que los humanos en nuestra arrogancia hemos asumido que son simplemente “recursos” a nuestro servicio. No me queda duda de que somos constructores todos, por acción o por omisión, de lo que estamos presenciando y experimentando. Pero el desafío está en cómo superar la etapa de aprendices de brujo en la que nos encontramos, poniendo en movimiento fuerzas que después no tenemos ni idea de cómo contener siquiera. La pregunta sería cómo llegar a ser creadores conscientes de realidades, individuales y colectivas, que no acaben en pesadillas.

¿Cuáles serían las prioridades para la formación, educación y aprendizajes de los jóvenes y adultos emanadas de lo que consideras son las prioridades evolutivas para la humanidad ahora?

Creo que para recuperar la capacidad de ser constructores conscientes de nuestro mundo requerimos como inicio cultivar un sentido de *unicidad*, que está presente en muchos discursos retóricos de todo tipo de instituciones, pero que nuestras prácticas revelan falso porque creamos desde la fragmentación y desarticulación, en todos los niveles, tanto interiores como exteriores. En tal sentido, creo que la vía para apropiarnos de un auténtico sentido de unicidad estaría en aprender a usar los sorprendentes poderes que están en nuestra consciencia, más allá del caótico discurso mental que el promedio experimentamos a diario. Para llegar a eso todas las tradiciones milenarias, que hoy nos maravillan por sus logros, han desarrollado mecanismos para cultivar el despertar, focalizar y expandir la consciencia más allá de los límites de la percepción visible, a través de prácticas que en la cultura occidental hemos denominado meditación, visualización creativa, concentración, por citar algunos. Esas tradiciones educativas con población adulta que nosotros, inmersos en paradigmas empiristas y/o positivistas, como formadores, investigadores o actores —públicos o privados— de la educación, no hemos explorado.

Creo que hemos pretendido hacer desesperada y torpemente desde la superficie, desde afuera y hacia afuera, algo para lo cual ni hemos empleado el máximo de nuestro potencial, y que nos ha demostrado que además genera pobres resultados o simulación,

como cuando por ejemplo hemos tratado de enseñar mecánicamente a leer y escribir; capacitar para el trabajo precario; educar para la diversidad trabajando con los grupos minoritarios en lugar de sensibilizar y fomentar el auténtico aprecio por los “diferentes” de parte de las culturas dominantes, por citar sólo algunos ejemplos. Si trabajamos, primero en la expansión de nuestra consciencia —en niveles profundos— como educadores, y luego con los jóvenes y adultos con los que estamos en contacto, aprendiendo todos a despertar, focalizar y expandir ese potencial, los sentidos y prácticas que abordemos desde cualquier ámbito del *saber* o del *hacer* adquirirán un nuevo sentido. Un sentido donde EPJA tendrá como primer asunto clave el que el individuo se conozca y comprenda a sí mismo, a partir de ser capaz de recuperar e integrar su historia personal con un sentido constructivo y creativo, más allá de la negación y/o respuestas automáticas a causa de experiencias desafortunadas.

Luego, utilizando el arsenal de herramientas que la EPJA ponga a su alcance pueda descubrir y explotar sus potencialidades innatas tanto para proveerse de los medios de sobrevivencia como para disfrutar del mundo, potencialidades que deben ser ensanchadas mediante la cultura escrita, en lugar de que la incorporación subordinada a ésta sea motivo de estigmatización y exclusión. Para finalizar, me parece esencial el que la educación de jóvenes y adultos, adaptada a sus contextos particulares y partiendo del desarrollo de los poderes de la consciencia, rescate el reconocimiento y ejercicio de ciudadanía en una forma integral. Esto quiere decir que forme para que las personas se visualicen a sí mismas como individuos que tienen como patrimonio legítimo sus derechos —incluido el derecho la educación a lo largo de sus vidas y no sólo en la infancia— y responsables de su ciudadanía, entendiendo la responsabilidad aquí no sólo en el sentido del cumplimiento de obligaciones sino también de que están dotados con capacidad de respuesta, y por lo tanto de poder, ante las acciones y omisiones de los otros, sean personas o instituciones.

■ JOSÉ GODOY⁴⁹

¿En qué nos hemos transformado los humanos (pensando sobre todo en América Latina)?

Es necesario responder sobre los seres humanos, pero también sobre la humanidad.

Somos seres sofisticados, saturados de necesidades y desposeídos de las herramientas para satisfacerlas de manera directa y colectiva. Buscamos todo menos la felicidad; el trabajo es sólo una carga rutinaria y no la manera como nos relacionamos con el mundo.

⁴⁹ Ciudad de México, 1974. Desarrolló grupos de alfabetización de adultos en las zonas marginales de Guadalajara (1991-1992). Instructor comunitario de primaria unitaria rural CONAFE (1992-1993). Área de educación de caja popular Tetlan (1997). Apoyo a campamentos civiles de paz en Chiapas y sierra Wixárika (1996-2001). Coordinador del área de autonomía en una organización en la sierra Wixarika (2002-2006). Panadero de oficio desde 1996.

En América Latina, y en todo el mundo, hay una gran cantidad de pueblos donde hay gente que puede aun hacer su casa, cultivar sus alimentos, curarse, hacer sus ceremonias y rituales, o autogobernarse. La propia humanidad ha generado una forma de ciudad donde el modo autónomo de los pueblos originarios y campesinos es excluido y despreciado. La humanidad se autolimita la posibilidad de soñar utopías, incluso de ciudad, como las que se imaginaron en pleno proceso globalizador en la edad media o el renacimiento. La racionalidad impuesta desde niños rompe la posibilidad de imaginar sociedades diferentes, utópicas o no; la imaginación está en plena lucha de sobrevivencia.

La tendencia general es a que las personas seamos cada vez menos dueñas de nuestro destino, sea por las circunstancias externas de control como la formación educativa unidireccional o por la imposición de una obra de “desarrollo” que nos afecta, o un alimento transgénico.

Hay una tendencia urbanizante a pensar todo desde la ciudad o con referencia a la ciudad y todas sus implicaciones. Las ilusiones de la ciudad invadieron el campo.

Nos hemos vuelto parte de la maquinaria de reproducción de la sociedad industrial. Somos como una extensión de las máquinas. El trabajo y la educación formal nos separan del todo, de la complejidad e integralidad en que vivimos. Un ejemplo en el que siempre pienso es cómo sacan a los niños campesinos de los cultivos familiares para asistir a la escuela a la clase de “ciencias naturales”. Cada vez somos menos sociales, la privatización nos vuelve islas, pretende separarnos del colectivo, es decir, hacernos propietarios privados separándonos de la naturaleza y de la gestión social de la educación, la salud, etc. Esta fragmentación nos hace ver cómo se urbaniza nuestro entorno sacrificando los espacios públicos y la ecología.

La contaminación, la mala alimentación, las drogas y la información chatarra (TV, por ejemplo) están llegando a todos los rincones.

Pareciera que la humanidad ya no puede gobernarse a sí misma; el esquema de gobierno global al que arribó hasta ahora está caduco; casi nadie les cree a los gobernantes oficiales, que junto a las grandes corporaciones han invadido y suplantado casi todo. La competitividad, la excelencia y el consumo son paradigmas de esta crisis neoliberal opuestos, por ejemplo, a la relación humana, el trabajo conjunto y la naturaleza.

En América Latina es fácil ver todo esto como una imposición, como un modelo de desarrollo implantado por encima de los pueblos y las experiencias históricas; y por lo mismo se mantiene la posibilidad de retomar el rumbo.

Todas las crisis se le juntaron a la humanidad, es decir, los seres humanos estamos en una situación de definición, o mejor dicho (responsablemente dicho), en el momento de generar la situación de definición, de conectarnos con el objeto político, social, cultural, ecológico, económico que nos rodea, de verlo con la mayor claridad posible a partir de la reunión con todos los más que podamos para escuchar y ver juntos.

¿En qué nos podríamos transformar?

Seres re-unidos en plena crisis producto del neoliberalismo. El ser humano en América Latina se podría transformar en un ser más integral en busca de una reconexión con sus raíces como forma de sobrevivencia. Ahora se ha visto esto con el retorno de grandes grupos de inmigrantes latinoamericanos de los Estados Unidos a sus países de origen.

Por otra parte nos podríamos seguir convirtiendo en seres esclavizados a las corporaciones a través del trabajo o del consumo. También, en seres supeditados a las decisiones de los gobiernos nacionales y transnacionales. Sometidos a la globalización, que además afecta todas las dimensiones de la vida e impone patrones culturales y de comportamiento.

En cualquier alternativa posible veremos indispensable detener la destrucción ambiental y reconectarse con las fuentes de la vida, la salud, la alimentación. Hacer cuestionamientos profundos, señalar los intereses destructivos del capitalismo al mismo tiempo que confiar en las soluciones enraizadas en el saber y la decisión popular más que en la “autoridad” científica o gubernamental.

El repoblamiento del campo o la colonización del espacio rural es un hecho inminente. Una disputa importante será si se da como una extensión de lo rural o como una proliferación de lo urbano. Esto definirá en gran medida la agudización de las crisis o el encaminamiento de soluciones cíclicas, es decir: una propuesta de desarrollo como la del capitalismo o el propio socialismo real donde se es capaz de desarrollar armas nucleares, o una donde se impone el modo de dar importancia a los ciclos de la vida.

Insisto, aparentemente estamos en un momento crucial, nos podemos convertir en cualquier cosa. Pienso en escenarios desde apocalípticos (como un desborde total de alguna ciudad o un fenómeno natural catastrófico); escenarios casi apocalípticos, que sería seguir como estamos, esperando el apocalipsis (claro que con un discurso semiecológico, pero nada profundo ni popular). Hasta un inevitable reconocimiento a quienes aún resisten protegiendo los territorios, bosques, selvas, desiertos, etc. Recuperar masivamente el amor y respeto a la madre tierra, con un replanteamiento como el de los jóvenes de los años 60 y 70 pero reforzado con la terrible y destructiva experiencia del neoliberalismo.

No todos nos convertiremos en lo mismo, al mismo tiempo, como pretenden los centros comerciales del planeta; unos vivirán inevitablemente el cataclismo. Otros seguirán como va la reciente historia del capitalismo (que es como el cataclismo pero con distracciones), otros resistirán el ataque a los territorios y las culturas, otros construirán autonomías, otros lograrán la eternamente deseada reconciliación de hombres con mujeres y de las “razas” y de éstos con la naturaleza y por supuesto con su historia.

¿Cuáles serían las prioridades para la formación, educación y aprendizajes de los jóvenes y adultos emanadas de lo que consideras son las prioridades evolutivas para la humanidad ahora?

Se requieren habilidades y herramientas para observar y describir lo que pasa en el entorno y cómo poder vincularse con la situación ecológica, y en todos los ámbitos.

Recuperar la interdisciplinariedad y el uso de herramientas manuales o rudimentarias para arreglar y resolver las necesidades de la vida cotidiana y la infraestructura básica.

Promover la agricultura y el contacto con las plantas y la tierra. La observación colectiva de la naturaleza. Por ejemplo en México, si tuviera que escoger un método de enseñanza en el medio rural escogería la milpa (policultivo tradicional de maíz con varias otras plantas a la vez, donde confluye una cantidad de saberes para la agricultura y la observación de la naturaleza). Uso crítico de los medios de comunicación como herramienta fundamental para la interrelación social, más allá de lo informativo y el entretenimiento.

La preparación para satisfacer colectivamente o socialmente las necesidades de manera popular e interdisciplinaria. Vincularse con lo básico y elemental como la salud, la alimentación o la casa criticando los patrones de consumo.

Promover la capacidad de soñar y de definir cómo se quiere vivir y buscar la felicidad.

Desarrollar la convivencia, la amistad y la colectividad. Reunirse es lo que hay que hacer. No reunirse para, exclusivamente, ver qué hacer, es decir, reunirnos los humanos para conformar la humanidad como fin.

■ ANA JAZMÍN CAZÓN⁵⁰

¿En qué nos hemos transformado los humanos?

Nos hemos transformado en pueblos saqueados, despojados de nuestra cultura, de nuestras creencias, de nosotros mismos. En carne de cañón, en trabajadores explotados, miseria en carne viva, en hambre, en pobreza, en prostitución, en secuestro, desprotección, hacinamiento, basura, soledad. Nos transformamos en violencia, en miedo, en paranoia, en disparos; nos transformamos en delito, en tortura, en guerra.

Nos hemos transformado en estupidez, en celulares nuevos, en marcas, en moda, en felicidad que se compra en cómodas cuotas. En consumidores ciegos. Opulencia de unos pocos con la miseria de infinitos.

Transformamos a los humanos más pequeños en chicos sin presente alegre y con futuro corto, chicos durmiendo en la calle, con frío, con pocas posibilidades... o con

50 Neuquén, Argentina, 1986. Último año de la carrera de Psicodrama, Universidad de las Madres de Plaza de Mayo. Estudiante de Terapia en Lenguaje Corporal (Instituto de la Máscara). Buenos Aires-Argentina.

muchos tranquilizantes electrónicos, enchufados a una realidad virtual, distraídos del ser niños, perdiendo el juego cuerpo a cuerpo con los otros. Los “educamos” en aulas jaulas que matan ideas, condicionan el pensamiento y ponen barreras a la creatividad.

Nos hemos transformado en ciudadanos a cargo de gobiernos que nos venden, cosificados por un sistema económico que aplasta, que estresa, que suicida, separa, castiga, encierra, individualiza; nos transformamos en corrupción.

En devastadores de la tierra, naturaleza saqueada, contaminadores de las aguas, los cielos y los suelos, de nuestros propios cuerpos. Transformamos la magia natural en plástico, lo nutritivo en chatarra. Extraemos y transformamos todo de tal modo que no pueda volver a formar parte de la tierra, que sea basura, que no sirva. Rompemos el equilibrio natural, desentonamos, estamos ciegos. Ciegos humanos y humanas que lo destruimos todo.

Ciegos por el poder, por el dinero, por la codicia; ciegos por tener más y más, embelesados con la ambición.

Imposibilitados para expresarse, para crear, para ser libres, espontáneos, para vivir plenamente.

Corredores de las agujas del reloj, para no perder el tiempo, tiempo que no es nuestro, tiempo que se pierde si no produce, ¿si no produce qué? ¿Si no produce para quién? Tiempo que aunque produzca placer, alegría, ternura, diversión, risa, si no se traduce en pesos es tiempo tirado.

Pobres de sentido, pobres de alegría, pobres de alma, pobres de disfrute, pobres de coherencia, pobres de conciencia, pobres de vida; pobres humanos.

Perseguidores de una felicidad que se ve por la TV, hipnotizados, paralizados, idiotizados, mecanizados, maquinizados... deshumanizados.

¿En qué nos podríamos transformar?

En qué podemos transformarnos dependen de en qué queremos transformarnos. La única imposibilidad es creer que es imposible.

Nos podríamos transformar en lazos, en grupos, en rondas; transformar el yo en nosotros. Podemos ser humanos más alegres, más plenos, ser solidaridad, gente compartiendo, construyendo, soñando, creando.

Nos podríamos transformar en horizontalidad, en respeto, en aceptación de lo diferente, en justicia justa, en verdad, en igualdad.

Podríamos cuidar el planeta, respetando el medio que nos da vida; transformar la producción lineal en producción cerrada, circular; dejar de producir desechos tóxicos, no reabsorbibles. Podríamos volver a la tierra, admirarla y respetar sus ciclos perfectos.

Nos podemos transformar en personas saludables, en cuerpos sanos, transformar la rigidez y el estrés en movimiento y calma.

Nos podemos transformar en creadores, en expresión, en personas íntegras, en potencia.

¿Cuáles serían las prioridades?

Es indispensable poder estar en contacto con lo único que verdaderamente es nuestro, el cuerpo. Conocerlo, cuidarlo, moverlo, estimularlo. Un autoconocimiento que no es individualización, sino la posibilidad de conocer y saber lo que somos y lo que podemos ser, dar y aportar.

El arte es una de las prioridades en la educación; arte libre, arte que crea, arte que nace de uno y se expande para todos. Arte que sana. El arte como una herramienta de expresión, de autoconocimiento, de aprendizaje, para desarrollar la creatividad y el potencial de las personas.

El juego, permitirnos poner nuestros cuerpos en juego con los cuerpos de los demás, juego que comparte, que recrea, que libera, que descansa.

El ser humano ha buscado todo el tiempo separarse de la tierra, inventar cosas que no tuviesen nada que ver, por eso vemos tantas líneas rectas, tantos cuadrados, tanto cemento.

Es fundamental tomar conciencia de los deterioros que causamos en el planeta y conocer que hay otras formas posibles que no destruyen. Reciclaje, huerta, permacultura, ecología.

Aprender a amar la tierra verdaderamente. Aprender a trabajar en grupos, a tener en cuenta al otro, a poder pensar más allá del egoísmo y los intereses propios. A amar lo que somos, hacemos y tenemos. Amar la vida.